

Diario de campo entre los Pumés del Orinoco (2ª. Parte: 4 de julio al 26 de agosto de 1968) ¹

Por Ricardo Falla sj.

Editado en 2022.

Para que no resulte incomprensible la lectura de este Diario, habría que haber leído la primera parte. Allí se describe día por día cómo llegué a este grupo indígena del Orinoco en Venezuela (1968). Pero como el Diario con sus dos partes resultaba muy extenso para incluirlo todo en un volumen que ya constaba de otros textos, decidimos dejar la primera para que quedara en el texto escrito y la segunda que fuera en línea, que es la que aquí se encuentra.

El índice de contenido de ambas partes se encuentra abajo. En notas del texto introduzco pequeñas explicaciones que recuerdan lo ya explicado en la primera parte. Pueden ser una ayuda.

La 1ª. parte de este Diario aparece publicada en:

8. Inmersión entre los Pumés de Venezuela (Junio- agosto de 1968)

Al atardecer de la vida...

Escritos de Ricardo Falla, sj

Volumen 8

Descubriendo el mundo indígena

Desde Guatemala, El Salvador, Nicaragua, México, Venezuela, Ecuador, Austria y España
(1932 – 1981)

Contenido de todo el Diario

Notas y Cartas

1ª. Parte (En el texto escrito)

- A. **Preparación en Caracas** (1 a 8 junio de 1968)
- B. **Puerta de entrada: Riecito** (9 a 17 junio de 1968)
- C. **Entrada a la sabana** (18 junio a 21 junio de 1968)
- D. **Primeros días en la sabana: primer viaje al Meta** (22 junio al 3 de julio de 1968)

1. 1968b Falla, Ricardo. Diario de campo entre los Pumés. Editado en 2022.

<https://biblioteca.url.edu.gt/RFalla-Al-atardecer-de-la-vida-Vol8>

Violencia contra el Pumé, según Leeds (29 agosto de 1958)

2ª. Parte (En línea)

E. **Punto de inflexión: segunda caminata al Meta** (4 al 21 de julio de 1968)

F. **Algo de entusiasmo: tercera ida al Meta** (22 de julio al 6 de agosto de 1968)

G. **Salida** (7 al 26 agosto de 1968)

Apéndice: Vocabulario

En la primera parte narramos cómo volamos desde San Fernando de Apure hasta el Centro del Instituto Indigenista sobre el río Riecito, afluente del Capanaparo, afluente a su vez del Orinoco en Venezuela, y cómo me dirigí hasta una ranchería de tres grupos que se encontraba más al sur, sobre el río Cinaruco. Para llegar allí tuve que atravesar la sabana a pie guiado por un informante de Riecito.

Fui describiendo lo que encuentro. No me reduzco a lo objetivo. Sale también mi estado de ánimo y la dificultad de adaptación a un mundo no solo de otra lengua, sino de cultura y costumbres completamente diferentes. Pero era lo que buscaba, el choque cultural. En mi caso, el choque cultural se centró sobre el desnivel económico. Yo soy rico, ellos son pobres. Entonces, hay un esfuerzo de nivelación en ellos que se concreta en un constante yorokwí, ¡dame!

El río Meta nos quedaba relativamente cerca, al sur. Es la frontera con Colombia. Se organiza una caminata para visitar un hato ganadero. Vamos a reclamarle al dueño por la destrucción que ha causado su ganado a un conuco (una siembra) de los Pumés. La visita no tiene ningún resultado positivo, pero para mí esta visita significa un par de días de oxigenación... y de comer. Porque en invierno, la pesca escasea en la sabana y se pasa hambre. Desde el Meta tengo la oportunidad de encontrar un contacto con el mundo de afuera y escribo cartas a familiares o amistades. Son cartas etnográficas tal vez útiles para ir resumiendo los apuntes del Diario de campo.

Allí es donde comienza la segunda parte. Hemos vuelto del Meta a nuestro grupo. Había tres grupos en la ranchería. Yo vivo en el del "capitán" que se llama Carlos. Las tensiones siguen, pero hay un momento en que noto que algo va cambiando en nuestra relación. Se da un punto de inflexión. Pero todo es gradual. La aceptación mutua se inicia, pero hay retrocesos. Y volvemos al Meta en otras dos ocasiones.

Siempre, mi conocimiento de la lengua pumé es casi nulo, aunque me dedico a la transcripción del canto que dura como 10 horas del baile nocturno. Uso el alfabeto fonético, pero apenas entiendo lo que escribo. Me guía siempre alguien que repite las palabras del canto.

Y cuando se va dando un cierto entusiasmo, entonces llega el día de mi salida y vuelta a la civilización occidental. Ellos quedan atrás. Nunca más los he vuelto a ver, ni ellos, de seguro, han sabido de mí. Me decido a publicar este diario sin cambiar los nombres, aunque aparecen ciertas interioridades del grupo. He pensado que seguramente ya hay Pumés estudiados a quienes los nombres les pueden traer memorias. De mi parte hubo grandes limitaciones y cometí errores. No los he escondido. Creo que así pueden ellos encontrar, si me leen, una persona que a sus 90 años

quisiera no estar en un nivel superior. Para mí fueron especiales. Me ayudaron a cambiar la visión del mundo. Tal vez a otras personas también les pueda servir en algo.

****E. Punto de inflexión: segunda caminata al Meta (4 al 21 de julio)**

++ Notas de campo

Visita al conuco cercano del caño Araco

Jueves, 4 de julio de 1968

Casi por matar el tiempo voy a visitar el conuco vecino al grupo de nuestras casas. Constato, cómo ya lo conocía, de la vez que fuimos al caño Morrocoy camino al Meta. En este conuco cada pareja tiene su pequeña parcela que trabajan entre los dos, él y ella, cada uno en su tarea propia.

Por la mañana, voy en medio de los moscos, al conuco [del Caño Araco] que está cerca de la casa, donde Carlos tiene siembra con Rodríguez [su cuñado o “primo”], con Anastasio [su hermano] y con su tío Juan Fidel, cada uno aparte. Los linderos suelen estar marcados con algún palo quemado tirado. Carlos va con María, su esposa.²

La yuca, el alimento principal

Voy a observar cómo se recoge y se cocina la yuca para hacer el casabe. No sólo, qué trabajo es de él y cuál de ella... Sí, eso es importante, pero hay un montón de detalles, que luego van saliendo, como el uso de instrumentos de metal, señal de aculturación, y el uso de las tres piedras del fogón, señal tal vez de un sustrato cultural muy antiguo.

Llevo el “cine” para tomar todo el proceso de la yuca, pero después me doy cuenta que [el aparato] no ha corrido nada.

El proceso es...: con el machete desmonta Carlos la tierra junto a la planta de la yuca que va a sacar. Afloja un poco la tierra y luego hala del tronco y saca los tubérculos. Los corta y se los tira [a un lado] a María, su mujer. Luego afloja más la tierra y siembra vástagos de unos 40 cms., de uno a cinco, en el mismo lugar. Y procede a otra.

Ella va cortando los tubérculos mismos, les corta también las puntas, con lo que se ve lo blanco [de la yuca], y los mete en su bolsa [hecha] de [hoja de] moriche. Cuando se le llena, la vacía de nuevo

² Para recordar a las parejas de mi grupo, es decir, el grupo de abajo: 1. En un rancho Carlos y María, esposos. Y también Rodríguez, hermano de María, con Carmerisa, su esposa. Cada pareja está en su hamaca o chinchorro. Allí estoy yo en medio de ambas parejas, en mi chinchorro. 2. En rancho aparte, Anastasio, hermano de Carlos y su esposa Teresa (hermana distante de María y Carmerisa). 3. En rancho aparte viven Handerió y su esposa (no recuerdo el nombre), padre y madre de Carlos. Los llamo yo también *amáy* y *ayín*, papá y mamá. Y la otra pareja del padre y la madre distantes (clasificatorios) de María, llamados Juan Fidel y su esposa. Son el tío y la tía, *hademáy* y *hayéy*, de Carlos. 4. En otro, Luisito, hermano de Rodríguez, con su esposa, hermana distante de Carlos. 5. Y en otro, Romero, hermano también de Rodríguez y de Luisito, con su esposa Martina, hermana distante de Carlos.

y los mete ordenadamente para que le quepan más. Una vez la bolsa llena, vuelven a casa, ella cargando la bolsa [y marcando] el paso.

En casa, ella raspa con el cuchillo la cubiertilla café, que no es propiamente cáscara. Después lava la yuca en la tina, que para el efecto han comprado por el Meta. Es una palangana de lavar ropa. Después, raspa la yuca con un pedazo de lata con hoyos hechos a la fuerza. Luego mete ese bagazo en la bolsita exprimidora y la retuerce para que le salga el jugo. Una vez seca, extiende esa especie de harina en un comal, hecho del extremo no perforado de un tonel. Lo cubre, lo apelmaza un poco por las orillas con un guacalito plano de fruta como tecomatillo y cuando calcula que está ya consistente, le da la vuelta a la torta. Esto, unas tres veces, añadiéndole algo más de harina. Y sale ya la torta esponjada, caliente y levemente tostada.

El fuego se ha estado avivando con un soplador para mantener todo el comal caliente. Asimismo, la leña está colocada como rayos de sol bajo el comal y tres piedras bastas lo detienen.

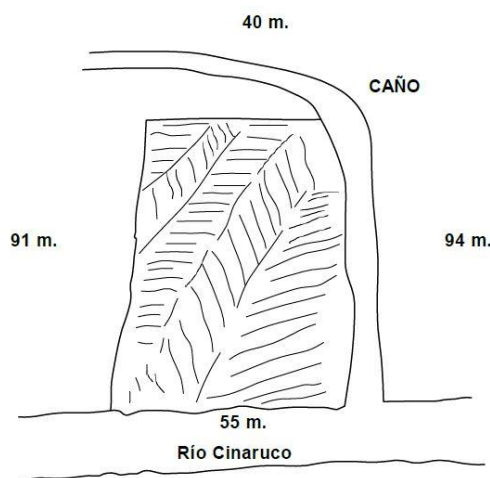
Se suelen hacer varias tortas, como diez. Se guardan dobladas para consumirlas después, cuando ya están tiasas y frías. Pero las calientes se consideran como mejores. Se hacen para varios días. Con frecuencia, tanto el tío Juan Fidel como *amáy* [papá], me han traído personalmente unas tres tortas.

Trabajo “de oficina”

Por la tarde, me pongo a escribir, leyendo las notas de Leeds. Reflexiono sobre lo que ha de ser mi trabajo aquí. Se puede dividir en tres publicaciones principales, la organización social, la ecología y la economía, por lo menos en lo relativo a los conucos, que hay que visitar y medir. [Además, no para publicación] la transcripción de la *tonghé*, con su descripción y, si es posible, una traducción libre.

Visita al conuco del caño Dorobuí junto al río Cinaruco³

Mapa 5: Conuco del Caño Dorobuí (Caño Pequeño)
Fuente: Autor



Viernes, 5 de julio

Este conuco, mayor que el anterior, tiene la peculiaridad de estar encerrado por una vuelta del caño contra el río. Lo medí con una pita de pescar. En ese conuco siembran Carlos y esposa, y su papá y mamá, y quizás también su hermano, es decir lo que sería la mitad del grupo. Con ellos fuimos a trabajar y yo a conocer y medir. No

³ Doro, caño; bui, pequeño.

averigüé más a quién le tocaba cada partecita. Salieron cerca de 4,500 metros cuadrados.

Este conuco quedaba algo lejos. No era como el anterior, el del caño Araco, que se tenía al lado del grupo de casas y se podía ir a él a buscar provisión en cualquier momento. Estaba cerca, este no.

Me queda sin respuesta si todos los caños sólo tienen monte por un lado y a qué se debe esto.

Por la mañana vamos al conuco que está junto al Cinaruco. [Vamos] con Carlos, María, *amáy* y *áyin* [papá y mamá]. Es concebido por Carlos, quien hizo la repartición [del terreno], como un cuadrado. El lado del río es el más bajo. Otro lado da a la sabana y, por fin el caño *Dorobuí* le cubre los otros dos lados. (Ver el mapa).

De un lado del caño ha crecido monte [donde se siembra], del otro no. No me saben responder [o no supe preguntar] por qué de un lado del caño hay monte y del otro no. Claro, es porque hay más humedad en la región encerrada entre el caño y el río. Pero por qué en el caño Araco, junto a la casa, hay monte de un lado y no del otro, siendo que no hay, por ejemplo, un subcaño que encierre el monte, como aquí.

Repartición de regalos, cedí

Por la tarde... una [imprevista] repartición de regalos, motivada por no recuerdo qué, porque yo estaba determinado a no dar nada antes de volver del Meta a finales de julio... Pero, en fin, así sucedió. No llego a encontrar el modo de relacionarme con ellos. A veces, pienso que habría sido mejor pagar, previo acuerdo del costo de mi estancia, y dar algunos regalos solo ocasionalmente, provocando que ellos también me dieran. Pero ahora ellos creen que no deben reciprocarme, porque fuera de cositas de comer, nadie me ha ofrecido nada. Es cierto que yo sólo se lo he insinuado a Carlos – lo de la maraca – y él no se ha preocupado.

Visita entrañable al viejo Antonio⁴

Después de ella... [la repartición de regalos] fui a visitar al viejo Antonio [en el grupo de arriba]. Íbamos a ir juntos con Luisito y Rodríguez. Les dije que me esperaran a que comiera. Esperaron. Pero me dilaté más y, en vez de decirme que se iban y no podían esperarme, como yo lo habría esperado, pasan ya yéndose en sus mulas [burras]. Sólo me preguntan si me voy y se despiden.

Me voy solo [y por supuesto a pie]. Voy con remedios. Me han dicho que el viejo Antonio está enfermo de gripe. Pero, gripe es todo. Resulta luego ser enfermedad del estómago y yo no vine preparado para esto. Voy solo, atravesando esos caminos lodosos y empantanados tan molestos.

Tenemos una conversación muy cortada con el viejo por falta de inteligencia del idioma. Le digo que está joven de corazón y él responde que ya pronto va a estar joven, cuando se muera. Me

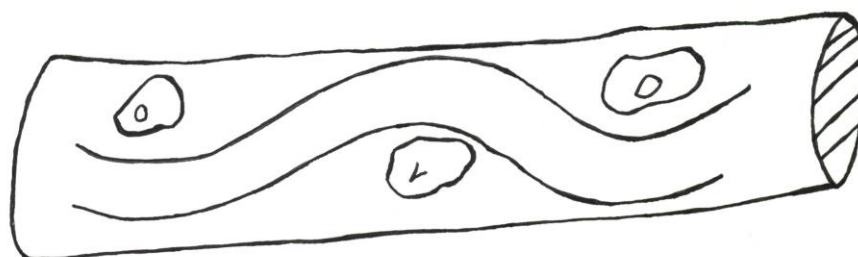
⁴ Para recordar. En cada uno de los tres grupos, el de abajo, el de en medio y el de arriba, había dos parejas de personas mayores. En el de abajo, ya mencionamos a Handerío y su esposa y a Juan Fidel y la suya. En el de en medio, Rafaelito y su esposa, con Julio Santos y la suya. Y en el de arriba, Victorio y esposa, más Antonio el viejo y la suya. Handerío, Rafaelito y Victorio eran hermanos y Juan Fidel, Julio Santos y Antonio el viejo también lo eran entre sí. Asimismo, las esposas de los tres primeros eran hermanas entre sí y las esposas de los otros tres también entre sí. Hermanos sin precisar si lo eran clasificados o también biológicos.

impresiona su fe en el más allá. Según él, India Rosa vive en el poniente y su hermana *Hanrenróni*, vive en oriente. Dice que India Rosa tiene diez hijos, Pumés. “Ella es nuestra madre”. Ella no tiene esposo, los tuvo solamente así. Es hija de *Oakári*, que vive en el oriente. Este tampoco tiene mujer.

Al contárselo después a Carlos, me dice que es como yo, sin mujer. También a este respecto, me preguntaron si tenía yo mujer, y a la respuesta, las mujeres comentaron [no sé qué].

El viejo saca una bolsa. Me muestra unas figurillas hechas, al parecer, de piedra rojiza. Son caras de jaguar, unas bien distintas con ojos y nariz, otras no. Una tiene la boca abierta casi en 180 grados, pero él me dice que tiene que ver algo con una sandalia. [No entiendo]. Luisito dice no ver el parecido. Otra es un sello rotatorio [en forma de cilindro]⁵ que deja unos ojos de figura así:

Figura 1: ¿Tigre?
Fuente: Autor.



Le insinúo si es una culebra, pero él dice, que no. A todos los llama *tyóh* (¿dios, como espíritus?) y los identifica con *panremé*, el jaguar que vive, aparentemente entre el este y el oeste. *Tyóh* dice que es hermano de India Rosa.

También sacó la maraca, especialmente grande, y me enseñó el jaguar, *tyóh*. Al decir que yo quería llevarme dos, dice que él no puede dar esta.

Después de esta plática, pregunto por parentescos y salen algunos términos importantes. Uno de ellos les despierta la risa, no sé por qué. No entendí.

Saco más genealogías. Los primos cruzados hombres son *oreamáy*, y el primo y la prima cruzada se dicen *hudé*. ¡Risa general!

⁵ Lo de “sello rotatorio” lo puse para recordar su forma: un cilindro que pudiera dar vuelta y dejar impresa esa figura con algún líquido de color. Pero realmente ignoro para qué serviría, ni qué significaba.

#####

Maraca
(1993 – Doro Aná)
Fotos y notas (Russell Greaves)

A continuación ilustramos la riqueza de este símbolo central que es la maraca con las siguientes fotografías de Russell Greaves, antropólogo que estuvo entre los Pumés años después.

Se trata de una sola maraca fotografiada por varios lados. La maraca está nueva y poco usada. Se nota por la claridad de la calabaza o totuma de la que está formada. No está oscurecida por el uso. Las cuerdas y las borlas tampoco están sucias. Han sido hechas de ropa usada de algodón y materiales sintéticos. Por dentro, la maraca lleva tiene pedacitos de cuarzo



Se puede apreciar una línea horizontal de mujeres bailando durante la tonghé. Se distinguen por la falda. Debajo de esa línea aparece la figura de Po Aná (culebra grande – su cara y patas) a la izquierda y las figuras de otros dos animales (tióh) a la derecha



Detalle de la anterior foto. Entre el cuerpo de Pho Aná, abajo, y la línea de mujeres arriba, está un animal, difícil de identificar. Sus cuatro patas y la cola tocan la línea de mujeres. La maraca muestra tres hoyito de este lado. Para que salga el sonido.



Otro detalle que muestra la cabeza, el cuerpo y las patas de Po Aná. Es una culebra y muchas veces aparece sin brazos y patas. Hay otra figura abajo del cuerpo de Po Aná que es la de un oso hormiguero grande. Sus patas tocan el lado de Po Aná, su cabeza se ve a la izquierda y su cola a la derecha. Los dos hoyitos por donde sale el sonido están entre la cola y las nalgas del oso hormiguero.



La línea de mujeres bailando en la tonghé y un pájaro arriba de ellas. A la derecha del pájaro, la cabeza de un chigüire o coche de monte (chidó). Debajo de la línea, la cabeza, las patas y otras partes del cuerpo de Po Aná. Los dos hoyitos para el sonido están en las cabezas de las mujeres.



Detalle de la parte superior de la maraca, con la línea de mujeres bailando y la cabeza de una figura de Po Aná

#####

La belleza y el absurdo van peleando

Vuelvo solo. El contacto con ese hombre me ha liberado por dentro. No me pide nada. Estoy lejos del que representa este pedir, lejos de Carlos, salgo de esa cárcel. Eso, una cosa. Otra, hay sintonía a pesar de la lengua. Todo eso como que libera el espíritu ante la belleza de la naturaleza que en este momento se me hace más patente y me sale una poesía. También influye en este cambio de ánimo el hecho de que yo había cedido en la repartición de regalos.

Sin embargo, al razonar y al volver al grupo de Carlos de nuevo hurgo en el absurdo.

Al volver de donde Antonio, el viejo, amenaza una lluvia, y al contraste de una nube negra cargada de agua, iluminada por el sol poniente, una gaviota blanca planea con el viento.

Ya desde el otro día que volvíamos de “la cacería de venado” con una puesta de sol sobre la que destacaban los morichales en silueta negra, venía pensando que es admirable cómo existe la belleza al lado de situaciones absurdas, como la de mi estancia entre esta gente tan distinta.

El problema es que no siento que puedo ser amigo de ella, porque existe un desnivel, que ellos intentan igualar, por una tradición de solidaridad familiar un tanto comunística. Todo es pedir. No existe en ellos la concepción de una dignidad que no pide, por lo menos, ante el *nivé*. Ante este, la reacción espontánea es que hay que pedirle, porque él vive mejor. El mito, narrado por Victorio, del caballo que India Rosa dio a montar al *pumé* y al racional es esclarecedor. El *pumé* tuvo miedo, pero el racional lo montó al acto. De allí la desigualdad. Pero concluía Victorio, “si nosotros fuéramos los ricos, les regalaríamos a ustedes. Pero ustedes no nos regalan a nosotros”. De allí que, en mi caso, a no ser que viva a su nivel, habiendo repartido cuanto tengo, no sólo cosas, sino también dinero, hasta poder decir con sinceridad que no tengo más, no puedo ser como ellos, ni superar esa barrera constante que les hace a ellos pedir de todo y a mí desconfiar de su buena y desinteresada voluntad. Yo no puedo dar todo lo que tengo, porque pertenezco a otro mundo. Y este es el absurdo, del diálogo al que nos impulsa nuestra común humanidad y de la imposibilidad de él por la pertenencia a sectores distintos de esa misma humanidad. ¿O no es precisamente la desigualdad la que fundamenta el diálogo?

Llegamos y Emilio ⁶ ha matado un venadito. Se le acercó gracias al *taragoró* [pico de cigüeña en la cabeza] como a diez metros y entonces le clavó la flecha.

Viaje frustrado a buscar lechones: ¿volubilidad de planes?

El viaje que viene planeando Carlos desde hace casi una semana y que se le ha retrasado por el trabajo en la pista había de llevarse a cabo hoy sábado 6. Era ir a donde Carlo Piedra [junto al Riecito]. Pero característicamente no lo ha hecho, porque los [del grupo] de arriba no habían vuelto de cacería y ellos también querían ir. Los planes son enormemente flexibles y con la misma facilidad con que se llevan a efecto se cambian. La lluvia suele ser un factor que condiciona. “Si no llueve, salimos mañana”, dicen. Carlos ya había amoldado sus planes a los de Emilio y Rodríguez. Ellos querían salir antes. Pero después, todos ellos se amoldan a los [del grupo] de arriba. Parece haber gusto en viajar bastantes juntos.

Domingo, 7 de julio

El viaje a donde Carlo Piedra se va a llevar a cabo hoy. Salen como a las 6.30 de la mañana para encontrarse con los de arriba por el morichal. Van, de aquí, Emilio, Rodríguez y Carlos. Piensan volver dentro de cuatro días. Van a buscar lechones. Carlos quiere de nuevo tenerlos. Le oí un día, cuando gestaba el viaje, que Carlo Piedra le debía. No sé cuánto. Como que quería traer unos cuatro, que serían 40 bolívares. Yo le di 10 para que trajera lo que hiciera falta o él quisiera. Escasamente me dio las gracias.

⁶ Emilio (27 a.) es visitante del Meta, pero es casi como miembro del grupo por ser hermano de la esposa de Juan Fidel, uno de los dos mayores de nuestro grupo, a quien Carlos y yo le decimos tío. Sabe castellano muy bien. Se crió en el Meta y es hijo de un viejo [no *pumé*] llamado Eloy. Tiene dos hijos en el Meta, de una mujer difunta. Tiene otra mujer por el Capanaparo. Sería “papá” (clasificadorio) de Carlos.

Pero el viaje se frustró [de nuevo] porque encontraron el Cinaruquito muy crecido y las curiaras habían desaparecido. De modo que [veo que] yo también estoy incomunicado del Centro [Riecito]. [Ahora] desistieron por completo.

En general, da la impresión que la flexibilidad de los planes influye en la tenacidad de vencer ciertos fenómenos naturales. Sin embargo, yo los he visto hacer balsas (viaje al río Meta) para cruzar. Carlos también hablaba de hacer una. Pero se ve que la decisión del grupo no era muy fuerte.

Carlos me devolvió los 10 bolívares. Yo le dije que los guardara para la próxima ida al Meta. Desde la ida al Meta se le ha pasado el constante pedir.

No sólo yo, sino ambos estábamos en oscilaciones de ánimo, acercándonos y distanciándonos, pero en general acercándonos.

Anastasio amable, yopo y depresión

Con Anastasio, su mujer [Teresa], Carmerisa y Anita [nieta de *ayín*] fuimos a visitar el conuco. Es de Julio Santos y del compadre Antonio García [su hijo] del grupo de en medio.

Las tres mujeres se adelantaron [y así puedo platicar con Anastasio].

Habíamos sido invitados por el compadre para ver el conuco. Querían ofrecerme de sus productos. Querían tal vez ligarme más a ellos para sacarme algo. ¿O estoy yo con el complejo [de víctima]? Cuando llegamos [al grupo de en medio], ellos ya se habían ido. Entonces, Anastasio se adelantó gritando para que vinieran con la curiara desde el otro lado del río. En efecto, Antonio llegó y nos pasó.

Anastasio, [está] muy amable. Vocaliza claro. Me dice palabras. Se me hace más inteligente y profundo que su hermano [Carlos]. También me ha dado la impresión de un temperamento depresivo y calladón. Toma yopo como tres veces por semana. En el conuco se sintió cansado y tomó, lo que significa que llevaba ya la bolsita para eso. Ningún otro lo hizo. Reaccionó y se le veía alegre.

A media noche suele entonar sus recitados. Se me hace que se fuga en el yopo y en la religión (o en la religión yopada). Su mujer [Teresa] me parece que es mayor que él y él no encuentra en ella la alegría que su hermano encuentra en la suya. Sus dos hijos, están amarillentos (¿por paludismo?) y flacuchos. El menor está con lombrices y continuamente con lloros. Uno de ellos no es [propiamente] suyo, sino de otro que “se fue a Caracas”. Se me hace -hay que indagar- que es algún hermano de Carlos y Anastasio y que por eso le quedó a él la mujer. Anastasio respeta a su hermano Carlos y no se atreve a pedirle cosas, como un pedazo de la pita de pescar, y cuando está ausente Carlos, se la saca. Pero no habla mal de él y cuando trabajan u operan juntos – al destazar el chanco de Emilio – se entienden con muy pocas palabras. Es también pedigüeño e interesado, como no lo son sus primos cruzados. Pero conmigo se portó muy bien en este paseo, tal vez por sentirse en el puesto de su hermano mayor.

Conuco variado del otro lado del Cinaruco

Había sido invitado por mi compadre para visitar su conuco. El pertenece al grupo de en medio. El conuco se encuentra del otro lado del Cinaruco. Después de cruzar el río me encuentro con dos casas abandonadas. Son del tiempo de verano. La vida de los Pumés tiene dos ciclos en el año, uno de invierno, cuando llueve, y otro de verano, estación seca. Mi etnografía sería limitada, pues yo sólo estaría en invierno.

Cruzamos el Cinaruco, pues. Inmediatamente están dos casas de verano. Antes eran más estables. Son de Julio Santos y Rafaelito [los mayores del grupo de en medio]. Están hechas sobre lo que parecen ser médanos, pero me explican que son montículos de ripio, *tandé*, producto de la erosión. Estaban ellos dos también allí. Entre todos los que nos esperaban, éramos como 6 hombres y 7 mujeres. Mi comadre [esposa de Antonio] también había llegado y llevaba al bebé [mi ahijado].⁷

[Ya todos juntos]⁸ cruzamos un caño que corre más o menos paralelo al Cinaruco y vimos luego un par de venados. Julio Santos con su arco y otros dos corren en distintas direcciones. Pero no logran nada.

El conuco se encuentra a lo largo del caño sobre una franja que se ha limpiado de monte al lado izquierdo del caño para sembrarla. Es un buen caño. También es variado, no solo yuca, sino también banano, milpa, hasta caña de azúcar. El conuco en sus partes bajas casi está al mismo nivel que las aguas del caño. Allí es donde crece la caña que me regalan el compadre y su papá.

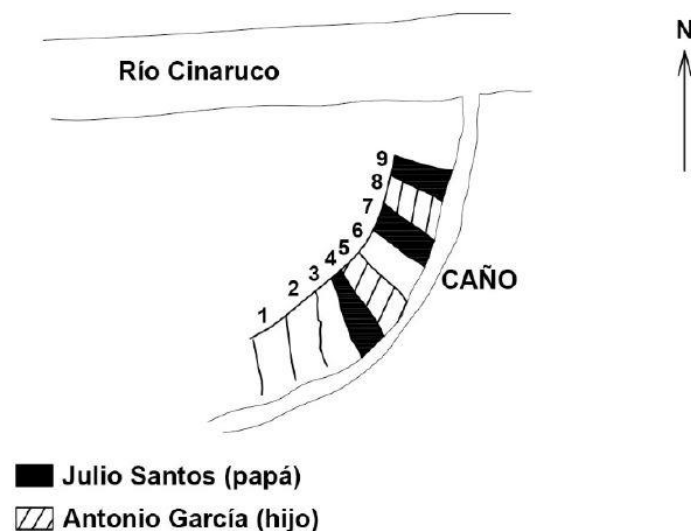
Yo medí el ancho del conuco en algunas partes, no el largo, porque Anastasio se cansó. Estimé un ancho promedio de 46 metros, parecido al del caño Dorobuí (ver arriba).

Puse entonces interés en anotar los dueños de las parcelas del conuco para ver si se reflejaba alguna relación social. En este conuco preponderaba la relación de padre-hijo -mi compadre y su papá-, no sólo por el número de parcelas del conuco que trabajaban, sino por su proximidad, una pegada a la otra. Seguro, trabajarían muy juntos.

⁷ A un bebé del grupo de en medio le había echado el agua y le había puesto mi nombre, Ricardo Falla. Entonces, sus padres quedaron de compadre y comadre conmigo. El se llama Antonio García y ella en el diario casi solo aparece como "mi comadre". Echar el agua no era bautismo, aunque el origen de esa costumbre tal vez tuvo que ver con el bautismo.

⁸ Después de cruzar el río hacia el sur, subimos hacia el poniente y cruzamos el caño. El conuco se encuentra del lado izquierdo del caño. Del otro lado no hay monte. El caño corre, como el río, hacia el oriente. Las aguas de la lluvia son retenidas por el caño que caen a su lado izquierdo. Por eso, más humedad de este lado y menos del otro. Monte de un lado y no del otro.

Mapa 6: Conuco variado al sur del río Cinaruco
Fuente: Autor.



El diseño es esquemático, no es proporcional. 1. Carlos José. 2. Romero. 3. Carlos José. 4. Julio Santos: 150 pies de ancho⁹ [papá de 5]. 5. Antonio García (compadre) [hijo de 4]. 6. Antonio José Díaz, un pedacito. 7. Julio Santos (conuco "grande"): 250 pies de ancho [papá]. 8. Antonio García (compadre): 100 pies de ancho [hijo]. 9. Julio Santos. [papá] Se les puede calcular unos 150 pies de ancho promedio [46 metros].

Me ayudó a medir Anastasio. Pero para medir a lo largo [del conuco] ya no hubo interés [de parte de él]. Se me enredó la pita. Grandes iras mías.

Es de notar que el conuco no está a gran desnivel del caño, tanto que en las orillas del agua se da una caña dulce muy buena. Me dieron, tanto Julio Santos, como el compadre [su hijo]¹⁰, cada uno una caña para ir chupando.

Estos conucos tienen mucha variedad: además de yuca, hay maíz, especies de banano para cocinar, que me regalaron, y lo asaron y es muy fácil de pasar [tragar], calabaza, caña, un como frijol, *cheráme*...

La mazorca que yo estuve deshojando estaba muy raquítica. Algunas mazorcas eran pequeñas. Algunas casi vacías, otras semipodridas. Ni comparar con las de Carlos.

Aunque las mujeres de nuestro grupo no tenían conucos en ese caño, cada una regresó cargando su porción.

⁹ "De ancho": "ancho" del conuco entero en ese punto. Es decir, "largo" del conuquito

¹⁰ Parcelas 7, 8 y 9. No recuerdo bien, pero de alguna de esas parcelas me debieron dar la caña dulce, que por eso deduzco ahora que se encontraban en la parte del caño más cercana al río.

Nuestras mujeres, la [esposa] de Anastasio, Anita y Carmerisa, trajeron también su parte. A mí, me cargaron con mis cañas y plátanos. Se ríen de mí las mujeres, porque voy algo tembeleque y boto los plátanos o no sé recoger una de las cañas que llevo cuando se me cae. Ellas llevan más peso en sus mapires [bolsas] a la espalda. Llevan maíz.

Habrá tonghé, pero una mujer está embarazada

Por la tarde [me entero] que habrá baile en el grupo de en medio. Desisto de ir. Se ha de haber armado la decisión [de tener el baile], porque no pudieron ir a Carlo Piedra. Pero la *tonghé* no pasa de media noche, porque la garganta se le pone mal al músico, debido, dice Carlos, a que la mujer de Romero estaba allí, embarazada, ya para dar a luz.¹¹ César [Díaz, recuerdo que] me dijo que las mujeres que acaban de dar a luz, un mes o algo así, no pueden asistir [a la *tonghé*] porque fastidian las gargantas del músico. No sé si se refería también a las menstruantes.

Marranos, precios, destace, repartición y gran panzada

Lunes 8 de julio

En la mañana me paso esperando que terminen de dormir, pero Carlos y María se han ido al conuco a traer comida. Van cada dos o a lo sumo cada tres días.

Yo me paso la mañana desenredando el hilo de medir y sacando todos los papeles de la maleta, ya que esta tiene un charco: el disecante que le metí en una media se ha mantenido duro como piedra por arriba, pero por debajo se ha ido deshaciendo en agua. Como siempre, en estas ocasiones [en que bajo la maleta], todos se aglomeran para contemplar lo que hago.

Emilio es el protagonista de lo siguiente

En la tarde, Emilio decidió matar un marrano. Había intentado vendérmelo. El se lo había comprado a Rodríguez hace dos días, me dice primero, que por 60 bolívares. Luego dice que le costó 90 bolívares. No le creo los precios. Probablemente quería que yo pagara más. Si un lechón cuesta 10 y este marrano no tenía más [peso] que 3 lechones, es imposible que cueste 60, menos aún, 90. Emilio quería hacer ver [a los demás], creo, su generosidad, ya que la mitad lo regaló a otras casas. Bueno, [viéndolo bien] todo lo regaló, porque lo que se comió él solo durante dos días, no es nada en comparación con todo.

Emilio [eso, sí], tenía ganas de comer carne. Eso ha venido diciendo desde que llegó [del Meta]. Dice que en el Meta la come todos los días y que no puede estar comiendo solo yuca y maíz, etc. Pero también quería destazar él, porque lo hace reconocidamente bien, a lo racional. Además, lo movía la alegría de dar, ya que es muy simpático y tiene muchas amistades. Pero, como él me decía, él les ha dado muchos regalos, pero ellos no le han dado nada. Sería interesante saber si le piden como a mí.

¹¹ Recordar que Romero es “hermano” de María, la mujer de Carlos, y su mujer, Martina, es “hermana” de Carlos e hija de Rafaelito, del grupo de en medio. Ese matrimonio, de Romero y Martina, vive ordinariamente en nuestro grupo, pero se ve que por estar ella para dar a luz, se habían ido junto a su madre al grupo de en medio donde se tuvo la *tonghé*.

Se sacaron los marranos del chiquero, todos, después de intentar sacar solo el deseado. Rodríguez con mucho ímpetu lo coge de una pata. Entre varios lo atan de las traseras, lo acercan al fuego que han preparado, gracias a los niños que han traído bastante leña, y Carlos le da un mazazo sobre los ojos que lo tumba inmediatamente. Otro le cierra los ojos y luego comienza a intervenir Emilio, que le mete el cuchillo en la garganta. Algo de la sangre se recoge, bastante se pierde. Le meten luego un tapón de tusa [en la herida de la garganta] y comienzan a darle vueltas sobre el fuego para que el pelo se le queme. Carlos le raspa las cerdas con machete hasta que queda bastante blanco. A instancias de Emilio todavía lo lavan. Una vez lo meten a la casa, la trasera [la de detrás de la nuestra], la casa del tío [Juan Fidel], cuya esposa es hermana de Emilio, lo ponen sobre hojas de plátano y Emilio comienza a desollarlo. Le quita toda la piel con grasa. Es para hacer chicharrón que después él reparte entre 7 u 8 mujeres de arriba, que vinieron al día siguiente a recoger moriche. Deja algo de cuero sobre algunas piedras para que “coman ellos” [¿los perros?] porque les gusta así. El lomo se lo reserva y las vísceras pasan a las manos del tío, que sale al caño a limpiarlas. Después, se reparte algo más. Lo mismo, algo de la sangre. Una oreja se la da a un niño, Jimeno [hijo de Luisito], y la otra a Carlos. Pone un pedazo de chicharrón al fuego para comer conmigo, con tungo. La lengua también se la reserva. Los huevos, a los perros: es lo único que desperdician.

Hecha su obra, deja que la continúen los demás, para que se haga la repartición, según la costumbre *pumé*. Hay que partir todo en pedazos pequeños. Así se hacen pedazos de pierna, pedazos de costilla, pedazos de carne de dos clases que no logro distinguir. Luego, Carlos va repartiendo para 6 unidades de aquí - Romero y su mujer parturienta no están aquí, están donde Rafaelito [papá de ella, con los de en medio] - y para otras 7 unidades, con que Emilio ha de quedar bien. De las de aquí, la del tío (y su hermana) y la de Carlos son las mayores. Nos damos una panzada de chanchito tal, que Emilio que va luego a la *tonghé* se siente muy lleno y dice que se la pasó durmiendo.

Tonghé de puros hombres y alguna mujer pintada

Por la noche hay *tonghé* donde Antonio el viejo [el grupo de arriba] y el músico es Anastasio. [Yo no subí]. Llovió al sólo irse ellos de aquí. Después, me dice Emilio que hubo puros hombres, porque estaba muy lejos para las mujeres.

La luna era casi llena. Después del chaparrón quedó el ambiente sereno.

Martes, 9 de julio

Vuelven de la *tonghé* como a las 8 de la mañana. También vienen muchas mujeres [de arriba] a recoger moriche y recibir la parte del chicharrón de Emilio. Este viene pletórico de ánimos. Carlos, en cambio, viene cansado y silencioso. María viene pintada. Quiero sacarle foto y Carlos se hace el remolón. María se tapa la cara como para que no la vea, de vergüenza, [pienso]. Todavía dos días después [cuando escribo esto] guarda restos de la pintura en la cara. Yo creí que al solo llegar se lavaría y todo desaparecería. Emilio viene y me pregunta: “¿qué es lo que quiere?”. Y se lo repite [a los dos] con tanta fuerza y entusiasmo que salen Carlos y María al sol para la foto.

Durante la mañana, mientras los mayores duermen y los niños juegan entre los mosquiteros, aprovecho para estudio lingüístico sobre las frases de Carlos [en la grabadora]. Después le digo [lo que he estado haciendo] y le halaga que haya estado oyéndolo toda la mañana.

Yo de enfermero o médico... ayudando a una mujer embarazada

En la tarde voy con Emilio bajo cántaros a ver a la mujer de Romero [grupo de en medio] cuyo nombre es Martina. Nos cogió el chaparrón después de salir. Le duele entre el vientre y las ingles. Le habían dado una píldora. Le dan una segunda para calmarle el dolor. La alivia al momento. La partera es su madre, María, esposa de Rafaelito. Es hermana clasificatoria de Carlos (ver todo el cuadro genealógico¹²). Dicen que ya es tiempo para ella. Yo dudaba porque no se la veía muy inflada. Dicen que el niño está desde el verano, lo cual es interpretado por Emilio, desde noviembre. Así, sólo tiene 8 meses. Emilio también dice que cuentan [los meses] por las lunas. Dice Emilio que el niño parece que está atravesado.

Entonces, comienza a contar a grandes voces en español cómo su mujer murió también en el parto, porque su padre, Eloy (del Meta), no quiso ayudarlo mandándole la [lancha] motora desde Puerto Páez, donde se encontraba el viejo bebiendo.

De esa mujer, Emilio dejó dos hijos, que me ha pedido que se los bautice. Ahora tiene otra mujer en el Capanaparo, pero dice que no le gusta casarse, a no ser que fuera con una mujer que no hubiera estado con otro hombre. Me cuenta que quiere conseguir lo que usan aquí las mujeres para no tener hijos, pero que eso está prohibido en Venezuela, porque dicen los racionales que hay que tener los hijos que Dios mande. Me promete averiguarme cómo se hace, de qué mata, etc. Dice que se lo preguntará a las mujeres que no querrían que yo lo supiera, y que él me lo dirá después. Veremos.

Aquí han de tomar ese brevaje al menos María, Carmerisa, María Araó [esposa de Luisito?] y Teresa, la esposa de Anastasio. Así se entiende cómo solo tienen un hijo o dos. En general, el número de hijos por pareja es bajo. (Ver cuadro genealógico para exactitud).

Mientras estamos allá [en el grupo de en medio] azota un vendabal y [luego] un chaparrón que se mete debajo [del rancho grande], a pesar de que el techo del rancho es casi a tierra. La mamá cubre a la parturiente con hojas de moriche. Ella solo hace eso, mientras Hortensia [su niña, como de 12 años] la ayuda trayéndole una rama [de moriche] y [luego] otra. Los hombres no se mueven a ayudarla. El agua se cuela por el techo. Este ya tiene dos años. Entonces, ellos empujan con palos las palmas del techo para arreglarlo. Luego, se mueven a una esquina y se ponen a jugar sus trompitos.

Dos niños están aparentemente con sarampión. Tienen granos y fiebre. Como con la parturienta, esperan más de mí y yo, ¿qué voy a hacer? Siento como cuando me piden cosas y no tengo. Sienten que tienen el derecho de pedir y que se les dé. Como que yo debería poder curarlos, y si no puedo, hay algo de egoísmo.

Rafaelito [padre de la parturienta] pide un pantalón para su reumatismo. Está cojo. Emilio me traduce y pondera [su situación] aumentando y tratando de forzarme a que se lo dé. Respingo.

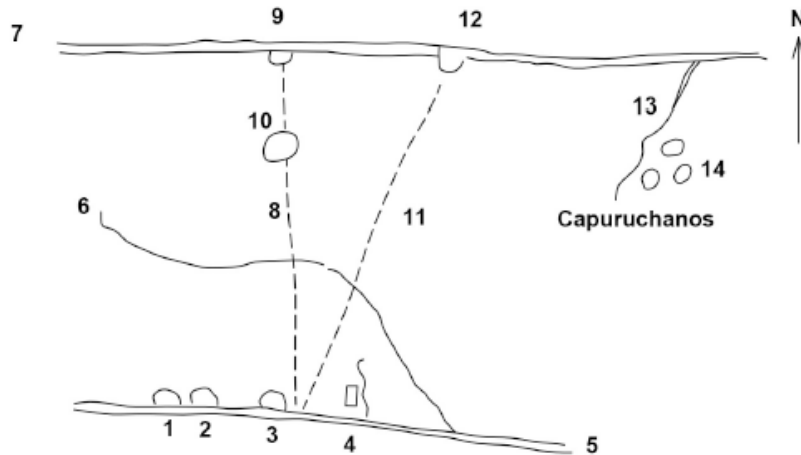
¹² Los cuadros genealógicos se han extraviado hasta el momento. Deben estar en el Smithsonian. He tenido que reconstruirlos con dificultad y quedan siempre dudas.

Los afamados Capuruchanos

Miércoles, 10 de julio

Hoy en la tarde platicamos con Carlos y le pregunto sobre los Capuruchanos. El conoce la sabana, pero no tanto los conoce a ellos que están más alejados. Da los nombres de todos los hombres trabajadores del grupo de Ley y de Carlo Piedra, pero no de los Capuruchanos. El grupo de Ley tiene unas 30 personas y el de Carlo Piedra alrededor de 35. Ley y los Capuruchanos están en plena sabana, pero distanciados entre sí. Carlo Piedra junto al río Riecito.

Mapa 7: Ubicación de los Capuruchanos y nosotros
Fuente: Etnomapa hecho por Carlos sobre la tierra con una flecha.



Nosotros

- | | |
|-----------------------------|------------------------------------|
| 1. Grupo de arriba | 8. Camino a Carlo Piedra (Riecito) |
| 2. Grupo de en medio | 9. Grupo de Carlo Piedra |
| 3. Grupo de Carlos | 10. Grupo de Ley |
| 4. Conuco del caño Dorobuí | 11. Camino a Juancito |
| 5. Río Cinaruco | 12. Grupo de Juancito |
| 6. Río Cinaruquito | 13. Caño Ariwiná |
| 7. Río Capanaparo (Riecito) | 14. Capuruchanos |

Al volver, más tarde, le pregunto a Carlos dónde están los Capuruchanos. Comienza a dibujar todo un mapa en la tierra del rancho con la punta de una flecha rota. Como yo me intereso, él se alegra y continúa el mapa. Le tomo foto, pero a ver si sale, porque ya estaba poniéndose el sol. Su descripción da más exactitud a los cálculos del número de *Pumés*. También, hace los círculos de las rancherías del Cinaruco, “pegadas al río”, donde estamos. Las dibuja pegadas al río, aunque no lo están tanto. Solo Ley y los Capuruchanos están claramente lejos del río. El punto que dibuja [dentro de algunos círculos] parece que representa al capitán.

Expedición de cacería cancelada

Jueves, 11 de julio

Hoy, todos, Carlos, Rodríguez y Luisito andan ocupados componiendo flechas, porque mañana han de ir a una expedición de cacería de cuatro días. Emilio ha ido a los de arriba para organizar compañeros [de caza]. Pensaban salir hoy. Emilio se ha dilatado y saldrán mañana. Esto lo decide Carlos, después que yo le pedí ir con ellos y él estaba de acuerdo. Como razón para el retraso dice que necesitamos llevar bastimento y va dos veces al conuco a buscar yuca para hacer casabe.

Danta y horas de las comidas

A medio día se presenta Manuel Cotorío [de los de arriba] con una pierna de danta, que han cazado de este lado del Cinaruco. Tiene buena grasa. La pezuña es de cuatro dedos, pero es “todo como burro”, dicen. Se hace la repartición e inmediatamente se pone a cocinar. Y cuando está listo, ¡a comer! Esto es característico de cuando hay carne. No hay hora para comer. Se come cuando hay. Cuando no hay carne, se comienza el día con tungo o casabe.

Al principio me daban, al solo levantarme, un vaso de café con azúcar. Pero parece que el azúcar escasea y ya no me han dado últimamente. No se come inmediatamente al levantarse, sino se espera a que pase una media hora o más. Está uno en el chinchorro, como si dijéramos, ya listo. Y el fuego está apagado y la mujer haciendo cualquier otra cosa, pero no cocinando.

Luego, hay ordinariamente otra comida por mediodía, cuando vuelven del campo. Pero es muy elástica en cuanto a la hora. Cuando viene el moriche, ordinariamente como a la 1 ó 2, se hace inmediatamente fresco con él y se come casabe. Por fin, antes de acostarse, como por las 5, se viene teniendo otra comida. Cuando no hay con qué variarla, se da lo mismo, por ejemplo, maíz en tungo, en mazmorra, maíz asado (que también se pone al fuego al solo venir del conuco), etc. La acostada viene siendo a eso de las 7 pm. Carlos es más temprano [para acostarse] que Rodríguez. También se levanta antes.

Los niños a veces se quedan jugando, mientras sus papás ya están en el mosquitero. Se oye algún grito de María a Batida [su hijo como de 14 años]. ¿Lo está llamando? Antes de acostarse, a veces se retiran Carlos y María al monte. Como hacen todo junto, no me extrañaría que fueran a cagar, aunque se separen un poco. La hora del sexo no la he visto bien. Rodríguez y Carmerisa creo que lo hacen fuera del mosquitero cuando, después de cerca de una hora de estar acostados, salen él en calzoncillo y ella no sé cómo, al monte. No sé si hay un lugar especial para ello.

En cuanto a la levantada, Carlos y María ya están de pie a las 6.45 am., casi matemáticamente. Yo siempre veo a mi lado [derecho] y el mosquitero de Rodríguez está todavía en pie, para mi consolación. Así puedo estar ya despierto algún tiempo en el chinchorro antes de levantarme. Generalmente me levanto a las 7, un poquito antes que Rodríguez [y Carmerisa].

A propósito de la danta, fue matada por José Luis, que Emilio me dice que es yerno de Cotorío. Cotorío viene también a decir que tendrá *tonghé* donde Antonio el viejo.

Decisiones... consenso

No hay decisión de parte de Carlos, que yo vea, para salir en cacería. Está pendiente, pero Emilio ha vuelto [de arriba] y la decisión se hace de que no habrá cacería. La razón es que los ríos están muy crecidos. Eso ya lo sabían. Parece que los de arriba no quieren salir [a cazar]...

En las decisiones voy viendo que el factor último es que haya consenso. En la cacería se trata de algo colectivo. Lo mismo para los viajes, porque viajar es algo colectivo. De allí que probablemente la aparente flexibilidad de planes se debe a que hay planes que son colectivos y que para nosotros no serían tales y que desde el principio se condicionan a las decisiones ajenas.

Pero, Carlos sale con Luisito y Juan Fidel a matar un chigüire [coche de monte] del conuco cercano. También Emilio y Rodríguez salen a matar venado. Carlos vuelve pronto.

Ya todos se van preparando para ir a la *tonghé* [de Cotorío], pero Carlos decide no ir para quedarse con María. Ya se han ido todos y yo he dicho que voy. Entonces, él se decide, por fin, a venir conmigo. Pero luego amenaza la lluvia (factor importante) y dice que se va a quedar con María. Se queda por fin. Se me hace que está cansado.

Desde que le hice el elogio del mapa y le tomé la foto, está como cambiado, más amable [conmigo]. [Su cambio me hace irme yo mudando por dentro]

Culebras

Ah... antes de salir con Anastasio [a la *tonghé*], Carlos mató una Cuatro narices (*hinkánako phó*). Hay otra culebra que también es *po*, pero con colita roja, *thiakoay phó*. En cambio, la culebra de agua no es *po*, sino que es *chaníy*. En el camino matamos otra con Anastasio. La primera la mató Carlos a los gritos de María que salió [del grupo a la sabana] a cagar y se quedó quieta en el lugar para señalarla. No se muere uno de ellas, aunque son venenosas. Tiene cuatro dientes arriba y cuatro abajo. Pero le dejan a uno con fiebres durante cuatro días, fuera del dolor de la mordida. A Carlos le picó una.

Curación de paso y relación curiosa

La relación de parentesco curiosa, curiosa al menos para mí, es la combinación de la estructura de matrimonios de primos cruzados, creo que universal para los Pumés, con la bigamia, no frecuente, al menos en este grupo.

Subimos [por fin] a la función. Me detengo en los de en medio a echarles pomada a dos niños con sarampión. Uno tiene un fuego que se le ha extendido a la cara. El otro, hijo de Francisco, sólo granitos. Lloro, pero el papá lo fuerza [a recibir la pomada].

Excepto por las dos mujeres que tiene Francisco, que son hermanas, la combinación de matrimonios es igual a la de aquí. Angel José está casado con la hermana de Francisco y Francisco con las [dos] hermanas de Angel José, ambos bajo el mismo rancho. Así están seguros de que "el compañero de cuarto" no les robe la mujer [porque es su hermana].

En estas, me comenzaron a picar las piernas. No averigüé por fin si eran pulgas o qué, pero me harían pasar una noche de perros. Por algo, pulga se dice “piojo de perro”, *oré né*.

Anastasio, como siempre, platica al andar

Anastasio me contó en el camino [a la *tonghé*] que Pipino sí es hijo suyo. Melicado, en cambio, es de un tal Ramón, creo que Díaz, que se fue a Caracas. Entiendo que Teresa anduvo también con otro que no le dejó hijo. [Al ir,] ella sale cargando a Pipino [unos 3 años] y a medio camino le ayuda Anastasio.

Antes de iniciar la tonghé

Llevo el magnetófono para grabar exclusivamente lo que les dé gusto. Esto como que me hace bien y me prepara para recibir la visita del Señor.

Llegamos [al grupo de] arriba. Ya están todos listos. El viejo Antonio me saluda con una sonrisa muy unguada desde su chinchorro, del que no sale en toda la noche. Estaba tapado con una como colcha. Le dí la navajita. Juan Fidel [su hermano, pero de nuestro grupo] se la quita inmediatamente para inspeccionarla. Cuelgo [mi chinchorro] entre el viejo Antonio y su hermano Julio Santos [del grupo de en medio]. Su otro hermano, Juan Fidel, y *amáy* [papá, el mío] Handerió, pasan toda la función sin participar en ella más que “desde la bancada”. Se la pasan sentados [en el chinchorro]. Yo logro conciliar por ratitos el sueño, pero las pulgas no me dejan.

Ritmo de la emoción y movimientos de la tonghé

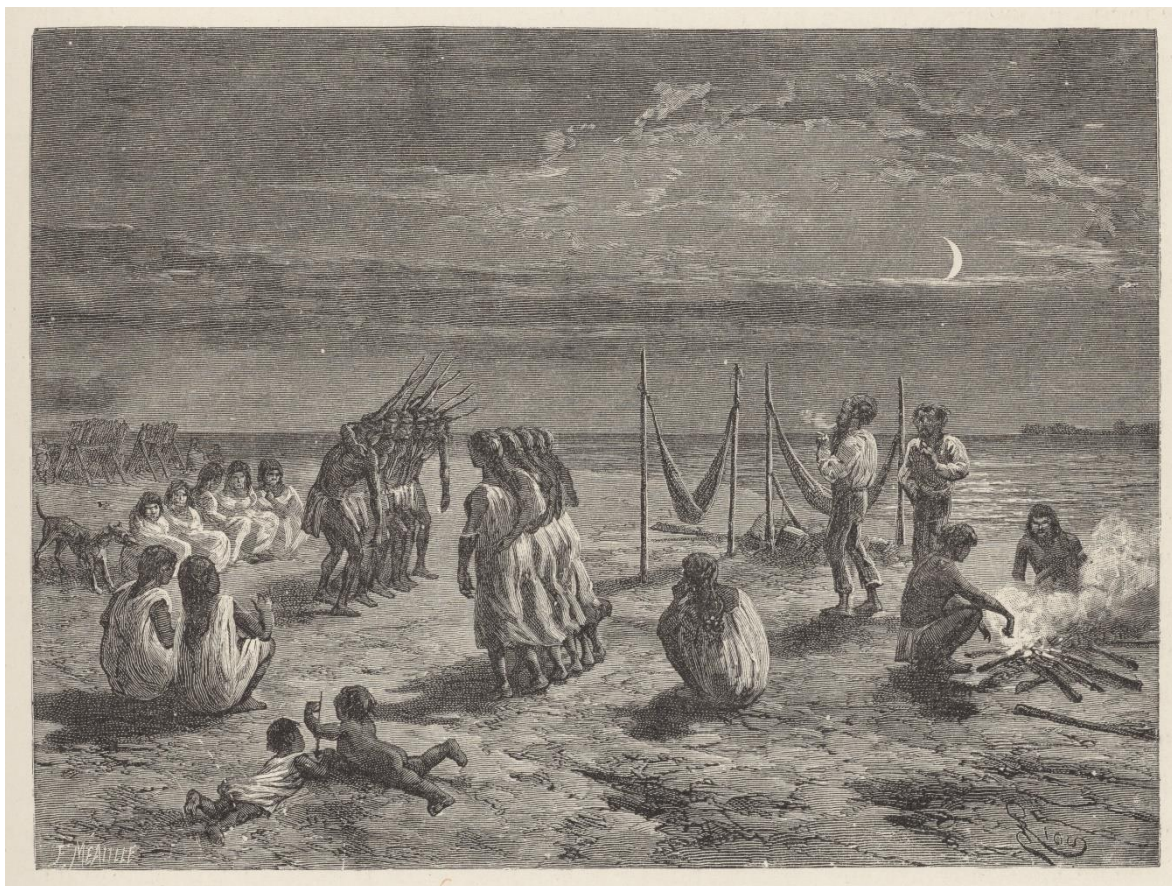
Al estar desprovisto del idioma pumé, trataba de registrar lo que veía, intentando hacer alguna interpretación provisional.

Cosas nuevas que observo [de la *tonghé*]... El auge [de la emoción] viene dándose como a las 2 de la mañana, medido en términos de participación. Entonces cuento hasta 25 hombres y otras tantas mujeres, como 5 de ellas de unos 12 años, en plena participación. Hay unos 7 chinchorros en pie [colgados junto a la plaza], destinados sobre todo para los niños y bebés. Otras personas quedaron sentadas todo el tiempo, como Mercedes, mujer de Julio Santos. En total, habría más de 70 personas. De aquí solo se quedaron sin ir Carlos y María, Batida [su hijo], y creo Carmerisa. Fue muy numerosa.

Otra cosa... El estilo en el correr, lo aprendí. Se va como cojeando y con el pie cojo se zapatea. Así también, se da un paso más largo con una pierna que con la otra. Les gusta hacerlo en compañía, agarrados del brazo uno del otro y echándose bien hacia el exterior de la circunferencia. Además, por la maraca [que mueven con una mano], corren con los brazos a escuadra y tienen un caminar, previo al correr, algo como el “footing”, pero con un paso más largo.

Otra cosa... cómo se mueven, cuando están de pie. A veces [el movimiento] se ajusta al ritmo de la música. Pero estuve observando a Anastasio y su movimiento es más rápido. Me dicen que lo haga. Alguno lo hace exageradamente, sugiriéndome el acto sexual.

Con frecuencia van a mear. Siempre en compañía. Dos o tres. Yo malicié y pregunté y me dijeron que ja mear! van. Pero en una de esas, volvió un muchacho como de 10 años, llorando a mares, con Francisco -no sé si es su papá- y agarrándose la bragueta. Francisco se la ve y no sé si le ve el pito también. Parece como que lo habían forzado en cierta manera, pero no por detrás.



Tonghé realizada durante el viaje de Jules Crevaux (1881)

Autor: Jules Crevaux, explorador francés. Facilitado por Russell Greaves.

Momento especial: cambio interior

Estos párrafos pueden disonar. Como que son meter cristianismo donde no va. Pero fue lo que viví. Una experiencia que me acercó a ser más humilde con los Pumés. Esto es lo que creo que entonces entendí al decir "otro Cristo" con dimensión universal.

Buscando la paz, fuera del chinchorro y fuera de la carrera, me salí a caminar hacia el caño que estaba inundado. La luna estaba hermosísima. Había salido como a las 9, pero ahora eran cerca de las 4 de la mañana. Salí despacio. Había poco zancudo. Más cerca del río, me brotó el pensamiento de cómo llegaron estos hombres [esta gente] aquí y cuándo.

Algo como en conversación con el Señor, me sale una consagración muy fuerte hacia El y con ella el pensamiento y deseo de ser otro Cristo entre esta gente. Que si después vinieran a predicar a Cristo recuerden a aquel sacerdote anónimo y reconozcan en él la imagen de Cristo. Este pensamiento me

acompaña por un par de días, haciéndome alegre la estancia aquí y facilitándome la paciencia para ponerles el magnetófono cuando quieran.

En la mañana la salida del sol. Me daba impresión de que las nubes eran las alas de *Kumañí* que había venido a visitarnos. Lástima que esto no me lo dijeran ellos mismos. Se lo señalé y algo entendieron, porque dijeron “ajá”.

Luego se dispersa la gente. De la sabana se va levantando una bruma y la gente se desaparece en ella.

Tabaco

Durante el día veo a Luisito secar tabaco. Muele suavemente la hoja y los nervios con un palo redondo sobre otro palo. Le sale el jugo a la hoja y le da a Batida las hojas para que este las cuelgue amarraditas con una hilacha de moriche. Dicen que en un día se secan. Desde que recuerdo, también he visto ramitas con hojas metidas en la fronda del moriche del techo. Cuando se secan completamente las hojas, las cogen. No sé qué diferencia entre ambos [métodos]. El tabaco se envuelve en una hoja de un arbusto como de un metro de alto. Cuando por primera vez los vi pasar recogiendo esa clase de hojas, creí que se trataba de cierta especie de papel toilet. Todo el rollito (cigarro, *ngambí*) se ata con hilacha de moriche.

Observando niños

Domingo, 14 de julio

Mientras muchos duermen por la tonghé nocturna, desde mi mosquitero me fijo en unos niños que todavía maman, pero ya caminan y juegan. Su centro es su abuela, que da de mamar a algunos y una mayorcita, Anita de unos 13 años, que hace de mamá. La abuela es madre de Carlos y por tanto mi “mamá” también.

[Ayer] traen un pedazo de oso melero u hormiguero, *arigurí*. Su carne es durísima. Toda está como bañada de nervios. Lo traen ya al oscurecer... Se deja para hoy.

Se reparte y come el oso en el desayuno. Duermen y yo trabajo en la lengua rodeado de niños, yo en mi mosquitero...

Me fijo y reflexiono cómo llevan las mujeres a los niños al ver a *áyin* [mi mamá] llevando a **Hororina** [su nieta] a cagar. ¿Ambas [van a lo mismo]? La chiquita está en la edad del lloro, pero sonrío y se goza la vida. Tendrá unos 4 años.

No es como **Jerónimo**, el de Luisito, de la misma edad, con un ojo nublado y la boca abierta, que todo el día está sentado junto a su mamá o cargado por su papá que lo consiente y no quiso darle las píldoras de malaria porque el niño no las quiso. Luisito ya está pensando en llevarlo al Meta cuando tenga unos 10 años, para que aprenda español. Le habla con frecuencia en español. El niño es lento, tiene cara de tontito, con barriga de lombrices. Luisito dice que no hay remedio en el Meta. A saber, si llega a los 10 años. A veces juega, pero sentado [en la tierra], con flechitas, viéndolas, etc.

Figura 2: Mujeres pintadas
Fuente: Autor.



Pipino [unos 3 años, también], de Anastasio, tiene más vida. Está en la edad del lloro también. Cuando sonríe es muy poco. Más bien serio y regañado por su mamá [Teresa] que lo coge y se lo pone en las caderas [en la cintura], y por su hermano [Melicado]. Conmigo siempre sonríe, porque le he dado pedacitos de caña o yuca...

[Volviendo a] **Hororina**. Es preciosa cuando ríe. Cuando [estos niños] lloran, se me asemejan a una máscara de tragedia griega con las narices abiertas. Me recuerdan también algo la cara olmeca. Hororina me teme, pero le gusta verme y que la busque.

Se pone celosa de **Nino**, hijo en primer matrimonio de Miguel¹³ (el de Juancito que me trajo las maletas), cuando *áyin* le da de mamar. Es inseparable de **Anita**, su hermana mayor, que es un encanto y servicial, como de 13 años, y hace de madre con su hermano y otros bebés de arriba. Tanto Hororina como Pipino, que ya tienen todos sus dientes, siguen mamando. *Ayin* también le da de mamar a sus nietos [del grupo de en medio], al de Basilio [8 meses] y mi ahijado [9 meses], para ayudar momentáneamente a sus hijas [cuando bajan a nuestro grupo] y como señal de cariño. La abuela los ve, como también a Hororina, con una leve sonrisa de honda satisfacción.

Los niños van en la cadera [de la mujer], cogidos con un brazo, a caballo de su cintura. Esto, [los niños] con la edad de Pipino y Hororina.

Tonghé de mujeres pintadas

Casi a diario se van teniendo tonghés, pero no había visto una en que las mujeres se pintaran la cara, como esta. Quise averiguar por qué, pero no me hice entender. Probablemente tenía que ver con el

¹³ Miguel, que vive donde Juancito, tuvo una esposa, la mamá de este niño Nino y de su hermana mayor, Anita (13 años) que aparecerá después. La mamá de estos niños debió haber salido a casarse fuera y dejó a los niños en nuestro grupo, al cuidado de la abuela, *áyin*, mamá de Carlos y mía, que por eso le da de mamar al pequeño. Toda esta es una suposición.

estado de la parturienta, la cual también fue pintada, como si el baile nocturno la ayudara a dar a luz. Y la luna todavía llena.

Comemos temprano (1 pm) y tomamos algo de moriche como a las 4 pm y salimos para la *tonghé* que va a tener *amáy* [papá de Carlos] en el grupo de los de en medio [donde está la parturienta¹⁴]. De aquí salen todos. *Amáy* es de pocas palabras y no sé si de algún entender. Se ha estado preparando, aunque apenas da señales de ello. Ha estado preparando tabaco y le oi un poco de canto, ¡de día!, como para probar la voz. Toma las cosas en serio y es muy tradicional, es el único todavía sin pantalones, todavía con guayuco. Ordinariamente, hace [trabaja] poco. Dice que el pantalón no lo quiere, porque es más fácil caminar sin él en la sabana. Hace días, la noche misma que Anastasio estuvo cantando, también se voló una cantada como de dos horas, en la madrugada. [El solo, por supuesto]. Cantaba recio.

Salimos hacia allá temprano por la lluvia. Se juntan como 60 o 70 personas. Los de arriba no bajan todos. Antonio el viejo no bajó.

Las mujeres están con las caras pintadas. En la casa de Rafaelito [donde está la parturienta, su hija] se hace la operación [de pintarlas]. La mujer de Romero [la parturienta] tiene solo rayas verticales, menos sobre el labio y las cejas, que forman como el marco de la pintura. Hortensia, su hija, también está recién pintada, con casi solo rayas verticales. Otra mujer, creo una de las dos esposas de Francisco, con rayas cruzadas, haciendo cuadritos. La abuela, *áyin*, [mi mamá] se ha pintado también con rayas cruzadas. Lo más corriente es así.

Fuera de *áyin* que estará tal vez en el período crítico [alrededor de 45 años], a las viejas no las he visto pintadas. Las bebés sí, con profusión. Solo las mujeres.

La luna está algo pasada, pero todavía se puede considerar luna llena.

[Durante el baile], los niños de [más o menos] 7 a 14 juegan. Son los llamados a ser serviciales. Encienden los cigarros de los mayores y de paso le pegan un par de haladas [al cigarro encendido]. Pero ellos no fuman, ni toman yopo. Los niños con frecuencia se resisten, cuando los llaman y llaman. Ni contestan. O refunfuñan, como Batida, que da un bufido y sus papás (Carlos y María) lo están continuamente arreando. *Hinpecutí*, le dicen, “date prisa” y lo regañan, “se arrechan con Batida”. Esos bufidos con palabras los he oído también de la vieja Mercedes, esposa de Julio Santos [grupo de en medio] con una niña, pero sonriéndole un poco.

Siento cierta alegría: estar disponible

En la *tonghé* Carlos acompaña a su padre, cuya voz es débil, pero es amigo de las vueltas [alrededor de la plaza] y las comienza en la primera hora. De vez en cuando, parece pedir ayuda, porque hay silencios de canto y nadie empieza. Entonces, Carlos grita “*¡jañimáy!*!” [¡hermanitos!], como pidiendo que alguien tome el canto, y alguno comienza. Se ve, como me dijo Emilio, que los subsidiarios [los que ayudan al cantor principal] entran sin haberse apalabrado con el principal y sin recibir el canto por algo [del texto mismo] que diga relación con el texto del canto improvisado.

¹⁴ Esposa de Romero, de nuestro grupo.

Me siento alegre, grabando todos los cantos que puedo. Anastasio, algo *bossy* [mandón], así es Carlos a veces, “tienes que” [me dice]. Se debe en parte a ignorancia de matices de la lengua [castellana]. Al día siguiente, me dice Carlos que faltaron tres [de grabar]. Lo dice como exigente. La justicia distributiva ha fallado, por lo visto. Pero, para que no falle habría que estar al tanto muy atento y llevar más cinta. Yo, creyendo que hacía bastante con llenar toda una cinta...

El frío me corta la digestión. La comadre me había dado una arepa frita sabrosa y un par de tungos calientes. Salgo [a la sabana] a cagar dos veces [durante el baile] y me limpio con tusas de la basura. Algo de depresión. Me tomo dos Lomotiles, y en el acto, casi, me compongo de la diarrea. Cuelgo [el chinchorro] dentro [del rancho]. Todos se enteran [de mi diarrea]. Aquí lo que sabe uno, lo saben todos.

Cuando sale la luna, hermoso. La sabana, como una franja negra y las nubes, otra. En medio de ambas, va alumbrando la luna su luz rojiza y se destacan las siluetas negras de las mujeres que dan vueltas y cortan [según corren] de mi vista su luz.

Decisiones repentinas me molestan: jotra tonghé!

Lunes, 15 de julio

En la mañana, la lluvia amenaza y la gente no espera a oír lo grabado. Estamos ya para irnos, cuando Carlos me informa que nos vamos a quedar aquí [en el grupo de en medio], porque lo han invitado a que sea el músico principal esta noche. Su garganta está muy buena. Dice, que no nos vamos, porque la lluvia amenaza. Yo no puedo disimular mi poco gusto, yo que necesito un lugar de reposo y un como cuarto privado [ahora mi mosquitero] donde encerrarme. La decisión de quedarnos fue instantánea, porque cinco minutos antes me dijo que nos íbamos y que empacara. Ya yo con el *rucksack* [mochila] puesto, y que no. La lluvia venía.

Los de mi rancho [el de Carlos] y sus papás nos quedamos en el rancho de Julio Santos, *hadémai* [“tío” o en castellano, suegro de Carlos]. Sus hermanas se ve que atraen a Carlos especialmente [para quedarse allí], porque [del grupo de] arriba Basilio es su gran amor. Está casado con la hermana de Carlos. El tío Juan Fidel creo que se queda donde Rafaelito, lo mismo Luisito. A Rodríguez no lo ví. Anastasio y familia también con *hadémai*. Los demás con ...

Durante la mañana, dormimos. Mercedes, esposa del *hadémai*, me da un mosquitero que huele a alguien más. Es de tela [no de cáñamo de moriche]. Algo sofocante, pero caliente. Después, como casabe y tungo que apenas me pasa, porque tengo las encías algo inflamadas.

Notar que tanto Rodríguez como Carlos se vinieron (ayer) con los calzoncillos que les dí. Se meten la camisa debajo del calzoncillo y el pantalón, algo bajo, deja ver los colorcitos azul y rojo del elástico. Aculturación no solo, ni tal vez principalmente por necesidad, sino por prestigio.

Marrano.... carne... se mata

De repente, [se oye] que matan un chancho de *hadémai*, de 40 bolívares. Es chancha. Él mismo reparte, pero no aparece para los preparativos de matar, ni para quemar el pelo, limpiar y comenzar a destazar. Todo esto lo dirige Antonio José. Caigo en la cuenta de lo que es tener, al menos,

chanchos, entre ellos.¹⁵ El chanco es para todo el grupo. ¿Podría, entonces, alguien ser perezoso y vivir de los otros? Parece que la reciprocidad (tener algo que devolver) los empuja a tener. Además, hay algo de prestigio.

Carlos me pide 10 bolívares para Carlos José, quién rompió el billete que le di por el chinchorro [ver 24 de junio]¹⁶. Le digo que le cambio los pedazos por uno nuevo. Esto me saca algo de quicio. Indudablemente, no le gusta a Carlos esto.

Batida [hijo de Carlos] está con dolor de muelas. Carlos dice que a ver si no le ayuda meter [en la muela] el remedio para la picadura [de culebra que yo llevaba]. Yo le di una pastilla de Empirín para el dolor.

Salgo a visitar otro rancho... solo... independizarme...

En esos ratos muertos me muevo en el grupo. Voy averiguando cosas interesantes, como la existencia de grupitos de Pumés, probablemente más proletarizados, como los de Calasanz y Eloy

[Esperando la noche para la *tonghé*], voy donde Francisco a verlos con la pomada milagrosa. Angel José [visitante del Meta y hermano de la mujer de Francisco] está allí y le pregunto sobre Calasanz, *Pumé* que también vive por el Meta, donde él ha vivido. No entiende algunas preguntas, porque se contradice en las respuestas (o no las sabe) sobre dónde nació Calasanz. Me dice, *bossy*, que vaya a traer el remedio. Quiere cortar la conversación de preguntas. ¿No le gusta la preguntadera *in genere* o *in specie*? [Que le pregunte sobre esto o que le pregunte en general].

Calasanz vino del Capanaparo: allí [por el Meta] viven 4 hombres, contando a Angel José, que dice propiamente estar estacionado allá, y sus mujeres más 5 niños. Total, [son un grupito de] 13 personas. Están más al oriente de Eloy y más cerca del Meta que del Cinaruco.

Una tonghé numerosa... frente al peligro de la inundación

Asisten 93 a la *tonghé*. Tal vez conté mal... El viejo Antonio está con todos los de más arriba. ¿El marrano los atrajo? Tengo conversación con Rafaelito, a quien le llevo “la música” [como le llaman a la grabadora para que escuche el canto de ayer]. Aparece Luisito. Interpreta algo [del canto], pero descuidado. Yo me enojo con él, cuando pide de nuevo [oir] el magnetófono, porque no me ayuda. Esto ha de haberse corrido, pero allí él sólo se quedó en silencio.

Carlos me dice que cuelgue [el chinchorro] afuera [del rancho]. Lo dice como siempre. Pero yo me quedo a dormir adentro. Le displace evidentemente porque no le grabo.

Rafaelito me ha dicho que, si no bailan, caerá agua, se inundará la sabana y “ustedes no tendrán dónde aterrizar”. Entiendo [que piensa que para los *nivés*] en el avión está la salvación.

¹⁵ Habría que distinguir de estos a los que en otras partes de la sabana, como en Riecito, vi que tenían chanchos en gran cantidad para vender a “los racionales”.

¹⁶ Ver 24 de junio, cuando le compro un chinchorro a Carlos José. Carlos, su “hermano”, aboga por él para que se lo reponga, mostrando a la vez que hay algo que no entiende de lo que es el dinero. Mi reacción también mostraba que no comprendía la de Carlos.

Párrafo de confusión

Martes, 16 de julio

Creí que [la experiencia en la noche del 12 de julio] había sido un *turning point* [punto de inflexión] de mi actitud, pero después de tres días estoy de nuevo inmerso en la oscuridad y no sé cuál será el desenlace.

Después de amanecer en el grupo de en medio, bajamos a nuestro grupo y allí escribo ese párrafo de aislamiento y de cierta obsesión.

Amanecemos [en el grupo de en medio]. Me levanto, terminada la función. Sentimiento de aislamiento. Me baño en el caño. Tungo de desayuno y *huitá* sabrosa con el marrano. Me dan mis pedazos de marrano de ayer. [Tengo] sospechas de que Carlos está comiendo mejor.

Cuando escribo esto, me siento aislado de ellos. Ayer, estuve tratando de comprender a Rafaelito [en el grupo de en medio] y Luisito hace de intérprete sin preocuparse por detalles. Yo me enojo y le digo que no me quiere ayudar, siendo así que he venido de lejos. También, todo el día lo paso fuera de mí, porque nos quedamos [después de la *tonghé*], contra mis planes, para otra *tonghé* y esta de Carlos.

Carlos me ha pedido que le dé a Carlos José, su hermano clasificatorio [hijo de Rafaelito], los 10 bolívares del chinchorro, porque rompió el billete y parte [del billete roto] se lo llevó Cruero al Meta.¹⁷ Estas son las cosas que me sacan de quicio. ¿Son culturales completamente? Ellos no lo harían con otro de su grupo. Es cultural, fruto de su cultura y las premisas hacen concluir eso. Pero yo tampoco puedo darles todo mi haber y mi poseer (dinero), porque no es para eso. Allí entran en conflicto dos culturas. ¿Qué las puede unir? De nuevo la dificultad del diálogo. Al escribir esto me voy aliviando.

Trato desigual con niños. Sale el cheré (dinero)

Duermen. Yo, [hago] trabajo lingüístico rodeado de niños, pero yo con auricular. Me dan un pedazo de caña, que lo comemos con Anita, Melicado y Horrorina¹⁸. Dos días antes les regalé yo una. Ahora ha ido Batida al conuco y trajo cañas sin saberlo Carlos.

Entro en tratos con los niños. Heriberto [8 a., hijo de Luisito] me da dos *tikirí* (trompitos) por dos gomas [hules]. Alegre. Anita quiere también. Le pido [a cambio] un soplador, *hayntó*, y ella va a pedírselo a su mamá. Me trae uno. Quiere una "lata" [no entiendo]. No me sé explicar, [le digo] que no puedo y le pregunto "¿qué quieres?" (*¿tana éan é?*) y le saltan por detrás, creo que María, *¡cheré!* (dinero). Después Carlos [les] dice que tengo *cheré*. Yo lo entiendo. Esto me disgusta. Pero no digo nada. Ni menos a Anita.

¹⁷ Cruero, del grupo de en medio. Su mujer es hermana de Angel José, pero luego se separarían. Ella se fue con alguien de otro grupo y él quedaría solo.

¹⁸ Estos tres niños y el niño de Carlos, Batida, formaban cierto grupito. Batida el mayor, lidercillo, luego Anita (13 a.), como mamá, Melicado y Horrorina.

Sin saber qué hacer. Devuelvo el soplador con que me estaba ya abanicando. Me disgusta esa actitud de Carlos, que no creo que es la de los demás de tratar de exprimirlo a uno. Habría obtenido más de mí por las buenas. [Hago] propósitos de no regalarle más, de no perdonarle la deuda, de no comprar aquí nada, sino con los de arriba o en Riecito. Es la actitud la que me displace, que creo que es más de personalidad que de cultura dentro de la actitud general del *yorokwí* del Yaruro que he conocido y que es justificada dentro de su cultura. Pero los compadres me han regalado, casi en cada viaje, una caña, un tungo, etc. Eso, sí, Carlos me ha dado comida y en eso sí ha sido gentil, pero un regalito fuera de eso, nada. Por otro lado, es difícil aprovechar secretas rivalidades, porque son una gran familia, la comadre es su hermana, etc. A ver si no es mejor tragar saliva. Por ahora, sí. Esperar la ida al Meta.

Tonghé de mucho afecto y reconciliación: se platican cosas

Tarde va viniendo gente para la *tonghé*. No puedo contar [cuántos son], pero contra mis expectativas vienen todos. Carlos me ha recalado que Antonio José [grupo de en medio] venía como músico, a pagarles. Que así hacían ellos. Les pongo algo de música [de grabaciones]. Antes, me encuentran escribiendo a máquina. Les asombra. Allí se me traba [la máquina]. Se hacen suaves las relaciones con Carlos por la presencia de los otros. El explica cómo funciona la máquina [de escribir] y les dice que yo tomo notas de todo.

Más noche, estoy hablando con el viejo Antonio y también con Carlos, quien por obra del yopo se ha suavizado y enternecido. Carlos es de mucho afecto, pero aun en su emoción religiosada, tiene notas de una persona preocupada por las cosas concretas. Ordinariamente con María es afecto y suavidad. Con ella, siempre. Me dice que India Rosa le ha dicho ayer algo como que quiere baile y (no sé si le entiendo) que quiere que yo “vaya allá”. Que allá, todo es blanquito, todo es puro pueblo con calles, que hay un río, que hay [lancha] voladora, que allá hay de todo. Un remedo de la vida material de los “rationales”, que él codicia en sus objetos. Dice que arriba todo es agua, que las estrellas..., pájaros colorados,... que debajo de la tierra hay agua, que el *tyoh*, el tigre, está aquí y señala el norte desde el oriente, que es sabroso cantar. Le pregunto si India Rosa se mueve o se queda allá. Se contradice [o no le entiendo] y responde con vaguedades, que sí, sí, pero no interesado en afirmar algo, satisfecho de un estado emocional confuso.

Antonio el viejo ha traído dos *tyóh*, que cantan, que son buenos. El *hadémai*, Julio Santos, ha traído también. Nadie se los dio, sino le vinieron de arriba. Les sopla humo. Cuando muera, le quedan a Basilio [hijo de Julio Santos]¹⁹, dice Carlos. El también habla de uno de los dos papás [biológico y clasificadorio] de su papá que estuvo donde India Rosa y que fue el que le enseñó a su papá a cantar.

Antonio se precia de ser el más viejo de todos, *otámay*, y que su madre es India Rosa, que él es uno de los 10 hijos de India Rosa. Que cuando él se muera, *tyóh* va a aullar, y señala los cielos. El Pumé, dice, come venado, pero no *panremé* (tigre, jaguar). Carlos repite que no comen león, ni tigre... ni otros dos pájaros y culebra de agua. León y tigre, dice que sí lo comen por el Meta.

Decido participar en algo de la *tonghé*. Tomo fotos con luna, cuarto menguante. Bailo al lado de Luisito. De paso, Heriberto [hijo de Luisito] me pidió sus *tikirís* [de vuelta]. Está algo cambiado. ¿Le

¹⁹Julio Santos, es del grupo de en medio, uno de los dos mayores del grupo. Es papá de María, la esposa de Carlos, y también de Basilio. Basilio, muy querido de Carlos, es su *keramáy*, “primo”. Julio Santos es también *hademáy* de Carlos.

habrá entrado el venenillo de Luisito? Alguien le ha hablado. Pero Luisito me da su maraca [para bailar]. Caigo en la cuenta de la función reconciliadora que tiene la ceremonia, porque nos decimos algo, aunque no nos hemos hablado largo. El me presta su maraca y me dice que cante.

Donde India Rosa se baila todas las noches... Aquí se participa de esa alegría. Veo que esta participación une al *Pumé* y en parte se está glorificando al *Pumé* en este acto religioso, a través de una identificación con el más allá. (Durkheim)

Hubo *eró* al final. Ninguna orgía. El *eró* se hace machucando... yuca dulce en “un palo de maíz” *phwé tó* y remojando todo en yuca que se añade al efecto. Se saca toda la fibra. Luego se añaden unas cuantas tortas (como 6 a 10) de casabe deshecho. Se deja que fermente en el tabique. Hasta ahora no me ha sabido a fermento, aunque la segunda vez que han hecho *eró* me ha sabido mejor.

Ya a las 6 de la mañana se ha terminado la *tonghé*. Oímos algo de magnetófono: a los de Riecito [cantando]. No se van.

Otra tonghé... por las inundaciones

Miércoles, 17 de julio

¡Habrà otra *tonghé* aquí hoy en la noche! Con Victorio de músico [uno de los dos viejos de arriba].

Comemos harina de maíz. Antonio José [grupo de en medio], a quien le prometo la linterna cuando me vaya, me da un pedazo de yuca y un poco de *eró*. Más tarde, algo de moriche con casabe ya azul [por la humedad], que yo no como, pero Carlos, algo como para darme lección, se la come. Hambre. Hay mucha gente. ¿Habrà marrano? Carlos ha salido con María a buscar yuca. Vuelven mojados. El quiere algo de mi ropa. Yo ya lo veo con el pantalón, presumiendo hoy en la noche. No le doy nada, ni le ofrezco nada. ¿Caridad cristiana?

[A máquina]²⁰

Carlos me pide que les enseñe la cruz [a los venidos de arriba]... y después de un rato me dice, sin descripciones, ni nombre, que le enseñe “el otro”, “su compañero”, i.e. [el compañero] del Cristo es el Superman.

Paso por la tarde donde Anastasio. Resulta algo único, porque nunca lo ha hecho. Me ofrece una arepa frita, de dos que tenía. Acepto la mitad. Me hace un *tikirí*, un juguete, con una cruz, que yo la uso, con festejo de los que después la ven, pegada a la cadena de mi medalla con un poco de cera negra de abeja. Me enseña su maraca y los tres tigres [grabados en ella]. Uno de ellos es macho y el otro hembra, pero no puedo averiguar qué es el tercero. Me da impresión de que es impreciso de parte de él. Me dice que él ha hablado recientemente en un baile con India Rosa y que ella le ha pedido *tonghés* por la lluvia, para evitar inundación. Estos días ha estado lloviendo muy fuerte. Ahora descubro el por qué de esta serie de *tonghés* tan exagerada. Cuando vuelva del Meta (21 de julio), Luisito me dirá que antes subía el Cinaruco hasta más arriba de las casas de verano, pero que este año no ha subido por las *tonghés*. Luisito es el segundo más aculturado del lugar y confiesa que

²⁰ Prosigo la transcripción de las notas el 22 de julio, pero las notas son de antes, del día 17 de julio. Las prosigo a máquina, porque ya la arreglé.

sabe poco cuando le pregunto sobre cosas de India Rosa. Pero en las *tonghés* ha participado con dedicación y ha tenido también cantos él solo. Anastasio, también, dice que yo he estado donde India Rosa y que la conozco, que ella se lo dijo. A veces, da impresión que el lugar donde vive India Rosa lo conciben como un pueblo de la tierra, pero muy lejano.

Después, tomamos una violineta de Anastasio e intenté sacar algunas tonadas. El ha procurado sacar algo, lo he oído en el atardecer, pero no le sale nada. La violineta no tiene medios tonos, de los que su música está llena (según mi entender).

Una tonghé bajo techo con el mejor músico

Yo intenté determinar dónde se situaba cada quien dentro o fuera del rancho para ver si su ubicación me decía algo. Primero, yo tuve que salir, para dejar espacio libre. Así, la mitad del rancho quedó libre. En el centro del rancho, de lado a lado colgó su chinchorro el músico Victorio, uno de los dos viejos del grupo de arriba. El iba a conducir la tonghé. En una esquina se sentaron sobre el suelo algunas mujeres. Otras, las que no cupieron, afuera del rancho, siempre hacia el nororiente. Y de allí, los hombres que habían, colgaron sus chinchorros paralelos al de Victorio o si no, de horcón a horcón del rancho, como rodeándolo. Se puede ver el dibujo.

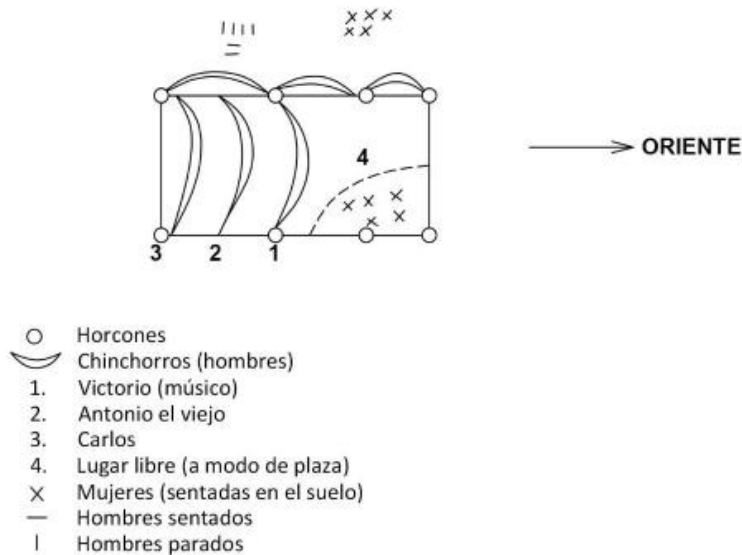
Victorio estaba pues en el centro y delante tenía un pequeño espacio libre como si fuera placita. Siempre en el rancho. Eso sí, el rancho estaba al tope. Hubo algunos que se quedaron en el rancho adjunto, el del papá de Carlos, Handerío, pero no parecieron estar participando.

Cuelgo esa noche donde Anastasio, porque la *tonghé* no se tendrá al aire libre, sino en el rancho de Carlos. [Tengo que despejar el lugar] ... En el medio, estaba Victorio, [sentado] sobre chinchorro. A un lado de él [de su chinchorro] estaba limpio [como dejando una placita]. Y al otro lado, otros hombres más habían colgado junto a él. También, había otros colgados, entre horcón y horcón, alrededor del rancho, menos en el extremo del rancho [hacia donde se orientaba Victorio, sentado]²¹. [De esta forma la *tonghé* se orientaba hacia esa dirección, como si el rancho estuviera abierto hacia allá]. También había hombres fuera del rancho, de pie y sentados en el suelo a un lado del rancho. Las mujeres, en cambio, estaban sentadas y ocupaban una esquina del rancho, casi hasta la mitad, del otro lado del rancho. (Véase el dibujo)

²¹ Según la brújula, se orientaba hacia el nororiente, pero según ellos hacia el oriente, donde sale el sol.

Mapa 8: *Tonghé* en casa

Fuente: Autor.



[Victorio] comenzó con mucho entusiasmo [que se contagiaba], porque la gente era mucha para el local, como 60, todos cantaban y Victorio lo hacía con mucha vida, pero la voz no le ayudó. Se le cascó pronto. Ronco. Pero mantuvo la emoción. Movía mucho la cabeza y hacía transiciones de rápidos entusiastas a leves, como con tristeza. No entendí. Pero por algún *hambóá* (difunto) que decía en lo suave, colijo que recordaba a los muertos. Daba la impresión que el canto lo recitaba con totalidad. Por eso, aun sin entender, no se sentía rutinario. Me ha parecido el mejor músico. Santiaguito, su hijo, estuvo al lado, como segundo.

A propósito de “mejor músico”, según Carlos y Anastasio, de los de más arriba, es Santiaguito y de los de en medio, Francisco. No les pregunté de los nuestros. Pero yo hubiera dicho lo mismo que ellos. Aquí, no creo que haya discusión que Anastasio es el mejor, mejor que Carlos y su papá. Estos juicios están basados, me parece, en la claridad y timbre de la voz más que en la emoción que se confiere.

Preguntándole a Luisito cuál es el mejor músico,

- Todos son mejor, dice.
- ¿Cuál mejor, Manuel o Francisco?, le insisto.
- Manuel.
- ¿Manuel o Santiaguito?.
- Manuel.
- ¿Manuel o Antonio José?.
- Manuel. Manuel mejor que todos.
- ¿Manuel o Carlos?
- Los dos, mejor...

Luisito es también algo desconfiadón. Ayer le pregunté a Carlos frente a él sobre la hierba anticonceptiva. Estábamos en ambiente cordial. Les había preguntado si había una hierba..., como la hierba buena. Ellos, dijeron que no. Luego, hago la otra pregunta [sobre la anticonceptiva]. Y Luisito inmediatamente salta a su lengua y le dice algo a Carlos y ambos dicen que no saben nada. "Vaya si saben...", les digo. Dice Carlos que eso, las mujeres lo saben. Pregunto que si quiero para llevar. Explico que allá se obtienen esos efectos con píldoras.

En la *tonghé* hay un momento en que cantan dos músicos. Les da risa. Al ratito, cede el supletorio y sigue Victorio solo. También hay un hombre completamente borracho. Lo detienen entre dos. Lanza como gemidos. Además del yopo han estado mascando una raíz amarga, *thwípa*. Yo probé un pedacito a varios intervalos. Su tamaño sería como de 2 cms. de largo y unos 3 mms. de grueso. La probé con miedo, ya que Carlos me decía que no comiera de eso, pues era muy fuerte y se enfermaba uno del estómago. Yo no sentí absolutamente ningún efecto.

Tomo grabación a las 9 pm y otra vez a las 2.30 am, casi exclusivamente de Victorio. La oímos de nuevo en la mañana, pero la gente se va yendo y solo Victorio se queda hasta el fin.

Voy cambiando

Jueves, 18 de julio

Se van yendo a sus casas. Le pregunto a Anastasio si va a haber otra *tonghé* hoy en la noche. Dice que sí, en los de en medio y que Francisco será el músico. Pero él no va a ir. Dice que hay mucha agua. Las razones, al menos las dadas en español, son frecuentemente especiosas.

Basilio se lleva dos bolsas de yuca. Su mujer, un atado de maíz. Francisco, una bolsa de yuca. Cotorío, un atado de maíz... Definitivamente hay un intercambio. Si le pudiera seguir [la pista] hasta el final de mi estancia...

Entre tanto, pienso sobre mi situación y mis relaciones humanas. Me voy apaciguando y voy cediendo. Por unos pocos reales, no voy a echar a perder todo el viaje que ha costado mucho más. No sé razonar más, ni esta es una razón fuerte para entregarme con gusto. Carlos como que está algo cambiado, tal vez bajo el efecto del yopo, que ciertamente lo pone optimista y amable. Me ofrecen no sé qué cosa dos veces. Esto inicia el cambio en mí. Qué más da que les dé 100 bolívars más o menos. Va en cierta manera en contra de los principios míos, pero está muy de acuerdo con los de ellos, en cuanto a la figura que se hacen del *nivé*. Son principios de ellos *ad extra* cuyo comportamiento están prescribiendo únicamente conforme al punto de vista *ad intra*. Pero, en fin, no vamos a hacer problema por 100 o 200 bolívars. Les compraré lo que hagan. Tendré paciencia mayor y más inexhaustible que el continuo *yorokwí* (dame).

Viene chubasco. Anastasio se refugia donde nosotros. A los truenos, se oyen algunos gritos de *¡chadó!* El más tradicionalista, *amáy* hace el gesto de la *tonghé* con el tabaco, como para que [el rayo] pase. Nuestra casa no se inunda, porque está elevada como 30 cms. Y tiene palos acostados para que esa elevación no se desmorone. La del lado, sí se inunda. Baja un riachuelo por el caminito que nos lleva al centro. En efecto, estamos sobre un pequeño declive. El conuco está como a un metro más bajo y el caño como a cuatro.

Niños ven cómo compongo la máquina. Aprovechan para pedir.

Mientras los mayores duermen, arreglo dentro del mosquitero la máquina de escribir [con que vengo transcribiendo mis notas de días pasados]. Primero, fabrico un par de desarmadores de dos clavos de distintos gruesos con cabos de chaparro. Todo se reducía a que el hilo del carro se había zafado de su rueda y estaba enredado sobre el eje de esa.

Los niños me rodean. Batida está sumamente servicial, me da agua, me trae de su harina. Me cambia un par de *tikirís*, de los malillos, por un par de gomas. Le digo que suba [la escalera] a cogerlas y coge más de dos, pero creo que porque entendió que le decía eso, que cogiera las que quisiera. Baja, pidiendo *jaboní*.

Después me trae una bolsita, *tatínwua*, y delante de su papá [Carlos] me la da. No tenía nada adentro. Creí que quería las tijeritas, detrás de las que había estado hacía ya días. Pero su papá me dijo que lo que ahora quería era un pañuelo. Le di uno que estaba nuevo, aunque sucio, en vez de un roto. He tratado de no enojarme de ese manejillo a través del niño.

¿Cómo se fija el precio?

He notado también que cuando venden algo, prefieren el pago en especie, porque así pueden sacar más. Por ejemplo, en el Meta, Cotorío me pedía dos géneros por un chinchorro, siendo así que un chinchorro vale un género. Carlos quería que le trajera al tío [Juan Fidel] un corte por unos cambures que me daría. No le traigo el corte y me pide Carlos 1 ó 2 bolívares, que le doy, por el racimo [de cambures].

Sorpresa: lechón

El día pasa con plena pasividad general hasta como las 5 de la tarde en que al tío se le ocurre matar un lechón. Entonces, se produce un estado de movimiento, algo como cuando nos decían de niños que habría cine y todos corríamos y había efervescencia. Los momentos de alegría tal vez más notables son el de la *tonghé* y el de la comida. Parece que uno de los temas más intensos de conversación es la comida. Salen Carlos y el tío con sus respectivas mujeres al conuco y vuelven a la media hora larga con dos bolsas, cargándolas, por supuesto, las mujeres. Entra la noche y la carne se va cocinando.

Bueno, el destace, etc. fue como de costumbre. Luisito me dio una oreja y un pedazo de costilla para que lo comiera asado al momento, pero la costilla, por sugerencia de Carlos, la guardamos para más tarde. Yo, con Rodríguez y dos niños habíamos ido por leña a las orillas del conuco.

La noche entra. Nos alumbramos una vela de cera negra, de abeja, con la mecha gruesa hecha de un pedazo de tela. Se pega a uno de los horcones de la casa. Es la que ilumina a los yopistas de la *tonghé*. Nos dan unos buenos platos de chancho acompañado quizás con casabe, *també*. Yo como poco, porque todo el día, mientras ellos dormían, me fueron dando una cosa tras otra de maíz, sobre todo *ayín*, mamá.

Pleito serio

Viernes, 19 de julio

No llego a saber la causa del pleito entre los de en medio. Ha enfrentado a los dos mayores del grupo, a Julio Santos y a Rafaelito, y según Julio Santos los han querido matar a él y a sus hijos. Como si el grupo se hubiera partido en dos mitades. Nunca me enteré realmente de la causa claramente, pero luego irán apareciendo detalles que iluminan el contexto.

Como a las 10 de la mañana, viene el tío Julio Santos [de los de en medio] con una cara demacrada, como si se le hubiera muerto la mujer. Yo creí en efecto que alguien había muerto. Habla con la cara baja, no se acuesta, sino sólo se sienta en el chinchorro. Trae los ojos algo colorados. Conforme habla, María y después *ayín*, mamá, se echan a llorar calladamente. Ha habido pleito en los de en medio: “se han arrechado”.

Cuenta que Rafaelito, Francisco y demás hijos, han amenazado a los demás con matarlos con sus flechas y con mazos. Eso ha sido ayer. Carlos me dice después, según vamos a los de arriba, que no sabe la causa, que es mejor dejarlo así, tranquilo.

Le di un poco de vino [de consagrar] al tío [Julio Santos]. Se animó al ratito y hablaba con más énfasis y más gestos. Al llegar, en cambio, solo tenía las manos entre las rodillas. También pidió yopo.²²

Tito nos llama al Meta

[En eso,] se nos anuncia que Tito de la Quesera está [en el grupo de los de] arriba y que nos quiere ver. Entonces, subimos directamente, sin pasar por los de en medio [evadiendo el lugar del conflicto].

Tito, está en el rancho del viejo Antonio y nos dice que vayamos mañana mismo al Meta, porque Romero [el dueño del hatu] está por salir mañana mismo en la tarde o el domingo temprano y me quiere hablar. Tito dice también que el bautizo de sus hijos [los de Tito] ha de ser mañana por la tarde, aprovechando la llegada de su compadre [otro racional].

Una llama de esperanza se enciende y se arma la expedición para ir a traer la vaca [por la compensación de los destrozos del conuco]. Y a Tito lo despiden con siete u ocho tortas de casabe, cosa que comenta luego Carlos con los de en medio, [donde ahora sí nos detenemos al volver a casa].

Tito se va ponderando lo que son “estos” [indios] siempre con él y promete mandarle con Carlos un vestidito a su ahijado [que no sé quién es]. No vi yo que Carlos se lo diera, por fin, [cuando volvimos del Meta].

²² Recordar que Rafaelito y Julio Santos eran los dos hombres mayores del grupo de en medio. La hermana de Rafaelito era la esposa de Julio Santos y al revés, la hermana de Julio Santos era la esposa de Rafaelito. Los hijos de Rafaelito estaban casados con las hijas de Julio Santos y al revés, las hijas de Rafaelito con los hijos de Julio Santos. Aunque no sé si en todos los casos al hablar de hermano o hermana eran biológicos o solo clasificatorios. ¿Por dónde podría venir el origen de un pleito?

Regresamos [a nuestro grupo] pasando, ahora sí, por los de en medio. Como siempre, me dan los compadres algo de casabe y de tungo. [El compadre es hijo de Julio Santos, amenazado por Rafaelito e hijos]. Les prometo traer el corte [del Meta] y le pregunto a la comadre, *¿tána ean é?*”, ¿qué quieres?, frase que ellos oyen poquísimo de mí, porque no me dejan decirla, y ella, dice que dos cortes, azúcar, fósforos.

Ahora [al volver del Meta, cuando voy transcribiendo las notas], al ver cómo ella ha repartido el corte [que le traje] en tres, pienso que la querrán usar como cuña (como a los niños) para pedirme cosas. Por un lado, si esto es así, se muestra su solidaridad familiar, lejana a nuestra cultura impersonal. Esta solidaridad mata un tanto las relaciones personales con el que es extraño, como yo. En nuestra cultura no sucede esto.

Al pasar, les decimos adiós a Rafaelito, que contesta, y a Francisco [los señalados como posibles asesinos]. Este sale con una flecha y se la regala a Carlos [acto del cual ignoro el significado]. Dice que también él irá con nosotros al Meta. ¿Será por la vaca? Carlos me dice luego que ya no están arrechos. Que la causa, que no llego comprender, ni él me explica más, es que se arrecharon contra sus respectivas mujeres y que quisieron matarlas cuando ellas dormían. No estaban borrachos.²³

Hay que recordar que Francisco es el único bigamo en este lugar.

Volvemos [a nuestro grupo] y alrededor de Carlos se congrega la gente, sobre todo las mujeres, para oír la relación detallada de los sucesos, como indudablemente no me lo ha contado a mí.

En la mañana – se me olvidaba – mientras estaban reunidos comiendo *huitá*, creo en casa del tío Juan Fidel, me acerqué a decirle que había estado muy bueno el lechón y que me reservara uno para cuando volviéramos del Meta. También les dije que quería llevar de todo dos cosas y que las iba a comprar. Que quería dos casitas pequeñas, curiaritas... para llevar. Luisito dijo que hará una curiarita. Algo de entusiasmo. Después no he visto ninguna señal de trabajo sobre el asunto. Probablemente no confían: mientras no ven, me figuro, no obran. No sé si tratar con cada uno en particular o si sólo con Carlos, como intermediario. Creo que lo primero será mejor.

Expedición al Meta

Sábado, 20 de julio

Salimos al Meta como a las 7 de la mañana. Ha llovido en la mañana y sigue chispeando. Pero vamos. Llevamos casabe y algunos cambures, que me regaló la comadre el día anterior, cuatro a mí y cuatro a Carlos. Vamos con caucho puesto. Carlos le dejó el rojo suyo a María y yo le di a Carlos el mío de ciudad. A los 10 minutos de caminar, me dice que ha olvidado los 10 bolívares que le había dado. Me parece sintomático. Plan para quedarse poco a poco con otros 10. Interesante, lo hago

²³ Carlos, se ve, tiene más afinidad con Julio Santos y sus hijos que con Rafaelito y sus hijos. Mi compadre, Antonio García, es hijo de Julio Santos y Francisco es hijo de Rafaelito. Pero eso, en este sistema de parentesco no me dice nada. Sin embargo, ya sé al menos que el nivel del conflicto ha bajado y que tiene que ver con enojo de hombres contra mujeres, sin precisar más. Y Carlos parece echar la culpa a ellas, aunque no incluyera, parece, a mi comadre, con quien parece tener una relación más estrecha porque es su hermana, aunque no sé si solo clasificatoria.

que me parezca [me fuerzo a que me parezca bien]. Me ha pedido también antes de salir una olla para el café de María. Cuesta 20. “Veremos”, digo.

Nos juntamos con Francisco y el compadre en el río. Luisito nos ha alcanzado. Pasamos [el río]. Está inundado, pero no ofrece dificultad especial. En la casa del otro lado, encontramos a Carlos José [recordemos, del grupo de en medio y “hermano” de Carlos], que está viviendo allí, porque, después me entero, se ha peleado con su esposa. Parte del pleito fue que él en la furia rompió el billete de 10 del chinchorro [que yo le había comprado]. Eso cuenta Emilio. Este detalle no me lo había contado Carlos. Ni este se había interesado en conseguir el otro pedazo para juntar ambos. Yo le hablo del asunto a Carlos y dice que su hermano tiene el otro. Le ofrezco nuevamente darle uno entero por el partido, si están las dos partes con sus respectivos números.²⁴

Más adelante, como a una hora de camino, nos juntamos con otros cuatro de los de más arriba, uno de ellos Manuel Cotorío.²⁵ De los otros no sé el nombre. En el camino, encontramos a Emilio que nos dice que Romero [el dueño del ható] le ha dicho ayer que hoy saldría temprano y Emilio dice también que hoy oyó el motor de la lancha y que vamos a hacer el viaje de balde, pero que Romero le dijo que les daría la vaca. Nosotros, confiando o esperando que haya dejado dicho algo, seguimos la marcha.

El caño del Aceite está inundado, pero lo pasamos sin desvestirnos. Por fin, llegamos Carlos y yo, delante de los demás [a donde Tito]. Los demás se quedaron comiendo moriche y los mojó la lluvia. Entramos pues con Tito que nos da muy bien de comer, mientras los otros [atrasados] pasan de largo. Luego, les dan algo, pero no carne. Cuando van al Meta, van con la esperanza de comerla y van con casi seguridad de que así será. “Ya vamos a comer carne...”, dicen, pero después se desilusionan, porque no los tratan como los racionales se tratan a sí mismos.

Bautizo

Bautizamos a las dos hijas de Tito, Bálbara y Juana María. Los padrinos fueron, respectivamente, Victorio Navas y Pedro Tineo, hermano de Tito. La madrina de ambas [no sé]. Los padres son Tito Tineo y María Balta. No pregunté si estaban casados por la Iglesia o no. ¿Delicadeza? No me pareció necesario.

Los demás [los atrasados] ya habían vuelto a donde Tito y contemplaron la ceremonia con los sombreros puestos, unos creo adentro y otros afuera del comedor. Los ponchos nos guardaban de la brisa. Oficié con el impermeable de ciudad más la estola [encima]. La niña mayor lloró mucho porque se asustó cuando la cogieron de la mano ambos padrinos. Pensaría, “¿qué me van a hacer?”. La tuvo que cargar la mamá. Luego, al echarles el agua, ambas lloraron e hicieron esfuerzos [de

²⁴ Francisco y mi compadre parece que no tienen pleito, pues han aparecido juntos en el río. Sin embargo, al cruzar el río hemos encontrado a Carlos José, solo, sin su mujer, en una de las casas usadas en tiempo de verano. Ha tenido pleito con su mujer y ha salido del grupo o lo han sacado. El pleito tiene que ver con 10 bolívares que yo le había dado a través de Carlos por un chinchorro. Pero no está claro por qué en la furia con su mujer rompió el billete. Ella es hermana de las dos mujeres de Francisco, pero no sé si esto explica nada. Por otro lado, el viaje al Meta, desobsesiona del conflicto intragrupal.

²⁵ Manuel Cotorío o simplemente Cotorío o simplemente Manuel es del grupo de arriba e hijo de Victorio. Aparece cercano en los intercambios de cacería con el grupo nuestro, nos acompaña al Meta y por fin pide que le eche el agua a su nieta. Me hago compadre de su hija.

protesta contra el agua], pero la madrina se mostró templada con la menor y la forzó. Lloró más y los indios se rieron bastante. ¿Qué pensarían?

Luisito, cuando volvíamos, me dijo que Cotorío quería que “bautizara” a su nieta. Luisito, por lo menos, concibió al bautismo como un rito paralelo y de semejantes efectos sociales como la imposición del nombre usada entre ellos con agua, que tal vez fue bautismo alguna vez. Probablemente este rito facilitará el bautismo cuando se incruste en su cultura, si esta existe [todavía], pero no se manifestará ante ellos la distinción [entre ambos ritos] y por tanto tampoco la especialidad del bautismo.

Se me vienen pensamientos de que se podría hacer una similitud de misa, dándoles a comulgar casabe mojado con moriche después de alguna *tonghé*. Culturalmente facilitaría la aceptación del cristianismo, pero oscurecería su especificidad y por tanto su plena aceptación. ¿Pero no se trata acaso, precisamente de ver la continuidad del Cristianismo en todas las culturas?

Viaje de balde... excepto por los bautismos

Vamos donde Justo [encargado del ható], que está en la casa cercana, debido a la inundación del río. Romero no le ha dejado dicho nada. Que no sabe nada, dice Justo. Parece extraño, porque han debido platicarlo. Pero oficialmente no sabe nada. El hijo pequeño de Romero dice que dijo que sí, les daría la vaca y que ellos mismos volvieran a lazarla. Pero la desilusión es general. El viaje ha sido de balde. Han comido mal, además. La cena es de un “mañoso” frío, que es algo dulce como de yuca rayada. A mí me dieron carne, que repartí entre ellos. Lo mismo, pasta.

Después viene Tito con un caldo de arroz y puerco delicioso. A mí me dieron y lo repartí después de probarlo. Todo eso les hizo tomar la decisión de volverse cuanto antes. Carlos estaba bravo y decidió ya no ir a donde Eloy, donde tal vez había yo de bautizar a los hijos de Emilio y habíamos de comprar pilas. Después, que sí, que algunos van donde Eloy, que Carlos sí, que no. Yo lo dejo a él y no insisto, porque me siento con fiebre, producto probablemente de la flojera de estómago y la flojera no sé de qué. ¿Del marrano? Llueve muy fuerte y sopla una brisa fría. Después de comer un poco, me caliento. Me voy también a la cocina.

Escribo carta a papi y al P. Galerón, pidiéndole a este, avioneta, sin molestar a Pellarini, para los alrededores del 20 de agosto. Esperaré hasta el 22 inclusive. Se me olvidó mandar la carta-consuelo de Leeds²⁶.

Nos acostamos. Ellos ocupan la parte superior y derecha de la casa, según se la mira desde el río. Hace frío. Me cubro con el caucho. Apenas hay moscos.

Domingo, 21 de julio

Me despierto sin fiebre. Doy gracias a Dios. Me he tomado más píldoras y me siento muy bien. Digo misa donde Tito. Asisten él y Victorio, el hijo de Romero [dueño del ható], otros dos muchachos de allí (no don Justo), una hijita de Tito, pero no su mujer. El no estaba desde el principio entusiasta con la misa, aunque no puso dificultad. Algunos Yaruros, como Manuel Cotorío, estuvieron

²⁶ No guardé copia de ella. ¿Yo me consolaba con Leeds o yo lo consolaba a él? Ya no recuerdo.

presentes desde fuera, sombrero puesto y con comentarios. No los pude ver mucho. Esperamos a mi desayuno que yo espero que no sea solo mío. Carlos se ha ido, creo que durante la misa, a cortar el pelo a tres [¿Pumés?]. No sé cuánto le pagaron. Y vuelve a la hora del desayuno, y lo toma conmigo. Chanco, arepa frita y fideos, muy sabroso. Dice Carlos que afuera también les están dando de comer carne. Nos vamos. Justo me manda regalar azúcar. También me dio aceite, gracias al cual funciona esta [máquina] que se volvió a descomponer después de su arreglo. Tito me da fósforos (dos cajetillas), un jabón y azúcar. Justo, tres jabones. Justo también el corte para el que le dejé dinero, 10 bolívares. El corte, un jabón y azúcar, para el compadre [del grupo de en medio]. Un jabón, azúcar y fósforos, para Carlos. Dos jabones, rifados.

Ya al salir, Tito nos regala un pedazo de cuero de chanco con manteca, que los muchachos se comen en el camino, porque dicen que tenían hambre, ya que les habían dado poco. También les damos la provisión de cuatro arepas y como siete pedazos de chanco. Es de notar que Victorio me preguntó cuánto me debían por el bautismo y yo, que nada. Dice que tampoco cobra el cura colombiano que pasa [por el río].

Me contratan para bautizar en Cararabo, río Meta abajo, en el puesto de la Guardia

Me contrata uno de los amigos de Tito para decir misa el domingo 4 en Cararabo, puesto de la Guardia. Dice que allí se juntarán bastantes niños para ser bautizados. Me buscará Tito el día 3 a las 8 de la mañana del otro lado del río Cinaruco, frente a la rancharía de arriba. Con bestia. Carlos, que lo ha oído, quiere venir. Yo quería hacerlo como un descanso de la tensión intercultural a la que estoy sometido y que no cesa cuando voy con ellos al Meta, sino que en cierta manera se exagera por la visión “racional” de los racionales hacia los indios... Pero mi mayor objeción es que no le traerán bestia.

Vamos de regreso

El caño del Aceite está muy crecido. Nos desvestimos y pasamos levantando las cosas en alto. Me pasa Carlos mi mochila y yo levanto la mano por mi reloj. La mochila que nadie me ayudó a cargar venía más pesada que cualquiera de sus cargas. Por la otra vez. Nos bañamos. Nadie me ofreció jabón. Nadé. Y seguimos. Ninguna novedad.

Al pasar el caño Aceite los moscos van disminuyendo, probablemente porque el terreno es más seco. Tampoco hay casi zancudos. Hay otra clase de zancudos, *thudé*, de los que maté unos cuantos como a las 4 de la tarde. Son más gruesos que los *taréh*.

En vez de venir directamente acá [a nuestro grupo], pasamos donde el compadre [grupo de en medio]. Allí encontramos que Julio Santos [el tío] y Antonio José [hijo de JS], con su familia, se van a ir por un mes donde Calasanz [por el Meta]. Y que el compadre se viene a vivir con nosotros y que Angel José [hijo de Julio Santos] se ha pasado ya donde nosotros. Carlos me hace comprarle al tío un racimo de cambures. Nos ofrecen burros para volver. Carlos toma yopo donde el tío y está muy afable durante toda la tarde.²⁷

²⁷ Esos cambios, se dieron inmediatamente después del conflicto: salen del grupo casi la mitad del mismo, Julio Santos y tres hijos, Antonio José, Angel José y mi compadre, con sus esposas. Pero no se dice aquí nada de Carlos José, hijo de Rafaelito y hermano de Francisco, que se había ido, él solo, por el pleito con su esposa al otro lado del río.

El estómago se me afloja un poco en la noche, pero no me vuelve a molestar al día siguiente.

Recordando lo que Tito me contó: vio 80 indios “mañosos”

Tito me contó que ya Carlos y otros son más “rationales”. El vio, más abajo, por el Cinaruco, hace como 3 años, a un grupo de unas 80 personas, todos en guayuco, “mañosos”. Les hicieron señales, porque les querían dar un torete despernacado, pero salieron huyendo. Carlos me dice que han de ser unos de “José”, que duermen en el monte, sin ropa, ni chinchorros. Se cubren con corteza de árbol para protegerse de la plaga. Carlos dice que han de ser como 20 hombres y que más abajo [al oriente] ya está “Uribe”. Más arriba [al poniente], sobre el Cinaruco están unos de “Victorio”, ya difunto. Dice que vinieron a visitarlos el verano pasado.

Tito dice que los caños tienen todos parte alta y parte baja. Sobre la primera se asienta el monte. Dice que estos indios bien podrían cercar sus conucos entre todos con palos superpuestos y detenidos por dos palos verticales. Ni chigüire, ni marrano se les metería. Carlos oye esto sin contestar. Yo quise defenderlos con que no podrían tener muchos marranos en la sabana, como dice Tito, porque se les meterían en los conucos. El dice que en esta sabana podrían ellos tener muchísimos marranos. “Les falta racionalizarse”, dice.

++ Cartas

En la primera carta, le repito a mi papá la dificultad de mi relación con la gente, especialmente con el capitán, una relación que me llevaba a desnudarme de cosas, especialmente de piezas de vestir, y también a desnudarme interiormente. Sin embargo, se añade en ella una nota que no ha quedado tan clara en las notas previas que debió también intervenir en mi cambio de ánimo: la comida había sido abundante, más de lo que sospechaba. Cosa que tenía que ver con la frecuencia del baile ceremonial que intentaba ritualmente dominar la fuerza de la lluvia y de la inundación. En la carta, también sale el conflicto mencionado arriba, que aparentemente amenazaba con un desenlace sangriento. Adelante irán saliendo más causas y efectos del mismo. Por fin, la carta misma, escrita mitad a máquina y mitad a mano, indica los problemas técnicos que ya han aparecido en otras circunstancias. Iba yo demasiado cargado de cosas. No era un antropólogo liviano, sino uno al estilo de los ingleses, cuando expedicionaban en Africa.

Tengo que regalar todo hasta quedar como ellos

Carta 9. A mi papá en Guatemala, desde el río Cinaruco, 18 de julio de 1968.²⁸
(a máquina)

Queridísimo Pap:

Escribo esta, cuando el sol se va escondiendo en el horizonte y va dorando las puntas de paja de la sabana. Mañana haré viaje a pie a la frontera de Colombia, donde está el hato de la Quesera y donde

²⁸ La escribí para llevarla al Meta el día siguiente. En las notas aparece que también envié desde el Meta una carta para el P. Galerón, dominico, de San Fernando de Apure, pidiendo avioneta para el 22 de agosto, pero no me quedó copia, ni llegó la avioneta, ni tal vez llegó la carta a su destinatario.

dejaré esta carta para que salga cuando salga [de allí] alguna gente. Espero que todos estén bien y que en Guate la situación esté pacífica. En un radiecito que me regaló antes de venir mi buen amigo [Alejandro] Arathoon, puedo seguir lo más importante de las noticias mundiales. Oí que [el Presidente] Johnson iba a pasar por Guate, pero ya no me pude enterar del resultado de su visita.

Te escribo a máquina. Se me descompuso y creí que tenía que apearme. Pero me fabriqué unos desarmadores con un par de clavos y logré ponerla en orden. Se había zafado la cuerdecita que tira con el resorte el carro. Me costó toda la mañana de esfuerzos con los dedos, la boca, las rodillas y todo lo que podía aplicar para detener la pieza que se me escapaba.

En cuanto a comida, hemos ido bien. Parecía al principio que la falta de carne habría de ser muy larga, pero hemos estado comiéndola como tres veces por semana, ya sea que alguien mate uno de sus marranos, ya que cacen venado, danta u oso hormiguero... Siempre hay algo a corta distancia. Me he puesto un poco flojo en estos últimos días, pero yo atribuyo esto a una noche fría en que se me cortó la comida abundante que me habían estado ofreciendo. Pero unas píldoras (Lomotil), que me dio

(sigue a mano)

el doctor en USA me ponen en orden rápidamente.

La máquina de nuevo se descompuso. Es el polvo y la falta de aceite que hacen que se trabe el carro.

Lo más molesto y difícil aquí han sido las relaciones humanas. Esta gente no tiene idea del mundo nuestro y creen que uno debería regalarles de todo y a todos. En parte es justificado, porque cuando yo tengo 4 camisas, ellos tienen 1 o 2. De allí que me han ido desplumando poco a poco, porque la pobreza de ellos es grande en comparación a nuestras posibilidades. Esto me impone la sensación de capitalista. Algunos de ellos, sobre todo el que hace de jefe, inconscientemente desean estrujarme. Esto ha producido ratos cuyo desenlace ignoraba: me sentía sumamente aislado. La falta de comprensión de la lengua ha sido otro factor que dificulta el diálogo. Aquí son una gran familia de 95 personas [en tres grupos a lo largo del río] y he tenido que reducirme a entrar en contacto con ellos por medio de 2 ó 3 que saben español. Está uno a su merced. Si uno [de estos 2 ó 3] lo rechaza a uno o yo me peleo con ellos, no puedo acudir a otros.

Sin embargo, esta unión no es tan monolítica. Hoy vino uno de los jefes del grupo cercano [de en medio] con una cara apenadísima. Las mujeres se echaron a llorar. Y es que unos de ellos, primo [o cuñado] e hijos, querían matarlos con su flechas y mazos a todos los demás. Tampoco la ira era tan seria, porque hoy pasamos por allí y saludaron y dieron regalos.

La vida aquí es apacible o... indolente. Pueden estos hombres ser capaces de grandes esfuerzos, pero el punto de partida y el punto de llegada es la hamaca. Hemos tenido una serie ininterrumpida de 5 funciones nocturnas. Duran de sol a sol. No se deja de cantar un solo momento, aunque no siempre son los mismos los que cantan. Luego, al día siguiente se duerme, con excepción de algunos ratos para comer y traer comida de la huerta cercana. Yo vine precisamente a estudiar esa ceremonia. Ya la tengo grabada y el magnetófono ha causado tal furor que cuando no grabo algo de un cantor, este se siente. Pero no cantan siempre de pie [y quietos], sino que se ponen a dar vueltas a una plaza, figurando el retorno de la luz, de la noche al día. *Kumañí* es la diosa, por cierto, madre virgen de 10 yaruros. Ella a su vez es hija de *Oakari*, padre que la engendró sin mujer. *Oakari* es

como yo, me han dicho, ya que me han preguntado si tenía mujer e hijos. Pues, [como decía], las carreras y el canto figuran el mundo de *Kumañí*, donde todo es luz, todos son blancos, hay ganado en abundancia. Algunos dicen que es como el mundo de los “rationales” con lanchas de motor y pueblos.

Pienso salir de aquí por el 20 de agosto. Pasaré unos 10 días en el Centro de Riecito, trabajando en una traducción [de la *tonghé*] y espero estar en Caracas el 1 de septiembre. Saldré de allí tal vez el 3 y llegaré a Guate, espero, el 6. Confirmaré todo. Escribiré de nuevo. Pídele a Dios luz para mí. A las tías muchas saludes. A mis hermanos y Alice también, como a Cata y a la tía Julia.

Con todo cariño,

Ricardo

Al margen

Confirmando estas fechas provisionales. En cuanto llegue a Caracas les pondré cable.

**** F. Algo de entusiasmo: tercera ida al Meta (22 de julio al 6 de agosto)**

++ Notas

Movimiento de parientes por efecto del pleito

Lunes, 22 de julio

Todo el día se están preparando para la cacería de mañana. Están arreglando sus flechas.

Carlos me pide una camisa blanca, pero ya le he prometido una a Emilio y solo me quedan dos. [Le nace, creo] un rencorcillo. Yo veo que él pretende quedarse con la camisa [que me queda], apoderándose poco a poco de ella. Al fin de la tarde, me convierto y se la doy. Una hora después, como a las 6, me dice que ya no irá de cacería y que se quedará parando la casa para el compadre [que se acaba de pasar].

Cuando volvimos ayer [domingo, 21 de julio] del Meta, encontramos a Angel José aquí [recordar, visitaba frecuentemente pero vivía en el Meta]. Y hoy se pasaron a esta [este grupo] el compadre (Antonio García), señora e hijos. Y se fueron a pasar al Meta, con Calasanz, Julio Santos, Antonio José, Lorenzo y sus familias. De modo que en los de en medio sólo quedan Francisco y sus dos mujeres, en una casa; Rafaelito y su mujer, Diego y su mujer, Carlos José y su mujer.

Emilio me explica una semana después que Carlos José ha sido el origen de la discordia, porque da de palos a su mujer, que es hija de Julio Santos. Pero ella no se fue con el papá al Meta, como para retenerlo [y hacer] que vuelva. Dice que Carlos José, de celos la golpea. ¿[Celos] con quién? No me

explican. (Así me informó Emilio el 27 de julio²⁹). Emilio me lo explicó, diciéndome que Carlos no me lo habría explicado bien ³⁰.

Preparando la cacería

En la tarde, tomo foto de Rodríguez con el *taragoró* y el arco. Posa y dispara a un mapire viejo que se encuentra tirado a la orilla de la plaza. Lanza tres flechas. Una no falla y las otras [sí], no dan al blanco. Alrededor de 15 metros es la distancia a la que le dispararía al venado. Anda despacio acercándose y cuando está para disparar, se detiene, se inclina hacia adelante doblando el arco y, como para acercarse más al blanco, pero sin mover los pies, dispara.

Los perros [han salido] a coger dos cachicamas (armadillos – *igurú*). [Su carne es suave], como pollo. Uno entero se asa [en el fuego] donde Carlos, pues su perro fue el cazador. El otro, donde Luisito o donde el tío [Juan Fidel. [El tío] me trae una pata en la tarde. Se comen también la concha [la raspan con los dientes].

En la caída del sol, ya disuelto el rencorcillo de Carlos por la camisa, este me señala dos rayos blancos que son como calles para [ir] donde India Rosa. Les tomo foto.

Martes, 23 de julio

Salen de caza. Van Juan Fidel, Emilio, Luisito, Anastasio, Rodríguez y Romero. [Casi todos los hombres del grupo. Carlos no va]. La decisión de salir ha de haber partido de Juan Fidel y Emilio. Pero Emilio los hizo volver un día antes [de lo planeado], por la plaga que no los dejó dormir de noche, pues no llevaron mosquitero para evitar peso. No fui con ellos por adelantar trabajo de chinchorro [trabajo de oficina]. La expedición debía durar dos días y medio, pero se vuelven en la tarde del jueves bajo la lluvia. El plan, que sí cumplieron, era de bajar el Cinaruco en curiara hasta la desembocadura del Cinaruquito para poderlo cruzar y de allí internarse en la sabana hacia donde Juancito [dejando al sur, sin cruzarlo, al río Cinaruco].

Salgo a visitar los grupos de arriba

Subo a visitar, [primero a los de en medio]. La mujer de Rafaelito está haciendo una estera, *go tabáda*, y le ofrezco cinco bolívaes por dos [esteras], más una *khariryá*, [que sirve] para colar yuca. Ha pasado una semana y no ha terminado la primera. ¿No ha entendido? ¿No se ha dado cuenta? Es mejor comprar lo poco que haya disponible [que encargar para después] y cuando tengan la plata en la mano se darán cuenta que uno va en serio. Las palabras y los gestos vagos de un extraño no les prometen mucho.

²⁹ Notar siempre que voy transcribiendo a máquina en una fecha posterior a la fecha de los acontecimientos, pero a veces escribo de memoria o de notas, acontecimientos que se salen de la fecha anterior pero que tienen relación entre sí.

³⁰ Han aparecido aquí dos nombres nuevos, Lorenzo, que debió haber sido hijo de Julio Santos, y Diego, hijo de Rafaelito. Si es así, solo quedó Rafaelito y esposa, más sus hijos y esposas en el grupo de en medio. Carlos José ya ha vuelto con su esposa. Si Carlos José fue el origen de la discordia, por celos, debió ser de celos contra uno de los hijos de Julio Santos que se fueron. Al irse JS, CJ vuelve. ¿Cómo es posible que tenga celos de alguien que es hermano de su esposa? Tal vez sí, si es hermano clasificatorio algo lejano que vive lejos y está de visita. Pero no podemos hacer especulaciones para identificarlo.

Allí está Diego [hijo de Rafaelito] con sarampión. También [está allí] la mujer de Carlos José [la golpeada por él]. La casa, el lugar está bastante desoladón.

[En el grupo de] más arriba, Francisco [no el de en medio] me da venado, del que no han mandado abajo. Un pedazo de costilla nervudo y otro blando. Además, caldo, delicioso. Allí conozco a la familia de Emilio, a la mamá, la hermana que es idéntica a él, etc. Con la mujer de Francisco quedo en dos *khariryá*, para estrujar yuca, una de las cuales me dio [y otra me dará], y un *phaytó*, que es un abanico soplador, por 5 bolívares [este].

Me echo encima dos comadres más. La hija de Manuel Cotorío. Mojo a la niña y la nombro Cristina Sánchez [como mi mamá]. ¿Qué va a decir Juan [mi hermano]? Y la hija de Antonio el viejo, Ana Dolores, cuya hija será Dosario Arís [como mi abuela].

En la tarde [al volver de arriba] trabajo en organización social, llenando huecos [de información].

Miércoles 24 de julio

Trabajo en organización social. Tengo el sentimiento de estar de vago, porque eso han de pensar ellos.

Carlos, como ayer, sigue parando una casa. Los seis horcones estaban ya sembrados. Ha traído y puesto los dos palos horizontales sobre ellos y [por ahora] 12 (son 16) de los que sostendrán las palmas de moriche [techo]. Yo le ayudé un poquito a cortar unas puntas, pero vi que no estaban perfectas por mi mal pulso con el machete. El las emparejó o hizo de nuevo. Ha usado clavo y alambre, del que yo traje, para fijar los [palos] transversales a la tercera [viga] horizontal. Donde puede, usa lo aculturado. A veces, como en el caso de la escopeta. Como no la puede usar porque no la tiene y quisiera usarla – no sé si porque ve la desproporción de esta con el arco- ni siquiera usa el arco. Parece que el deseo de la escopeta, como el del alambre, le inhibe a aplicarse a métodos de más esfuerzo.

Mujeres

Un rato en que Carlos está en el monte, se vienen todas las mujeres y tratan de hablarme y se ríen. No les entiendo. La más echada para delante es Teresa [esposa de Anastasio – venida de fuera]. Como que la presencia de los hombres las inhibe y se mantienen calladas entre sí y no comentan. Lo mismo, cuando Carlos y Rodríguez salieron a perseguir al burro de noche (29 julio), la comadre sostuvo una conversación sabrosa, aunque corta, con su hermana [esposa de Rodríguez] y con su “cuñada [esposa de Carlos], ambas de mi rancho³¹.

Medicina, plantas, hambre

Hortensia está con sarampión [Es la hija de Romero y de la parturienta, que ¿ya dio a luz?]. Le doy una pastilla de Declomicina, pero no la puede tragar, la tira. Y luego, cuando se la quieren dar con jugo de moriche y casabe, partidita, no puede tragar el jugo y escupe todo por aprehensión. No se

³¹ Para la comadre, Carmerisa (esposa de Rodríguez) era su *añikúy* o hermana pequeña; y María, la esposa de Carlos era su *kerañi*, “cuñada”, decían en español.

la pueden dar. Entonces, cuando aparece Carlos, la fuerzan y yo insinúo más energía, viene el gran llanto y nada se consigue.

Lo que yo llamo sarampión son granos por todo el cuerpo que crecen blanquitos y después se convierten en llagas. Trae fiebre y pasa después de una semana.

Todo el día comemos [solo] casabe. Se nota el desmayo y el vacío del estómago.

Carlos me muestra espontáneamente las plantas alrededor de la casa. *Karapeá*, té de limón, para cagadera, de cuya existencia genérica Carlos negó hace días por pereza de pensar y por inercia a decir que no o que sí, sin afinar. *Dagwérea*, que siembran las mujeres para pintarse de rojo con la pepita que viene dentro de una como fruta con espinas. *Chokí*, algodón... Pregunto si tienen la hierba contraceptiva. “No, aquí no”, me responde Carlos y me pregunta si quiero para llevar, ya que estoy llevando hasta tierra.

Emilio me cuenta que no ha preguntado todavía [a otra gente sobre la hierba anticonceptiva], pero que Mercedes, la mujer de Julio Santos, sabe lo de esa hierba para “no tener muchachos”, porque ella se la da a las mujeres que le piden, pues ellas no la conocen bien. Dice que la toman, después de que “viene la corriente”, una vez al mes.

Jueves, 25 de julio

Los moscos desesperan a Carlos. Lo dice en español. Lo que significa que quiere que lo entienda yo. Lo mismo, cuando le habla a María en español, sobre lavar la ropa o cosa parecida. Creo que le interesa probar el repelente. Dejaré, probablemente un frasquito para los niños. No he querido dar a probar. ¿Egoísmo? Siento que no es solución [aquí para la gente], sino muy temporal.

Mientras estoy dentro del mosquitero trabajando en la organización social, veo a los niños que hacen grandes gestos frotándose el estómago y metiéndolo un poco y dicen, *tomecha hambore kodé*, que es como decir, “me muero de hambre”. Hace dos días les hizo mucha gracia a las mujeres arriba cuando se lo dije correctamente, sin que se lo esperaran. Los niños quieren comer cambure (bananito, *paratené*). Como la caña, es el caramelo de los niños. El bananito se lo dan a los bebés, después de suavizarlo rodándolo entre las manos. Y el bebé lo va chupando.

Vuelven los cazadores

Vuelven los cazadores, cansados y con ojeras. Un grupo ha venido a pie, adelante. Otros, que vienen con más peso – un venado y un oso-, vienen remontando la curiara por las partes rebalsadas de la sabana.

Han cazado en dos días, cuatro venados: dos, Juan Fidel, y uno Emilio y uno Anastasio. Y el oso melero, *arigurí*, que mató Rodríguez. Un venado y el oso los traían crudos. Lo demás, asado, en pedazos grandes, como una pierna entera. Se han de haber comido casi un venado en la expedición. Batida [hijo de Carlos y María] vino cargando un pedazo en una bolsa de género.

Me piden que ayude a picar la carne cruda. Lo hago muy mal con miedo de volarme un dedo. Y comenzamos a comer y comer venado hasta hartarnos, *máy...*, sin sal. Pero hay una bolsa de sal sobre el suelo, medio abierta. Puede uno extender las manos y sacar un poco. Pero los marranos y los burros chupan también de allí.

Yo estoy cansado de estar sentado con sensación de no estar haciendo nada ante ellos.

Mujeres..., facetas..., actividades de la mujer...

La hija de Cotorío se va con la bolsa llena de yuca, mazorcas de maíz y pedazos de venado. La hermana de Carlos, esposa de Basilio, también lleva su carga, pero más grande. También la hermana de Emilio... Las tres van cargando sus pesos, como de 40 libras. [Las tres, del grupo de arriba].

Conversando con Luisito, insinúa que las mujeres salen [de su grupo] a casarse [y que hay cierta] patrilocalidad. Viendo las residencias, esto se confirma. Podría ser un acaso, pero parece más bien que los hombres se quedan junto a sus padres para trabajar con ellos la tierra. Tal es el caso, por ejemplo, de los hijos de Victorio, de Juan Fidel, de Julio Santos... [si no es que son hijos clasificatorios]

María, ya al caer de la tarde, termina el proceso de hacer las tortas de casabe. Ella hace como 30. Las va amontonando con garbo, pues al caer [una torta sobre otra] sacan polvo. Las distribuye luego haciendo los cálculos [de la distribución] consigo misma. Se ve cómo arregla y desarregla [la distribución]. Para mí, da cinco. Para la casa [nuestro rancho], creo, aparta siete. Dos, para Rodríguez. Una, para el consumo del momento, para acompañar los asaditos de carne. Para Batida, creo, o al menos una chica. Y también creo que le da a Anastasio. Mis tortas, que son para todos [en el rancho], las metimos en el mapire chico. Y se van comiendo durante tres o cuatro días. La humedad las afecta con un moho azul.

Crimen

Viernes, 26 de julio

Emilio me cuenta de la matanza de cuatro [hombres] hace como cuatro años. No sé si es de fiar, cuando dice cuatro. Un racional, Pedro Buchete, del Meta abajo, vino a contratar gente. Pedro Antonio [*pumé*], que vivía aquí, aunque era originario de la boca del Cinaruco [Cinaruquito], lo mata a él y a otros tres *Pumés*, uno de ellos el papá de Eulogio (del grupo de arriba), que era asimismo de [otra parte]. Eulogio está casado con la hermana de Emilio. Los otros dos muertos eran también cinaruqueños. No me da razón del crimen. Pedro Antonio está en la cárcel de San Juan el Burro³².

Voy observando lo que veo a mi alrededor

El compadre y Carlos han estado haciendo chiquero. [¿Por idea de Tito?] Algo les ha ayudado Anastasio. Carlos tiene claras preferencias por los cuñados casados con sus hermanas biológicas [como el compadre Antonio García y Basilio]. Han hecho la puerta del chiquero de tranquitas que habrán de ser detenidas por argollas hechas de alambre clavado. Me parecía más eficaz el uso de

³² Ubicada, entonces, en la Isla El Burro, en aguas del lago Valencia, municipio de Guacara, Carabobo.

dos palos y trancas en medio. El arreglo con el alambre me pareció débil y producto del deseo de aculturación.

Hororina [4 años] me da harina de maíz en puñaditos repetidas veces, hasta que le digo que *máy*. Es muy bonita, pero se está poniendo amarillenta, por el estómago, de seguro.

Luisito dice que el próximo año parará una casa independiente, cerca de Romero, su hermano, así como la de Anastasio. Le pregunto de herencias. Dice que si su papá muere, le queda todo a Rodríguez, porque él [Luisito] se va a vivir al Meta. No precisa. No toma en cuenta a su hermano Romero [ni explica cómo va a hacer casa independiente aquí y se va a vivir al Meta]
Teresa hace tortas [de casabe]. Le tocará distribuir.

Mujer en tonghé

En la *tonghé* de Emilio, lo ayuda Anastasio. Una vez veo que [Anastasio] le hace gesto de que se ponga de pie. Termina temprano.

Teresa [esposa de Anastasio] entra en trance y canta durante más de tres horas. Como a las dos de la mañana le tomo grabación. Son como lamentos líricos muy hermosos. Ya oyeron la grabación y al día siguiente de oírla escuché a Anastasio en la noche siguiendo el mismo estilo. A Emilio no le gusta nada que yo no le ponga el magnetófono [cuando él canta] y que me vaya a dormir.

Parentescos se complican

Sábado, 27 de julio

El uso del sistema de parentescos es sencillo para ellos. No para nosotros. Para alguien que investiga, como yo, surge la complicación de distinguir entre los parientes biológicos y los clasificatorios.

Mientras duermen, subo a los grupos de arriba. Quiero llenar vacíos en las genealogías. Cada vez se complican más, porque los hermanos clasificatorios resultan [a veces] no serlo biológicamente. Aunque se relacione como hermanos a los parientes más alejados, siempre queda la duda de si sus padres biológicos fueron los mismos. [Cuando pregunto qué eran entre sí, dicen] “eran hermanos”, pero no recuerdan quiénes eran sus padres [para saber si eran los mismos]. La clasificación exigida por la necesidad del diálogo matrimonial está a su vez en dialéctica con la biología, de la que toma ciertas relaciones fundamentales que modifica, al mismo tiempo que las toma. Así también se ve que los casamientos de primos hermanos clasificatorios mantienen cierta distancia biológica. Rafaelito [grupo de en medio] me llena los vacíos [de información] con gusto, pero en el grupo de más arriba solo hay mujeres [en los ranchos en este momento] y no siento que tienen gusto en responderme, no hay ambiente. Dicen que tienen hambre y [se quejan de] que no les llevé carne de venado. En efecto, todavía hemos comido hoy en la mañana. [Según ellas hubo una ruptura de la norma de reciprocidad].

Mujeres

Hago trato allí con una de las mujeres, Daiquirisa, de dos mapires grandes y dos pequeños.

Los hombres andan del otro lado [del Cinaruco], con la curiara. Las mujeres los admiran y salen [de los ranchos] todas a verlos llegar. Una niña hasta se sube al techo de la casa, un poco también por “show off”.

Trayecto bajo la lluvia

Vuelvo [del grupo de más arriba] acompañado de Dorito [y nos detenemos en el de en medio]. Rafaelito nos da *huitá*. Nos mojamos al llegar. Le di mi caucho a Dorito [en el camino], porque tengo ropa [para cambiarme]. Ignoro la reacción de esta generosidad y la ignoraré siempre.

Todavía hay comida

Al mediodía todavía se come venado [en el grupo nuestro]. En la noche se acaba ya y me dan unos pedazos de *arigurí*, que están, para mi maravilla, suavísimos. Como que me dieron lo mejor.

Un niño especial, mi ahijado

Todos juegan con RFalla, mi ahijado. El es serión. Le gustan más las mujeres [que los hombres] y sobre todo los niños. María juega con él y por darle alguna atracción le saca su pecho, para que lo chupe sin éxito. También lo puya con los pelos del oso hormiguero y a RF no le gusta y le hace caras.

Para variar, otra tonghé

Hay otra *tonghé*. Los de más arriba no están, pues se han ido [por unos días] al conuco de donde [procede] Victorio y donde está Carlona. Carlona es *hadémai* de Carlos [“tío” o en castellano suegro]. Hay mucha plaga, hay que estar moviendo el pañuelo continuamente. Se ve venir la lluvia y Carlos me dice que cuelgue [el chinchorro] adentro y me prepara él mismo su mosquitero [que cubre el chinchorro]. Ellos entran al rancho cuando llega la lluvia, como una hora después, y pasan un cuarto de hora en grandes risas hablando del *niveré*, que he de ser yo. Emilio lleva la voz. Se han de estar riendo de mí. También Anastasio habla, su poco, en el intermezo [¿de canto y canto?], pero poco.

Visita al conuco Araco, cerca de nuestro grupo

Domingo, 28 de julio

Recordamos que el caño Araco ya lo hemos visitado antes, el 4 de julio, cuando fuimos a ver cómo Carlos y María trabajaban juntos en el proceso de la yuca. Ahora volvimos con más detenimiento a identificar cada parcela del conuco y antes las medimos. El conuco entero mide 25,254 metros cuadrados. Es un conuco mucho más grande que el del Dorobuí, 4,482 m². Está vecino al grupo y es donde el grupo saca su comida frecuentemente.

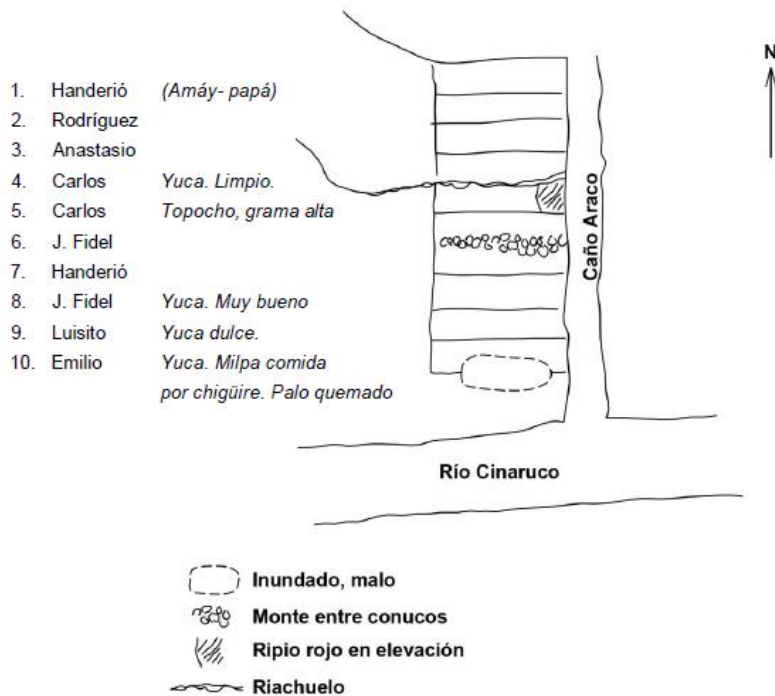
Identificamos con Carlos de quién es cada parcela. Bueno, el término “dueño” habría que perfilarlo mejor. No son dueños de la tierra sino de los cultivos de cada parcela. Ni tampoco se puede decir que sólo el hombre, sino también la mujer.

Antes he estado leyendo el diario de Leeds, [el apartado] sobre ecología. El se limita a un pedazo [de terreno] enmarcado en el caño *Totúdro* [del Cinaruco]. Si yo me limito al conuco de aquí, falseo la situación, porque cuando no hay más [tierra fértil disponible] aquí, ellos saldrán. En todo caso, le propongo a Carlos visitar antiguos conucos y le gusta la idea, por 10 bolívares.

Comenzamos por el conuco Araco [cercano a nosotros]. [Tiene unos 3 ó 4 años de cultivo] Lo mido. Mide 1,800 pies de largo por 150 pies, término medio, de ancho [549 m. por 46 m. = 25,254 m²].

Tomo muestras de tierra en un continuo para ver si tiene menos nutrientes en la sabana que en el conuco y, en este, en las parte más altas que en las bajas.

Mapa 9: Conuco del caño Araco
Fuente: Autor.



Tiene un declive de unos 2 metros o más desde la orilla externa del conuco hasta su orilla interna [junto al caño]. Tomo cuatro muestras de tierra: de la orilla interna, de la mitad [del conuco], de la orilla externa y de unos 50 pies ya dentro de la sabana [fuera del conuco].

¿Pero qué iba a hacer con esas muestras de tierra? ¿Llevarlas? Sí, pero ¿para qué? Para analizarlas. ¿Dónde? ¿En qué plan? La visita a los conucos, creo que era una excusa para salir del campamento.

El conuco estaba dividido en pequeñas parcelas sembradas por distintos miembros del grupo nuestro, señal de que trabajaban al mismo tiempo. Sólo falta Romero, el mismo que tenía su casa un poco separada en el grupo. Y está Emilio que era visitante asiduo, pero tenía sus hijos en el Meta.

Tenían dos parcelas, Carlos y su papá (Handerío). Las dos de Carlos estaban pegadas, solo separadas por un riachuelo. Es de pensar que esta circunstancia le beneficiaría a Carlos. El disponía a quién le tocaba cada lugar, parece que por ser capitán. ¿En los otros grupos cómo se hacía?

¿Qué había en él? Sobre todo yuca.

En 4. Yuca. Limpio.

En 5. Grama alta. Y topocho³³. Carlos dice que tiene 4 años. Ripio rojo en una elevación entre el caño y el conuco.

En 7. [Una línea de] monte, entre ambos [pequeños] conucos [o parcelas], de unos 200 pies de largo.

En 8. Yuca. Muy bueno [en muy buen estado]

En 9. Yuca dulce.

En 10. Había yuca, inundada. Un palo quemado, sin hojas. Milpa, comida por el chigüire. Malo [en mal estado].

Visita al conuco de Victorio del grupo de arriba

Lunes, 29 de julio

Al visitar este conuco, no voy con Carlos, lo cual permite que los acompañantes, aunque son de su grupo, sean más libres en sus críticas. Los acompañantes, Emilio y Luisito, tienen más afinidad con la gente del grupo de arriba. Va también la esposa de Luisito porque está esperando una criatura y su madre se encuentra en el grupito de Victorio. Es la hija de este.

Este conuco está ubicado junto a un caño del Cinaruquito donde Victorio piensa tirar el monte y para eso se han trasladado a vivir en dos casas provisionales. Trabajar allí les da la seguridad de que el ganado de la hacienda del Meta no llegará a perjudicarlos.

Todo el trayecto está lleno de información. Encuentro entre los que están allí mucha cordialidad.

A las 12 del día salimos de la casa de Carlos hacia el conuco de Victorio. Vamos con Emilio y Heriberto [niño de 8 años, hijo de Luisito].

Adelante se han ido, sin que yo me haya dado cuenta, Luisito con su esposa en cinta y [el niño] Jimeno [de unos 3 años], para que ella dé a luz donde su madre³⁴, aunque esta esté en casa provisional, como es la de ese conuco. Luisito también se va a quedar allá algunos días, aunque

³³ Variedad de plátano, regordete, más del tamaño del banano que del plátano.

³⁴ Ignoro el nombre de la mamá de Luisito, esposa de Victorio, del grupo de arriba.

luego volvería antes que su esposa, porque esta no dio a luz cuando se esperaba. Cuando salieron iba cargada con mapires y ollas [como cambiando temporalmente de casa] ³⁵

En el camino Emilio va muy amable, recalando que me explicará lo del lío de los de en medio, no como Carlos me lo ha explicado, ni puede explicarlo. Ha oído de mi propuesta [a Carlos] de hacer tour de conucos y se me hace que quiere algo de dinero por ser guía en esta tarde.

Yo no llevo hambre porque no recuerdo quién había matado en casa marrano y nos hemos dado una buena panzada, cuyos restos habíamos depositado en la sabana, tanto Emilio como yo, al empezar a caminar.

Hicimos dos horas por la sabana. El camino está bastante inundado. Según recuerdo, pasamos por las cabezas de dos caños, el del Araco, recién visitado, y otros. Ambos van al Cinaruco.

Las partes inundadas por donde pasamos se encuentran, como de costumbre, junto a la cabeza de los caños. Allí se forma una [especie de] vasija de agua que se llena cuando llueve y luego va corriendo hacia el caño.

Cuando llegamos al caño, ya estaban allí Victorio y sus tres hijos en una casa. Y en otra, Juan Rosal y las mujeres parientas de Emilio. Al caño le llaman, *Doro Totohiena*. Desemboca en el Cinaruquito.

Se nota mucha simpatía y cordialidad. Si volviera, no iría donde Carlos, sino a ellos [los de más arriba, donde Victorio]. Allí es cuando Manuel [Cotorío – hijo de Victorio] me confiesa que Carlos es mal capitán. Le da caña.

Una de las hermanas de Emilio, en la otra casa, quiere que yo sea padrino de una de sus dos chiquitas, aún sin nombre. Lo esquivo. También Emilio lo ha esquivado, pero me dice que por lo menos les de algún nombre.

Luego me llevan a ver el conuco. Piensan tumbar el monte allí en vez de hacerlo en el caño Morrocoy, que está en los terrenos de Romero, el dueño del hato. Así se libran de los destrozos que les ha hecho el ganado.

No tienen dividido el conuco. Lo trabajan todos en conjunto. Mide 280 pasos de largo por 70 de ancho. Tiene dos partes, una vieja, *otamáy* y la otra nueva, *peanhá*. En esta, unas dos terceras partes está con yuca y una tercera con maíz. También tienen caña, banano...

Cotorío [hijo de Victorio], cuando le prometo a su padre un machete, es cuando me dice que Carlos es *cháynde* capitán, mal capitán, porque únicamente quiere trabajar solo. Confirma mi sospecha de cuando el mismo Cotorío me dijo en el caño Morrocoy, estando solos, que Carlos tenía [agarrado] más terreno. Esta es una razón para que tumben ellos allí juntos.

Este caño ha de quedar a hora y media de camino de donde Antonio el viejo [también del grupo de arriba]. Cotorío tiene burro, pero no parece que lo use mucho, porque los 4 ó 5 hombres [que

³⁵ Recordar que Luisito y Emilio habían crecido juntos en el Meta. Afinidad entre ambos.

estaban allí] llevaban en palito el peso [de lo recogido] a casa. [No en burro]. Le dejo también a Cotorío 10 bolívares para que coman marrano. Se muestran muy afables.

[Voy deduciendo que] el problema [mío] con Carlos es más de personalidad que de cultura.

Al irnos, pregunto por *Ichiáy* y *Po Aná* y su relación con India Rosa. Me hablan mucho pero no están seguros de la relación de parentesco. Voy sacando en conclusión que es propio de ellos el que no haya una doctrina monolítica y ortodoxa, sino vaguedades de parte de los que no se especializan y diferentes interpretaciones. Va muy bien con el tipo de liderazgo.

Nos vamos y Victorio se está yopando. Emilio tiene ganas de salir [de allí]. Me dice después que está enojado, porque él les había mandado carne, cuando él mató, y ahora no le habían mandado nada cuando mataron ellos al salir de su casa hacia el conuco [tal vez como una celebracioncita al salir].

Martes, 30 de julio

Llueve en la mañana y por eso no salimos con Carlos en tour de conucos.

Emilio se va con Juan Fidel y esposa [hermana de Emilio] y además con el nieto Heriberto [8 a.]³⁶. Van al Meta. ¿A dónde en el Meta? ¿Con Calasanz o con Eloy? No sé. Emilio quiere que le compre a Juan Fidel antes de salir un marrano por 40 bolívares. Evidentemente quieren llevar dinero. Se enoja, a su modo, poniéndose trompudo y callado, porque no se lo compro.

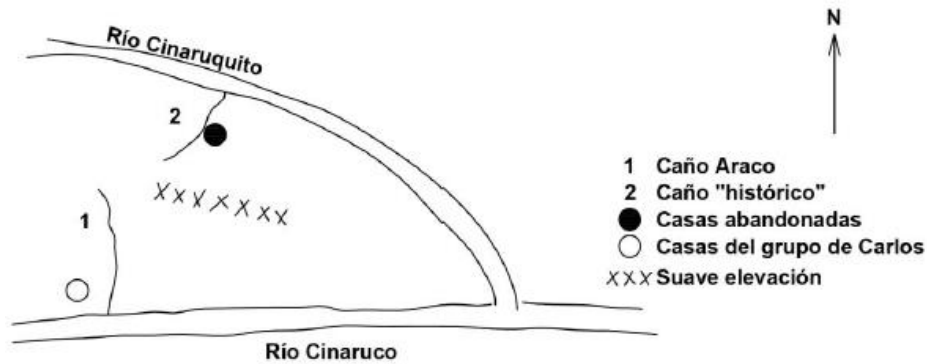
Mirada de la sabana partida por ríos

Miércoles, 31 de julio

Al día siguiente hacemos un tour con Carlos y su tío únicamente. Visitamos cinco conucos, la mayoría abandonados. El tour será una caminata en círculo entre los dos ríos que se abrazan en el oriente, no muy lejos. Saldremos del Cinaruco, nos tiraremos a los caños del Cinaruquito y volveremos a los del Cinaruco, de donde salimos. Para Carlos las direcciones son clarísimas. Para mí... pues me pierdo, me desoriento al ir dando la vuelta.

³⁶ Heriberto, niño de 8 años, hijo de Luisito. Pegado a Emilio.

Mapa 10: Abrazo de los dos ríos
Fuente: Autor.



Carlos me orienta, porque no me he dado cuenta del giro que poco a poco hemos dado. El Cinaruquito se junta con el Cinaruco por el horizonte, hacia donde la salida del sol. Difícil saber distancias.

Pero hay un lugar en la mitad de ese abrazo de ríos, donde la sabana se levanta y a la distancia vemos la depresión de los dos ríos al juntarse³⁷:

La sabana sube de nivel entre los dos ríos. Desde el centro, desde la parte más alta, se ven ambos ríos y las sabanas detrás de ellos, una con los médanos al norte y la sabana muy limpia, y el otro con los caños [su monte] que van a dar al Cinaruco.

Pregunto a Carlos a qué distancia estará la confluencia de los dos ríos.

Carlos exagera, creo que para alejarme de mis deseos [ir a verla]. Desde el caño precedente hemos hecho tal vez unas 3 millas, si mucho. ¡¡El pedómetro se ha descompuesto!!!

A mucho del instrumental que llevaba no me adapté. Era mejor buscar las distancias culturales a través de los etnomapas.

Estando en ese lugar, a Carlos también se le va la mirada:

Me dice que más allá, a media sabana, hay restos de una casa de Patricio, el capitán del Centro de Riecito.

Parece un indicio de que Patricio, antes de asentarse o ser asentado en Riecito, fue miembro de los Capuruchanos que se encontraban a media sabana en esa dirección.

³⁷ Solía ser exacto en las descripciones. Si digo que se miraban los ríos es porque se miraban los mismos ríos. Parece por tanto que también se veía el brillo del agua.

Un caño histórico, al parecer

En la gira pasamos por un caño que parece haber sido clave en la historia de los tres grupos, porque allí vivieron juntos, pero allí se dividieron, no sé por qué, pero debe haber habido un conflicto, pues Carlos me describe brevemente el momento así:

“Entonces ellos se fueron como marranos”, dice, indicando que cada uno cogió una dirección distinta y lo dice con cierta inquina.

¿Cuándo sucedió eso?, le pregunto yo.

Dice, “hace como sesenta años”. Pero luego explica a su modo, “cuando Batida estaba de la edad de RF [9 meses]”. Y a Batida le calculo unos 14 años. Entonces, hace como 14 años o menos fue la división. “Ellos se fueron como marranos”.

Al mencionar Carlos a su hijo Batida, se me ocurrió preguntarle por la fecha de su nombramiento como capitán de los tres grupos.

Fui nombrado capitán cuando Batida todavía no había nacido.

Según eso, fue nombrado cuando el grupo estaba todavía unido. Ya no pude comprobar esta suposición con la Comisión Indigenista que debe tener registro de ese momento.

¿Por qué se dividieron? ¿Por el nombramiento mismo, que pudo haber sido utilizado por el capitán, sin experiencia de ese tipo de cargo, para provecho personal? Más adelante, veremos, que algunos lo culpan de no haber repartido equitativamente los marranos que Prada, del Centro de Riecito, le diera para todos.

¿O por la atracción o rechazo del foco civilizatorio de dominación del Meta? Al preguntarle a Carlos si se uniría al grupo de Victorio que habíamos visitado con Emilio hacía dos días, dio una razón de la atracción que ejerce el Meta sobre él para decir que no se uniría a Victorio.

Para Carlos el Meta pesa bastante. No sería raro incluso que al morir sus padres se instalara por donde Calasanz [junto al Meta].

En contraste, ya vimos que Victorio y su gente estaban por tumbar monte en un lugar en que precisamente por defenderse del ganado del Meta se colocaban al norte del Cinaruco.

¿O fue simplemente que el grupo necesitaba dividirse por el simple aumento de población, porque los caños imponen un límite a la población que pueden sostener? Este factor limitante aparece en Carlos cuando dice que

El caño donde tumbará Victorio el próximo verano ya tiene suficiente gente como para pasarse él. [Esto es, no puede con más]

Y también cuando se refiere a las posibilidades estrechas de un caño chiquito.

Ese caño chiquito no tiene morichal, *hotohí*. Es bueno para una persona y su familia. [No para más]. [En efecto,] no encontramos restos de casas allí.

Pesca con flecha en el caño

Según vamos regresando a casa con Carlos, me muestra las puyas [flechas] de su tío. Pasamos por un caño chiquito de otro caño, el caño *Dorobuí*. Allí, Carlos flecha un pez de unos 40 cms que se le escapa, porque no lo hizo con la puya con gancho. Lo vio acercarse a la superficie del agua al moverla. Carlos, entonces, se fue acercando con ese paso suave en que se quedan sobre un pie un ratito, como si fueran caminando, mientras van preparando el arco o simplemente observando. Todo para no hacer ruido. Carlos llevaba mi sweater gris, por los moscos, y el pañuelo grande de color de María, atado a la cabeza para protegerse de los moscos que estaban muy bravos. Yo, con repelente y pañuelo en mano [para espantarlos].

No comemos en el camino. Volvemos a casa como a la 1 pm. Comemos, entonces, unos barenques (sardinitas) que todavía sale Carlos a pescar al caño [cercano].

Hago luego trabajo de transcripción [con Anastasio]. Carlos quiere que mate “mi” marrano, es decir, el que yo prometí comprar, cuando compré el primero. Le digo que cuando vuelva del Meta.

Los burros y la burra

Llegan algunos de los de en medio con Cruero [ver arriba, billete roto]. Dejan los burros frente a donde Carlos y el burro se polucionan al ver a la burra. Se levanta indignado Carlos y arrea a los burros de allí y luego, con una pala, corta por encima la costrita de tierra con la suciedad, como suelen hacer cuando se caga el niño en el suelo de la casa o la gallina, y la echa al monte.

Dificultades en las parejas

Carlos me dice que Cruero no está casado, esto es que no tiene mujer, porque se ella fue con otro.

También, que la mujer de Romero es hermana de Cruero. Ella debe ser muy habladora y Romero se ha de cansar de ella a veces. Si hay alguna fuerza de disociación es ella. Por eso, concluyo, que ella fue la que hizo que Romero parara su casa más lejos de las otras casas.

Romero aparece donde Carlos. Algo hablan de mi marrano... Y Romero mata el suyo, uno de los suyos, pues.

Luisito nunca ha matado venado

Jueves, 1 de agosto

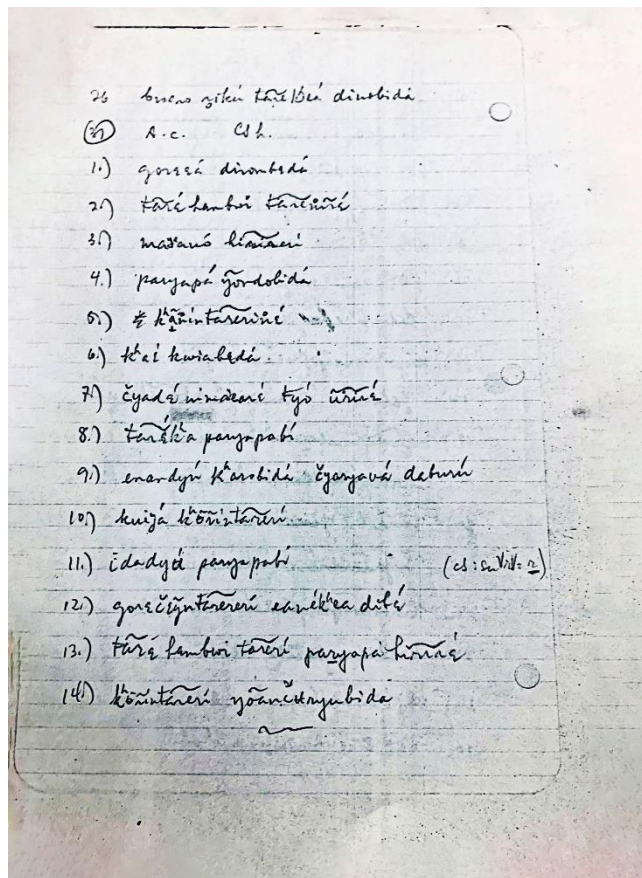
Tres horas de transcripción [de la *tonghé* grabada] con Anastasio. Se cansa. Yo también. Trabajo muy aburrido.

Viene a mediodía Luisito con su arco desde donde está ahora Victorio [grupo de arriba]. Está amable. Me da impresión de que se ha estado hablando muy bien de mí entre los de Victorio y viene con simpatía. Además, le ayudé a su mujer con las ollas por la sabana [al volver del Meta]. Me cuenta,

entre otras cosas, que nunca ha matado venado con arco. También, que fue criado por Eloy con Emilio en el Meta y que su mamá Khara María murió por el caño de arriba, por donde Antonio, del otro lado [del río Cinaruco]. Después pasaron todos a vivir donde Antonio y luego se vinieron para acá.

Romero en cambio es un tigre

Aparece Romero y dice que ha herido un venado en la sabana. Andaba solo y sin garzón [el pico en la cabeza]. Luisito dice que Romero es como el *panremé*, como un tigre, porque es muy buen cazador y porque anda solo. La flecha lo atravesó por encima del cuello y el animal se la llevó. Romero no lo persiguió, porque estaba lloviendo mucho y me figuro que quería ayuda. Saldrán mañana. Están seguros que lo encontrarán muerto.



Versos de la *tonghé* en transcripción fonética (1968)

Autor: R. Falla

Transcripción de la tonghé

Viernes, 2 de agosto

Transcripción con Anastasio. Su atención dura de hora a hora y media. Si está con yopo, está de buen humor. El tiempo que me trabaja lo hace sin estar haciendo otras cosas, no como Carlos que está hablando y dando órdenes y hablando para el otro lado, y yo haciéndole repetir con extremada

paciencia. Pero Carlos retiene más y cuando se propone, consciente de que está trabajando, no deja de hablar, pero se fija bien en lo que ha oído.

El origen de la transcripción fue el siguiente. No sabía si querrían [colaborar]. Le dije a Carlos un día que estábamos de buen humor lo que quería y me entendió y me alegré y él se alegró. Y luego le explicó a Anastasio, no sin cierta autoridad, lo que yo quería, para que él comenzara. Y todo ha transcurrido sin malas voluntades.³⁸

El que se opusieran por razones de conciencia lo veo posible, pero como no hay ortodoxia en la interpretación, pienso, ahora después, siempre había muchas formas de convencerlos, especialmente apoyados por el poderoso caballero. La única posibilidad de oposición habría sido cierta desconfianza en masa. Pero esta no la había hacia mi persona, como sí había la conciencia en masa de que yo fuera algo como un capitalista...

Seguimos con los niños

A **Ricardo Falla** (9 meses)³⁹, mi comadre lo limpia con el pie. Le mete el dedo gordo en el trasero, a la vez que con una mano lo sostiene por las manecitas y con la otra le va derramando agua. Otra de las tantas cosas que hacen las mujeres con el pie: detener la pita que van trenzando, recoger del suelo los mapires, escobas y hasta la pala pesada... RF es el juguete de todos. Ha de tener como 9 meses. Está bien rollizo. Ríe más bien poco, en comparación con Jorge de Basilio, que ha de tener un mes menos. Es amigo de las mujeres y de los niños más que de los hombres. Con su padre muchas veces no quiere estar. Su madre es, en el orden de las preferencias, lo más. Los juegos de los otros niños, sobre todo de Phéri [5 a.] le atraen. Ríe con ellos. Anita [13 a.] lo carga y lo trata bien, sin molestarlo, no como María o como yo. Batida [14 a.] le hace fiesta y se lo monta en los hombros [y corre con él], creo que imitando lo que yo he hecho. Y por allí lo lleva entre los chinchorros, casi sin darse cuenta el bebé de lo que pasa. Pero va tranquilo. Su madre lo atiende siempre que llora o cuando lo ve comiendo tierra o metiéndose en un charco o en peligro de caerse al bajar de la elevación del piso de la casa. En un mes, sin embargo, ha logrado bajar esa elevación que antes era como un cerco que lo detenía dentro de la casa. Si llora mucho, ella le da de mamar. Esto puede ser muchas veces por día. No me he fijado a qué horas le da de mamar en serio, no solo por contentarlo. Una sí sé que es como por las 5 de la tarde. También duerme un poco a esa hora, de modo que antes de la noche se despierta contento para estar en los juegos de los otros, como retozar, cuando alguien lo lleva a la plaza. Tiene dos dientes abajo y camina, si es agarrado.

Horonina [4 a.] hija de mi "mamá" -áyin- y hermana de la comadre es más consentida que Pipino, que es de su edad. ¿Tendrán 2 a 3 años? No pronuncia todos los fonemas. Por Dikédo (Ricardo), dice Takáto. Sí puede el fonema e, porque la he oído decir, "ke, ke, ke"... sin nasalización. Sólo hasta el final me gané la confianza con ella. Una chulada. Me viene a tocar con su índice estirado el puente de los anteojos, a veces la barba. Esto de los índices estirados... también le hace el gesto a RF delante de la cara, con las dos manos, como quien estuviera poniéndole banderillas. Anda a veces con una botella de sal tapada con una tusa y envuelta en un chal y la hace descansar en el chinchorro, abriendo el chinchorro con el codo, como hacen las mujeres con los bebés. Esto sólo lo puede haber

³⁸Para hacer la transcripción -no traducción- con la grabadora enfrente, oíamos un pedacito, le pedía a Anastasio que me lo repitiera despacio y yo lo escribía usando el alfabeto lingüístico internacional. Esa transcripción hasta el momento está extraviada.

³⁹ Edades aproximadas, todas.

visto frecuentemente con RF. A RF lo abraza y le hace fiesta, pero le tiene celos, cuando su madre, abuela de RF, le da de mamar a este. La mamá [de Horonina] solo sonrío. Para mí que ella es muy humana y considerada con su hijita. Horonina entonces le levanta la mano a RF [de celos], sin pegarle, y golpea con los pies la tierra y llora... También son los grandes lloros cuando la mamá sale a la sabana y no la puede llevar, como cuando van al conuco. *Ayin* sale con grandes prisas, moviendo las caderas, con la vista fija al frente, sin volver a verla, meneando los brazos y arqueada, porque camina con el estómago salido, eso que es flaca. Así también camina Carmerisa. A veces, si sólo va a cagar, se lleva a Horonina encajada sobre la cadera. La niña es muy habladora y su madre le sonrío cuando le está hablando y hablando, más por hablar que por decir algo.

A **Pipino** [3 a.], en cambio, se le deja llorar sin remedio. Este, llama más a su papá [Anastasio] que a su mamá. Lloro mucho por los moscos, que le tienen una piernecita llagada, pues se rasca.

Phéri [5 años, hijo mayor de la comadre], de él se ríen todos. Su madre lo regaña. Es el escape de las emociones reprimidas de mi comadre. De repente, porque de seguro no lo atienden a media noche, se pone a llorar con unos berridos que me despiertan. Están en el rancho de *áyin*, pegado al nuestro. Pero ninguno le grita desesperado que se calle. Sólo la comadre en voz baja, sí. Así lloró desconsolado hace unos días que venía bajo la lluvia. Se resbaló y cayó de bruces. Estuvo como 5 minutos llorando, tirado en la tierra mojada, bajo el agua, sin levantarse por berrinche. Todos lo veíamos y nadie se meneaba, hasta que por fin su mamá, que ha de haber tenido el corazón dolido, se levantó y lo recogió un poco, me figuro que por la presión social. Juega con *tikirís* [trompitos], él solo, debajo de los chinchorros, llevándoselos a la boca, como soplándolos, y dejando ir uno y otro, diciendo algunas palabras. Con RF [su hermanito] es cariñoso y lo levanta del suelo para llevarlo a la mamá. Con la Horonina se desquita. Le hace cara de bravo, la regaña y, a veces, hasta le aplica.

Jimeno [3 años], de la edad de Pipino... es un cero a la izquierda. Es hijo de Luisito. No juega con los otros. Mantiene la boca abierta y la lengua salida. Amarillo. Ojo nublado. Con lombrices. Piernas delgaditas y barriga llena. Siempre con algo entre manos, lo cual puede ser indicio de que su mente no es atrasada. Se resiste a tomar remedio y su padre no lo fuerza.

Hortensia [4 años] es menor que Phéri y mayor que Pipino y Horonina. Es hijo de Romero. Por estar su casa algo alejada, como que no participa tanto en los juegos de los otros, ahora. Es algo zalamerona conmigo. Le gusta que la acaricie.

Heriberto tiene como de 8 años. Es consciente, pero no se ha desarrollado aún. [Hijo de Luisito]. Heriberto, Anita [13 a.] y Batida [14 a.] pertenecen al mismo sistema de juego. Tienen fuerzas y concepciones parecidas. Los otros niños son más como cola de esos juegos en que se revuelcan por la plaza, todos juntos, hombres y mujeres. Con Batida ayudan, en los juegos de *tikirís* de los mayores, devolviéndoles los *tikirís* [trompitos] que salen [de la plaza] al campo.

Batida [14 a.] es honrado, agradecido... [pero] desobediente a sus padres, de una forma característica del *pumé*, me parece. Lo llaman o le ordenan que vaya a traer agua o que lleve algo a otra casa, y rezonga con un bufido. Lo mismo, cuando lo mandan a buscar leña para asar el marrano. Por ejemplo, Carlos se lo dice y dice enojado, pero tampoco se mueve para aplicarle [castigarlo] y reforzar sus órdenes. En general se nota poca obediencia de los niños. Emilio dice que no son como los suyos que al punto le obedecen.

También, **Anita** [13 a.], que es la más servicial, tarda en llegar [cuando la llaman]. **Heriberto** [8 a.] se desespera de que le manden encender el cigarro de Rodríguez. Este lo regaña, enroncando la voz y apresurando lo que dice y luego se vuelve conmigo a reír. Esta desobediencia sistemática parece explicarse, porque no refuerzan las órdenes y esto, porque, como que es parte de su vida cierta desorganización o democracia...

Pero ambos, Carlos y María, quieren a Batida, aunque lo demuestren poco. Carlos le ha comprado cosas o le deja usar las suyas (cuchillo, mosquitero) o me pide cosas para él (aunque no sean para él, como en lo del cambio del pañuelo por la bolsita de un *tikirí*). También habla de ciertos derechos de Batida, aunque sean nominales, como sobre el lechón [que dice ser de Batida]. María lo regaña, pero después le quita granos con cariño. Le dice que no se vaya con ella para arriba, pero cuando Batida la sigue por la sabana con grandes lloros, como sucedió hoy al subir a los de arriba, por fin se detiene a esperarlo.

Anita es la servicial, la que sabe ser mujer [mamá] en todos los quehaceres, sobre todo con el bebé, sin serlo todavía. No creo que haya tenido ya la primera menstruación, porque como que actúa muy espontáneamente. Sin embargo, se da cuenta cuando las hermanas [mayores] le advierten, por ejemplo, que su vestido está muy roto, o cuando juegan Batida y Heriberto con ella, ellos colgados de la viga del rancho y la cogen ellos con las piernas, ella se da cuenta de algo que ellos no se dan cuenta, porque cambió su cara y se rió, como avergonzada un poco. Cuando los *keramáy* [cuñados en potencia] juntos, Romero y Luisito y Rodríguez la cogen y arrastran y se la pelotean groseramente, no llora, como yo creería, sino que se sonríe bajo el pelo largo que le tapa la cara. Y eso que ella muestra resistencia. Ya le está cambiando la cara, pero no se nota que esté ya despuntando [los pechos]. Si no ha menstruado, menstruará dentro de poco. Entra decididamente en la adolescencia en este año. ¿Será con sus *keramáy* con los que tendrá su primera experiencia sexual, aunque ninguno de ellos llegue a ser su marido? Todo ese juego induce a creerlo. Carmerisa [esposa de Rodríguez] lo veía [todo ese juego] y no mostró enojo o celos. Todo el mundo lo vio.

Burras... los niños las montan en pelo

En mi grupo solo Luisito tiene dos burras, que no le sirven más que para ir montado a los otros grupos. Completamente de prestigio. Batida y Heriberto las montan en pelo y las arrean. Rodríguez las usa, tanto que yo creí que una era de él. Carlos me ha dicho que necesita una, que por eso [por no tener una] no puede él acarrear bastante fronda de moriche o araco [palma pequeña] para hacer una cerca del conuco⁴⁰. Si la tuviera, no le serviría más que ocasionalmente [después de hacer la cerca], porque un conuco está al lado y el otro está separado por el caño que es difícil de pasar – hay curiara- y más difícil si el animal viniera cargado. Luisito y Romero pasaron apuros al pasar el caño, cuando me trajeron las maletas hasta el Cinaruquito. Tuvieron problemas tanto con las maletas, como con las burras. Una de estas se quedó varada y Romero tuvo que echarse la maleta al hombro. Tampoco me las quiso prestar Luisito, cuando le hablé de poder ir adonde Juancito⁴¹, porque hay mucha agua. “En verano, sí”, dijo. Pero nunca ha ido en burra al Meta.

⁴⁰ Parece que guardó la observación que hizo delante de él Tito en el Meta.

⁴¹ Aquí estoy narrando como si ya hubiera vuelto a donde Juancito y a Riecito. Señal de haberlo pasado a máquina de mis notas ya fuera de los pumés.

Al Meta

Llega Dianquirisa [del grupo de arriba⁴²] y con Juana María [la comadre, que está aquí] me dicen que Tito ha llegado y me espera. Yo lo esperaba para mañana. Comienzo a conocer a Tito.

Subimos al grupo de arriba con Dianquirisa. Carlos y María también van. Carlos quiere saber de Romero [el dueño del ható], qué dijo Justo, pues le había dicho que hacía falta que le trabajaran para la menguante de agosto. En el camino, Carlos me da nombres de los caños, sin volverse, ni esforzarse por explicar.

Salimos [del grupo de arriba hacia el Meta] a las 3 pm. [Voy solo con Justo a caballo]. Encontramos del otro lado del Cinaruco a Emilio, Juan Fidel y su mujer... más Antonio el viejo, que vienen del Meta. Emilio es fríamente malcriado con Tito. Le dice que él [Tito] sólo va a la Quesera, cuando está Romero y que no hace falta que haya padrinos, como yo se lo dije [para echar solo el agua]. Emilio, así está excluyendo a Tito [como padrino de sus hijos]. Eloy [papá de Emilio] le había pedido a Tito que fuera padrino de ese niño. Tito me dice que Emilio ha de tratarlo así, porque una vez no le quiso dar 50 bolívares.

A caballo, tengo tiempo y holgura para contemplar la sabana. Un buen trozo subimos. El camino está todo seco. Y podemos contemplar la sabana del lado derecho del Cinaruco. Se ve cómo el río está hundido y la sabana se hincha, como con vida, como si estuviera respirando, se me ocurre entonces, para hacer correr el agua hacia una vertiente u otra, hacia el Cinaruco o hacia el Meta. Hacia el sur se ven en el horizonte los moriches del Caño Aceite, que da una gran vuelta de penetración en la sabana y tiene su boca más abajo de la casa de Carlos en el Cinaruco. Sin embargo, hacia el oriente, no se ve más que sabana pelada. Los caños son más largos que los que están entre el Cinaruco y el Cinaruquito, precisamente porque la sabana es más ancha. Hacia el occidente está el Caño de los Mangueros, dice Tito, llamado así por indios colombianos (*¿Amorúas?*) temidos por los *Pumés*, que tenían allí sus conucos en un tiempo. Junto a ese caño está una casa de verano de Carlos. Este no me dijo nunca de ella.

Los caballos caminan con dificultad e inseguridad por el desnivel del terreno. A veces, se hunden en hoyos hechos por las pisadas del ganado en el barro, esto es, tierra mojada y floja, no es técnicamente barro.

Llegamos al Caño Aceite pasadas las 5 pm y lo cruzamos cerca de su cabecera, como unos 300 metros más arriba de donde [se cruza] a pie. Aun allí, se sumergen los caballos hasta más arriba de la barriga. Estamos ya a más de la mitad del camino, lo cual indica que en esta región las vertientes del Cinaruco son más largas que las del Meta y su caudal corre más lento por ser la sabana menos empinada.

Se me ilumina la visión que tienen de sus límites territoriales

Allí se me ilumina por qué para Emilio y los demás el límite de propiedad frente a Romero [del ható] no es el Cinaruco, sino el Caño Aceite. Este es caño del Cinaruco y el río se concibe en su todo, como un árbol con todas sus ramas y no con sólo las que dan al norte [del Cinaruco]. Por eso, dentro de esa concepción tienen derecho a exigir restitución por el ganado de Romero que les destruyó el

⁴² Era la única mujer sola, en estos momentos, de los tres grupos.

conuco del Caño Morrocoy y también a lazar una res hasta que se dé tal restitución. No llevan a efecto estas medidas, porque ya saben que saldrían perdiendo y que esto llevaría a consecuencias violentas para las que ellos no tienen cómo defenderse actualmente. Toda una concepción que no se ha tenido en cuenta al hacer la Reservación indígena – entre otras cosas – entre Riecito y Cinaruco hasta Colombia, desde una proyección hacia el sur de una línea que parte más o menos del Centro Indigenista.

Tito dice que él tiene conucos en el Caño Aceite, pero más abajo.

Llegamos donde Tito: casa en alto... no inundada

Por la casa antigua de Eloy pasamos cuando entra la noche. Han de ser las 6.30. La yegua que llevo comienza a relinchar por su potrero. Llegamos al hato, sobre tierra firme -es un banco- y sin agua, pasadas las 7 pm. Junto a la casa de Tito están esos promontorios de ripio rojo, adonde nunca ha subido el agua. De donde vivía Eloy sale un caño hacia el Meta, que se forma en una hendidura de la sabana con un pequeño torrente.

Del lado derecho del Cinaruco, por donde están paradas las antiguas casas de Rafaelito y Julio Santos hay una depresión que se ha inundado algunas veces. Hasta las casas se inundaron hace unos tres años y esa fue la causa para que se fueran a vivir del lado izquierdo [donde se encuentran ahora, el grupo de en medio]. ¡Por algo, las *tonghés!*

Viaje a Cararabo.... De Tito hasta el río Meta

Sábado, 3 de agosto

Viaje a Cararabo. Salimos con Tito y familia en curiara desde su casa hasta el río, por los pantanos inundados y “llenos de caribes”. Vadeamos algunos pasos menos hondos, mientras Tito da la vuelta con la canoa [por lo más profundo]. Yo, descalzo. Los perros atravesaron a nado y no se los comieron los caribes. El último hondo, hasta la cintura, lo pasamos mojándonos y los niños cargados por Tito. Vemos las huellas de la pezuña triple del chigüire. Se le oye [chiploc] cuando se tira al agua. Esperamos en el hato vacío, como una hora o más.

Sobre el Meta

Por fin, llegan a buscarnos. Navegamos desde las 3 de la tarde hasta pasadas las 6 en una curiarona con motor. Dormimos en la misma habitación que Tito y familia en casa de [no recuerdo].

Toda mi estancia allí, con hambres y sueños atrasados. Los primeros, por esa forma oscilatoria de ayuno y hartura a la que no me acostumbré. Los segundos, por no sé qué que me hacía pensar y pensar en los artículos que podía hacer con los datos recogidos. Algo como ir haciendo la síntesis, entusiasmándome con las ideas.

Guardia Nacional en Cararabo

Domingo, 4 de agosto

Tengo misa con sermón sobre “nuestras vidas son los ríos/ que van a dar a la mar / que es el morir”. Les gusta y los inspira, porque después alguno prosigue la comparación por su cuenta y discuten

sobre temas semejantes, ya algo tomados. Después, hago los bautizos. Son aquí el evento social para reforzar las ataduras sociales por medio del compadrazgo. Algunos padrinos, parece que fueron escogidos de antemano. Otros, a última hora, con muchachos de la Guardia Nacional.

Un viudo joven, ya tomadón, me pide que le ayude a espantar [curar de espanto] a su mujer que no deja a sus muchachitos tranquilos y los tiene enfermos. Le digo que se case de nuevo. Dice que no, porque todas las madrastras son malas.

El puesto de Cararabo⁴³ está sobre una elevación del terreno (tierra roja) de dos o tres metros junto al río. Hay una franja fértil junto al río, sembrada de conucos de yuca y topocho, sobre todo. Allí están las casas, que ahora son pocas, en comparación con las que había en tiempo de la violencia en Colombia. Más apartada del río se abre la sabana, donde se encuentra el ganado que todos poseen.

El Sargento es Ruperto Díaz Bracho. Me pregunta, cuánto deben. “Nada”. Les pido solo cosas de comida para los indios. Me dan jabón, un pollo... y poco más. No tenían mucho. No había pasado “farca” colombiana en algunos días. Además, en la localidad, con haber más de 100 personas, no hay ningún comercio. No puedo conseguir los cortes que les prometí a las comadres, a María y a *áyin*. Sí me cambiaron el billete de 100 bolívares.

De vuelta a casa cargados de cosas

Lunes, 5 de agosto

Tito no durmió en toda la noche. Bolón [medio borracho], pero no para caerse. Se gastó 50 bolívares en trago. Me pidió prestados 20 bolívares que nunca me pagó. Viajamos de regreso, ya tarde. Pasamos por Mojo Paya [lado colombiano del Meta], donde Tito habla y habla, y se me adelanta a comprar. Hay azúcar, fósforos, panela, pero no cigarrillos (sólo dos cajetillas), ni machetes, ni cortes. Tito no le paga al contado, sino poniendo a Romero [del ható] como fiador.

Al llegar al ható nos encontramos con una “farca” que sube. Compró caramelos, fósforos, leche en lata, avena en lata. No llevan pilas. Solo pude conseguir cuatro pilas de un Guardia que me las regaló en Cararabo. Tito compra mucha papa, arroz ... y me regala galletas y una botella de vino, como para agraciarse conmigo, ya que evidentemente no iba a poder llevarme él mismo al Cinaruco esa tarde. Querría cancelar su deuda con dones. Por eso, me tomé la botella con ellos y le regalé el pollo. En todo caso, interesante la forma de pago: firmó un recibo por lo comprado al de la barca para que le pagara el colombiano de Mojo Paya⁴⁴, a quien él, Tito, le pagará cuando Romero vuelva. Lo cual indica que por esos lugares falta el dinero. Y si no me pagó, es porque no tenía.

Yo de tonto no acepto el cambio con moneda colombiana, muy bien podría haber saldado cuentas y comprado cosas con esa moneda entre los *Pumés*.

⁴³ Cararabo, años después, se hizo tristemente famoso por la masacre de 8 infantes de la Marina venezolana a manos de la guerrilla colombiana del ELN (Ejército de Liberación Nacional) en la noche del 25 de febrero de 1995 (Infobae, 28 de febrero de 2022).

⁴⁴ Población colombiana a 38 kms. del Caño Cararabo, donde se encontraba, del lado venezolano, el puesto de la Guardia. Buena referencia para ubicar dónde se encontraban los grupos pumés sobre el Cinaruco, que va paralelo al Meta.

http://travelingluck.com/South+America/Colombia/Vichada/_3674620_Mojo+Paya.html

Volvemos cargados de cosas. Mi mochila creo que pesaría unas 70 libras.

Eloy abre esta zona a los nivés

Martes, 6 de agosto

Marcos, el amorúa de nacimiento, va por la noche a avisar a Eloy⁴⁵ que estoy allí y que venga temprano a hacer bautizar el niño [de Emilio]. Lo bautizo: José Eugenio Gutiérrez, hijo de Emilio Lugo e Isabel Gutiérrez. Como todas las partidas, la han de recoger en Puerto Ayacucho [adonde se encontraba la parroquia a la que enviaría yo el dato].

Eloy dice que él ha civilizado a estos indios y que les ha dado de lo suyo. El mismo está casado con una *pumé*, aunque él no entiende la lengua. Los curaba de sus heridas por la plaga, dice. Hizo que pudieran salir a trabajar. Eloy, es el primero en “fundar” esa región, pues le vendió después a Romero el terreno donde está la casa, árboles, etc. donde ahora vive Tito. Romero, a su vez, declaró su terreno en el registro. De modo que ahora Eloy vive en terreno de Romero.

Todo ese contacto inicial con los cinaruqueños que vivían por Los Mangos en ese entonces data de unos 20 años. [Dice que] Emilio tiene como 27 años y Carlos le ha de llevar unos 7 años.

De vuelta al Cinaruco: no soy parejo al regalar

Vuelvo con Marcos. El Caño Aceite, por la cabecera tiene algo de monte, pero está inundado por ambas sabanas. Nos detenemos en el Caño Morrocroy para medirlo, pero con prisas. Son las 2 de la tarde y Marcos tiene que volver. Solo mido la parte grande de abajo, porque me dice Marcos que no hay nada más arriba.

Llegamos al río. Gritamos y vienen Basilio y José Luis a buscarnos. También Marcos pasa [al otro lado del río]. No sabía yo que este tenía interés en Daiquirisa y que por lo visto no se la han dado⁴⁶. Nos dan algo liviano de comer, pescado, casabe... Y yo distribuyo allí mismo lo que traía. Se me va la mano y dejo a los de abajo [mi grupo] con muy poco. Tenía que darles a las comadres [del grupo de arriba] y a Daiquirisa por los mapires.

La noche pasada han tenido *tonghé* privada [de solo el grupo de] Manuel [Cotorío].

[Ya en mi grupo, me entero]. Va a tener *tonghé* Juan Fidel.

Distribuyo las cosas y quedan desilusionadas y, por lo que entiendo, enojadas, tanto las mujeres como Carlos. Se me pone que creen que sí había cortes, pero que digo que no había, porque no quise traérselos. Corresponde a la imagen que tienen del mundo de los *nivés* donde nada puede faltar. Carlos está enojadón, a su manera, y me reclama, porque dejé arriba más cosas que aquí y porque solo le di azúcar y un jabón, creo, bueno, y un par de cajetillas de fósforo.

⁴⁵ Papá de Emilio, no *Pumé*.

⁴⁶ Posible unión matrimonial entre dos pueblos indígenas vecinos.

++ Cartas

Me impresiona la fuerza de la mente categorizadora

Carta 10. A mi papá en Guatemala, desde el río Meta, límite de Venezuela con Colombia, 3 de agosto de 1968

(a mano)

Hato La Quesera (del Meta) agosto 3, 1968.

Querido Pap:

Como ves, la anterior, escrita hace 15 días, no ha podido salir. Como para una emergencia. Gracias a Dios, esto no ha sucedido.

He venido de nuevo aquí, porque quieren que celebre una misa el domingo en un puesto fronterizo que la Guardia Nacional tiene sobre el río Meta. Se llama Cararabo. Vendrán por mí dentro de un rato en lancha.

Estoy en el último trecho de mi estancia entre los indios. Ahora veo que me falta tiempo para concluir la recopilación de datos. Me he puesto a medir sus terrenos cultivados y como la extensión es grande (los terrenitos están dispersos) y la gente no se siente disponible a llevarme, voy lento y no sé si terminaré. Si no he llegado a comprender la lengua, voy entendiendo la sabana que sí tiene su inteligibilidad. Así es más hermosa y adquiere una vida escondida en su rutinaria planicie.

Quiero también terminar de transcribir las diez horas de canto religioso [*tonghé*]. He podido hacer ya como una hora y media [de transcripción], gracias a la ayuda de algunos músicos. Pero a ellos no les alcanza la atención más de dos horas y por esto no puedo concluir este trabajo rápidamente. Les pago por hora un bolívar. Poderoso caballero es don dinero. Será la primera vez que se transcriba este texto. ¡¡Si pudiera yo mismo traducirlo!! Pero eso lo hará otro. Este lugar sería estupendo para una tesis doctoral de antropología, pero yo me debo a los kichés.

Otro trabajito que tengo casi concluido es el de su organización social. Me faltan unas cuantas genealogías y unos términos de parentesco, comprobarlos. También esto será, en sí, una contribución a la antropología. Esta es una gran familia y los miembros de la misma generación o son “primos” o son “hermanos”. El número de ambos [hermanos y primos] es más o menos igual, aunque biológicamente los hermanos sean poquísimos. Aquí usan una mata de contraceptivo. No sé qué diría el Papa... Esto es muy interesante, porque se ve la fuerza de la mente al categorizar por encima de la biología.

Con estos y otros pensamientos me acuesto... Estoy como en época de exámenes en que las ideas se van juntando unas con otras y se le ocurren a uno más conexiones y... ya no me duermo.

Pienso escribir otro articulito para una revista venezolana sobre el número de gente yarura en esta región y sus problemas. Por ejemplo, el problema jurídico es interesante. Para esta gente que ha poseído estas regiones por siglos, el derecho de posesión se centra en el río y sus afluentes. Según el Gobierno, se les ha reservado solo un lado del río, pero no el otro... [sigue al lado, pero ilegible, y parece que falta una hoja].

Entre “racionales”, literalmente hartándome

Carta 10. A mi tía Elena en Guatemala, desde el río Meta, límite de Venezuela con Colombia, 4 de agosto de 1968.

(A mano)

Puesto de Cararabo⁴⁷ (sobre el Río Meta), 4 de agosto de 1968

Queridísima Tiana:

Hasta ahora no he recibido carta tuya, ni de nadie, lo cual quiere decir una de dos cosas, o que tú no recibiste mi carta de hace como un mes en que daba una dirección (Hato de Santa Elena del Meta) donde podría yo recoger correo o que tú la recibiste y escribiste, pero el correo hasta el Hato ha fallado. Todo sea por Dios. Ojalá que en todo caso ustedes no estén apenados por mí.

Ahora sí estoy bastante seguro de que esta saldrá, aunque sea dentro de una semana, porque el sargento de este puesto de la Guardia Nacional tiene que bajar a Puerto Páez y desde allí la enviará.

Estoy aquí como en un descanso de tres días. Vine a decir misa y a bautizar. Todo entre “racionales”. Los indios se han quedado lejos, por unos días, aunque muy cerca en las esperanzas de lo que llevaré del mundo de los blancos. Lo malo es que en este lugar donde viven casi 100 personas, no hay nadie que tenga tienda y venda géneros, que es lo que más ansían los indios [por la plaga]. Estos “racionales” viven de las tiendas ambulantes que son las barcas colombianas que bajan cargadas de toda clase de objetos de primera necesidad. Una de esas “barcas” estoy deseando que pase. Veremos si tengo suerte.

La comida me sabe a cielo por aquí. Pasamos unos días de falta de carne entre los indios. Solo casabe, hecha de yuca amarga, y jugo de moriche, por supuesto sin azúcar, y de vez en cuando alguna “auyama” (calabaza) y maíz molido con caldo de una sardinita de río muy insípida. No se muere uno, pero sí se siente débil. Para ese estado tienen ellos una palabra: *Tamucha jambore kodé*, que es algo como decir, “me muero de hambre”. Les ha causado gracia a las mujeres cuando yo también la he usado frotándome el estómago. Pero, cuando hay carne, como hace diez días que

⁴⁷ En ambas cartas, esta y la anterior, me equivoqué y puse Carabobo.

mataron cuatro venados y... [*no se entiende*], entonces hay que hartarse, *manganare kodé*, dicen ellos, porque no sabe uno lo que vendrá después. Así va uno viviendo entre extremos [hambre y hartarse]. Estoy ahora, ya habiendo aprendido de los indios, hartándome literalmente, porque vuelvo a ellos y uno nunca sabe cuál será el futuro [si comeré o no].

Le escribo también a Papi. Saldré del Cinaruco por el 20 de agosto, esperando una avioneta que me manden. Si no llega la avioneta, tendré que cruzar la sabana hacia el sur y esperar que pase una barca que me lleve. A Caracas pienso llegar el... de septiembre, porque del Cinaruco quiero todavía pasar a Riecito. (En el secreto de mi corazón desearía visitar el lugar donde estuvo mi profesor [Anthony Leeds] hace diez años. Dentro de un mes se habrá ya acabado esta aventura en la que no...

Al lado, difícil de entender

en la que no puedo decir que no he pasado ratos duros. Hace 15 días me cogió flojera y también fiebre. Con fiebre atravesé la sabana inundada, pero gracias a Dios se me quitó con una noche que sudé mucho y la flojera se fue arreglando poco a poco. Los mosquitos me han picado y me he rascado con lo que se me han infectado las ronchas de las piernas, pero eso no tiene importancia y no he tenido que acudir a la "Declomicina" que me dio el Doctor para el caso...

Parece que hay otra hoja, por la frase cortada, y porque luego mi tía le escribe a mi papá que esta es la primera parte de la carta.

**** G. Salida (7 al 26 de agosto)**

Estoy, después de volver del Meta, ya pensando cuándo y cómo voy a salir. Pero sigo con los ojos abiertos a cosas nuevas, a la vez que quisiera llevar algo terminado. Y siempre trato de salir a visitar conucos, no tanto por el conuco, sino por lo que encuentre al salir de la rancharía.

La piedra roja

7 de agosto, miércoles

Mientras duermen, salgo [yo solo] a medir y ver el conuco viejo del caño Araco. Me encontré una piedra roja junto a los horcones de una casa quemada. No dije [al volver] exactamente dónde la había encontrado. Me dijeron que no era *tyóh* sino *bebe*. No sé qué quiere decir. Solo que es "otro". Otra gente *pumé* de Riecito⁴⁸ que la ha visto dicen [sin embargo] que es *tyóh*. No dejé de darme cierto prestigio "sobrenatural" [haber hecho ese descubrimiento].

⁴⁸Señal esta de que pasé en limpio esta parte última de las notas después de haber salido del área

Llega de visita el viejo Carlona

Estoy en mi mosquitero, pasando apuntes de conucos, cuando Carlos me levanta, agitado, porque viene su abuelo paterno, Carlona. Con él se crió por los médanos del Cinaruquito. Me levanto algo asustado. Llega y, como de costumbre, no dice nada [al entrar bajo el rancho]. Sólo le ceden un chinchorro para que descanse. Ha de ser ya un viejo de más de 70 años. Trae su arco [en la mano] y señales de yopo [en la cara].

La masacre donde Eloy

La versión de la matanza de [donde] Eloy por la Guardia Nacional es que su hijo fue muerto primero y que luego salieron los otros hombres a flechar a los asesinos en venganza y fueron también asesinados. Y que Juan Carlona se lo contó a Carlo Piedra y que este se lo contó a Carlona.

En Riecito, Raúl no sabía ningún detalle de esto, solo decía que como que algo pasó allí. Páez Calderón me contó en Caracas, que fueron muertos por un colombiano, hace ya varios meses - ¿en marzo?- y que ese colombiano está casado con la hija del que vive frente a Juancito. Dice que no han querido darle publicidad al hecho para caerle [de sorpresa].

Ni donde Juancito, ni donde Nicanor vi que esto fuera un tema de conversación importante [o que lo quisieran tratar frente a mí]. Le pregunté a Carlos y me contestó con algo como que no había nada.⁴⁹

Perro de agua

Witápera es el perro de agua. No lo veo. Me lo describen. Tiene piel fina. Su carne no la comen ellos. Es largo como un metro y medio y ancho o grueso, como de unos 40 cms. de diámetro. Tiene trompa como la de un perro. Pagan muy bien por la piel en el Meta. Páez Calderón me dijo que unos 300 bolívares en Caracas.

Los carlonianos

8 de agosto, jueves

Salimos con el compadre, la comadre, Anastasio y Teresa a ver un conuco....

Al volver, encontramos [en la ranchería] a otros de los de Carlona. Son tres hombres y dos muchachos [jóvenes]. Entiendo, por lo que me dicen, que me quieren conocer. Carlos les habla, como lo ha hecho con Carlona, con ponderaciones. Yo pienso que paso a servir de materia de conversación, como una noticia, y de exposición de cosas nuevas de aculturación que les gusta mostrar y divulgar porque tienen la recepción de algo curioso. Les doy las cañas que traía del conuco. Tres. Se las paso a Carlona para que él se las de. Pero siento que quedan defraudados por mi realidad. Además, hay poco que comer. Solo casabe y moriche. Como ayer, cuando le dieron a Carlona tres tazonas bastante llenas de jugo [de moriche].

⁴⁹ Parece me confundí con dos hechos distintos, uno de hace años y otro reciente.

De los carlonianos, los muchachos no traían pantalón. Uno de ellos presentaba llagas de moscos. Me confirman que tienen dos grupos con tres casas cada uno. Con los de aquí se aplican todos los términos de parentesco, pero no tengo humor para hacer la inquisición de las genealogías, aunque parecen complacidos con la idea, ya que Carlos les dijo que preguntaba [el parentesco] de todos y ellos luego me dijeron quién era hijo de quién, etc.

Tonghé de Anastasio

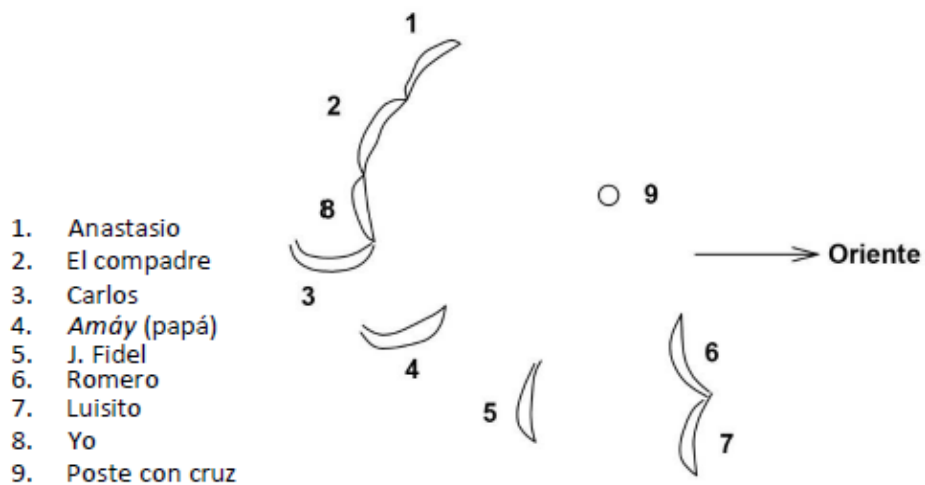
Oigo que habrá *tonghé* en el grupo de arriba. Anastasio iba a ser el músico, pero después dicen que Antonio el viejo lo será. Entonces, Anastasio no va...

Viernes, 9 de agosto.

India Rosa le ha dicho a Anastasio que por qué no tuvo *tonghé* ayer. Entonces, hoy la tendrá. Pero eso no le gusta mucho a Carlos, que se ha pasado todo el día durmiendo. [El sí estuvo anoche].

El orden de los chinchorros [a la orilla de la plaza] más o menos se mantiene igual que en otras *tonghés*. Refleja el parentesco. 1 es Anastasio. 2, el compadre. 3, Carlos. 4. *Amáy* . 5. Juan Fidel. 6. Romero. 7. Luisito. Rodríguez tiene dolor de cabeza y duerme dentro [del rancho]. También tiene fiebre que le pegaron los de Carlona. El número 8 sería el mío.

Mapa 11: Chinchorros en la plaza
Fuente: Autor.



Las mujeres estaban sentadas en el suelo.

Noto que los niños hombres no suelen cantar. Las niñas de la edad de Anita, sí. ¿Será que porque los niños tienen voz de mujer?

Había luna llena.

Conflicto doloroso

Sábado, 10 de agosto

Temprano, como a las 5.30 de la mañana oigo unas voces altas de Juan Fidel que está muy enojado. Carlos llega a levantarme. Juan Fidel dice que xxx, borracho, se ha querido meter al mosquitero de su esposa.

Carlos tiene un gran cariño a María, con quien juega. Con ella confía en voz baja sus pensamientos. [Yo tengo el mosquitero al lado del de ellos y por eso me doy cuenta]. Pero María, ayer en la tarde estaba llorando. Nunca supe por qué.

Carlos me dice que se irá al caño Morrocoy, el caño del Cinaruco, por el Meta [donde ya hemos estado]. Dice que allí Romero, el dueño de la Quesera, tiene conucos y él le ha trabajado.

Se acerca luego Anastasio [hermano de Carlos] y las mujeres de todo el lado de Carlos. Carlos habla recio. No le entiendo, pero creo que está diciendo que se va a ir. *Áyin* [mamá de Carlos] y la comadre [su hija, hermana de Carlos] empiezan a llorar, la comadre como en ataque histérico, pero también con un aire de canto de chinchorro. Sus hermanas y su mamá [*áyin*] la rodean y la consuelan. María, no la consuela, ni tampoco su esposo, mi compadre.

Luego, se llevan a mi comadre a donde Anastasio [a su rancho]. Allí pasa todo el día acostada. Ella habla poco y ahora reventó. Ese núcleo familiar ha venido aguantando bastante con el desarraigo de su antiguo hogar, viviendo ahora como de prestado en una esquina del techo de la casa de Carlos, ni siquiera dentro propiamente de la casa. Y la casita que Carlos ha comenzado para ellos está parada.

Cosas sueltas

RF [Ricardo, mi ahijado] puede “brrrr”, solo con los labios, creo. Y dice “tatá”.

Carlos me dice que él nació en el Caño *Totochara*, entre el Cinaruquito y los mangos.

[Se me prende el foco al oír el lugar de nacimiento que preguntando dónde nació cada uno podría armar la historia de movimiento del grupo. Pero ya tarde.]

Destazando el lechón del niño

Domingo 11 de agosto

Se mata el lechón de Batida [hijo de Carlos y María]. Batida gime, porque lo consideraba como suyo y lo contemplaba en el chiquero. Le doy un avioncito [de papel] y se alegra y juega después con él. Me sonrío ya siempre.

Carlos y Rodríguez destazan el marranito frente a la casa de Carlos. Como siempre, se mata y asa frente a la casa del dueño del marrano. Lo cortan en pedazos grandes, como paletas, y las ponen muy ordenada y limpiamente sobre hojas de popocho [plátano].

Entonces, me llaman y dice Carlos si quiero comprar algo. Sonaba tan divertido, como si fuera una imitación de los *nivés* hecha en broma. Para mí, fue una falta de tino de Carlos que no pierde la ocasión, *opportune et importune*, para sacar algo. Cómo iba yo a comprar, si siempre me habían dado de comer gratis, si de todos modos comería de ese marrano, y si compraba yo habría de dar mi parte a todos... Carlos no tuvo en este caso la imagen mía, creyendo tenerla por haber destazado a lo racional para vender, como en carnicería.

Lo distribuye luego en la siguiente forma: 1. Anastasio. 2. Juan Fidel. 3. *Amáy*. 4. Carlos Sánchez. 5. Luisito. 6. Romero. 7. Rodríguez. 8. Compadre.

Mapa 12: Platos de repartición
Fuente: Autor.



Carlos, al distribuir, está en cuclillas frente a su plato (n. 4). Sigue los pasos siguientes: 1. Después que se ha picado y repartido la carne en montones de costilla, paletas y creolomo, reparte para las 7 unidades [de 1 a 7]. La ración de carne se llama *noa chaé*. 2. Saca de cada uno de los siete platos para llenar el plato del compadre (8), que no está todavía integrado, por lo visto, a esta rancharía totalmente. 3. Distribuye el tocino, poniendo un poco más para 2 y 3 [los mayores] y como tres veces más [para sí mismo] (4). Se reparte más también, porque yo estoy incluido en su pareja y, eso sí, siempre me han dado la mejor comida.

Notar que las orejas, los extremos de patas, el corazón, los pulmones y algunos pedacitos de tocino se han puesto a asar antes de la repartición propiamente dicha. De ellos dispone libremente el que está destazando, dándolos a uno u otro, como para matar el hambre mientras está la carne lista. Se suelen comer con casabe.

Después de la distribución se llevan las tripas al caño para lavarlas. La sangre la guarda para sí el dueño del marrano y con las tripas hace chorizo.

Por la ubicación de los platos se ve, al menos, la agrupación de todos los *keramáy* [cuñados o primos] a un lado (5,6 y 7).

Anita la niña mamá

Anita pone a dormir durante el día a Ricardo. Lo acuesta en el chinchorro y, para que no se vaya a salir y caer, hace un nudito en las cuerdas de las orillas del chinchorro.

Carlos: historia de su nombramiento

Carlos dice haber sido nombrado *kapitá* (sic), cuando vivía en el caño *Tandédoro*. Dice que iba a Riecito a buscar trabajo – hacer línea, 5 días – y entonces Prada lo hizo capitán. De Prada, me dirá luego Páez Calderón que lo quitaron por comunista y que ahora parece que anda en la guerrilla. Carlos no quería [ser capitán], pero Patricio [capitán pumé de Riecito] lo animó a aceptar. Cuenta que Prada los visitó tres veces con la avioneta llevándoles jabones, fósforos, hachas, telas, ropa...

Divorcios

Rita era la mujer de Cruero. Ya no lo es, desde que se pelearon los del centro y luego se divorciaron los dos. Está también el caso de Teresa [ahora esposa de Anastasio] y el de Daiquirisa [grupo de arriba], que está libre, por lo que Carlos le sugirió al muchacho que vino con Emilio y es criollo, que si estaba dispuesto podía dormir con ella..., porque él no se iba a quedar con nosotros [sino con el grupo de arriba]. Pero se lo dijo medio en broma.

Orientación exacta de la plaza

La casa de Carlos y la plaza del grupo están orientados 50 grados Nordeste⁵⁰, casi perpendiculares al caño. El río va a 70 grados (su dirección general), según el mapa de Malariología. El trecho [del río], según el mismo mapa, va a 50 grados. Los tres grupos están en línea paralela al río.

⁵⁰ El interés en buscar la orientación era por saber la dirección hacia donde se bailaba la *tonghé*. ¿Por qué esa diferencia? Uno, los *Pumés* no eran los mayas exactos de Tikal. La exactitud, más en la observación del cielo,

La brisa de verano viene de río abajo [del Este].

Hablar recio

En todo el día no se ha hecho nada, fuera de traer caña, yuca y cositas para el lechón. Yo trabajo tres horas de transcripción con Carlos.

Voy notando que tienen una forma de hablar recio para que un tercero lo oiga. Por ejemplo, cuando se pelearon o cuando Carlos le dice algo en español a María para que yo lo oiga, sobre comida, ropa, lavado..., aunque no esté peleado conmigo.

Grupo de cuñados en cacería

Lunes, 12 de agosto

Salen los tres *keramáy* de cacería [Rodríguez, Romero y Luisito] y vuelven con una chigüire hembra muy grande más un chigüirito. Luisito viene muy ufano de haber matado al pequeño, mientras Romero mató a la madre. Cuando vuelven, yo estoy en transcripción con Anastasio, quien dice que “puras puyas” traen y que solo salieron los tres juntos a conversar en la sabana por lo acaecido con su padre [Juan Fidel]⁵¹.

Carlos no dividió [repartió] el chigüire. Más bien salió a buscar pescaditos, como si hicieran falta, teniendo el chigüire. Es como un acto de afirmación de que no necesitaban el chigüire. No me fijé si Carlos salió antes de que se pusieran ellos a repartir o después.

Anastasio no sabe contar

Martes, 13 de agosto

Noto que Anastasio no sabe contar ni en pumé. Se traba cuando pasa de cinco. Cinco es *ichicherí*; diez es *hinari*; veinte es *taácherí*. *Taá* es pie. Así me explico que me haya pedido 20 bolívares por un mapirito. No sabía lo que eran 20 bolívares. Después lo vi preguntando a su hermano Carlos sobre el billete de 10 bolívares que le había dado por la transcripción.

Anastasio explota

Anastasio estaba algo bravo, creo, porque Luisito me estuvo ayudando en la mañana a transcribir. En la tarde, mientras Carlos me estaba ayudando, explotó contra Teresa. Como se oían las voces, inmediatamente se levantaron las mujeres y los niños de nuestro rancho a oír de cerca, como en círculo, alrededor del ranchito de Anastasio. Al terminar la gritada de Anastasio – Teresa no

no era de su cultura. Y dos, estábamos en julio cuando el sol sale al nordeste. Ellos se orientaban a la salida del sol, no al este matemático. Nunca se me ocurrió esto para contrastar con mi famosa brújula en qué dirección salía el sol en esos meses lluviosos. Y tres, el río iba ondulante hacia el este, 70 grados si se trazaba una línea recta y las ondulaciones (el “trecho”, dice el diario) se torcían hacia el norte con frecuencia.

⁵¹ Los tres *keramáy* son hermanos entre sí. Tienen un comportamiento solidario entre sí y con su padre, Juan Fidel, que peleó con Carlos. Anastasio, que desprecia las presas de la cacería que traen, muestra más identidad con su hermano Carlos.

contesta, es un monólogo – se vuelven todas las mujeres y los niños a su lugar. Teresa se va llorando [con ellas], y sus hijos, serios, la acompañan.

Desde lejos [desde nuestro rancho] vemos a Anastasio solo en su rancho, sentado en el chinchorro y dándonos la espalda. Se nota desaprobación de sus hermanas por las miradas que le echan, sobre todo de mi comadre y por las consideraciones que [luego] muestran con Teresa.

Al caer el sol vuelven Teresa e hijos al rancho de Anastasio y se le oye a este cantar en la noche. Parece que pronto pasa todo, porque al día siguiente ya están en armonía trabajando en el rancho, ella cocinando con rostro tranquilo. Parece que fue uno de los bajos de Anastasio y que no hubo mayor razón en su proceder. Tampoco tuvo repercusión sociológica [separarse]. Su mamá desde lejos decía palabras en tono de compasión, como “pobre mi hijito, eso le pasa”. Pero no entiendo lo que dijo. [Lo supongo por el tono].

Pájaro blanco especial

Miércoles, 14 de agosto.

Mientras transcribo con Luisito en la mañana, aparece por la sabana un *akará*, pájaro blanco, más delgado, pero algo más alto que una gallina. La primera señal de su presencia es el susto del loro que sale volando hacia la plaza. Luisito me dice que es de *Tyóh* y que no se puede matar. Las gallinas también se asustan. Es mansito. El perro quiere ladrarle y perseguirlo, pero Batida, como con respeto, le hace callar y se lo impide. Con gestos lo regaña, para que no lo persiga.

La situación es como si viniera un visitante, el perro lo atacara y el niño saliera a defender al visitante y regañar al animal.

Amplitud de conexiones de grupos pequeños

En la tarde subo a los otros grupos. En el de en medio Francisco me informa de genealogías y eso me doblega a hacerme compadre suyo. Le pongo al niño Ignacio Loyola. Le cuesta a Francisco decir Loyola. Intentó varias veces y por fin, no pudo.

Luego subo con los de más arriba. Pienso que esta organización social ha de ser propia de grupos pequeños que a la vez tienen una amplitud muy grande de conexiones.

Transcripción

Jueves, 15 de agosto

Trabajo en transcripción, tres horas y cuarto con Carlos y dos horas con Anastasio. Los *keramáy* están molestos y Emilio también.

Conucos

Ya por la noche me dibuja Carlos frente al rancho suyo la división del conuco grande del caño Morrocoy. [El caño que pasamos en la primera visita al Meta, porque el ganado de la Quesera había

destruido los conucos]. Lo dibuja sobre la tierra. Junto al caño de abajo hacia arriba están los pequeños conucos de: Victorio, Pancho, Santiago, Manuel, Esteban, Antonio el viejo, Juan Fidel, Luisito, J. Rosal, Carlos, Handerió, Eulogio, Francisco, Antonio José, Santos Julio, Compadre. Carlos hace franjas con reparticiones iguales, tantas como los nombres de arriba. Y luego dice que de un lado del caño vivió Carlos y del otro lado, Antonio el viejo.

Platicando al visitar otro conuco

Viernes, 16 de agosto

[Subo al grupo de arriba] y salgo con Manuel [Cotorío], Santiago y Pancho [hermanos] a visitar su conuco en el caño *Ubitóchya*. Según nos acercamos nos vamos metiendo en el agua. Este lado del caño es el inundado.

Los caminos son pequeños riachuelos, donde nadan pececillos *oepé*, que los matan con el machete según van de paso para usarlos como cebo para pescar mayores.

En el camino me dice Manuel [Cotorío] sus parentescos [con hombres de fuera]. Calasanz es *keramáy* [cuñado], Carlo Piedra es *hadamáy* [abuelo paterno], Juancito es *añimáy* [hermano menor], Nicanor es *ajimáy* [hermano mayor], Uribe es *amáy* [padre], Patricio es *ajimáy* [hermano mayor]

En los conucos, cada uno de los hermanos me da una caña [de azúcar]. Además, Manuel [Cotorío] me da unos topocho, con los que vuelvo cargado.

Al regresar vemos de nuevo los restos de casas del lado derecho del caño que está junto a la casa de Antonio. Entiendo que son casas de verano. Tomamos un baño en el caño. Delicioso. Manuel se tira desde la curiara atracada a la orilla izquierda. Yo también. No hay mucho mosco. Ya nunca llegó a haber tanto mosco como cuando fui a visitar los conucos viejos con Carlos. Un veranillo de cinco días los disminuyó. Pero han comenzado a volver y aumentar.

Manuel (Cotorío) me da de comer en su casa: pato doméstico de carne dura, huevo, primero que como en mi estancia y única vez, y pescado. Como la caña. Me rehago. Tenía patitos.

Maraca

Manuel (Cotorío) me enseña su maraca y, por fin, saco fuerzas para ofrecerle el trato por una camisa, la que llevo puesta. Me quedo en camiseta, lo que algo les impresiona.

Las figuras de la maraca son de *arí*, lagarto, y *panremé*, tigre. Hay chiquitas y hay grandes. Las borlas de la maraca están hechas por su mujer. Se llaman *chinké*. La bola de la maraca dicen que se la encargan a alguien especializado en el asunto de la grabación [de las figuras]. Se llama *chinkará*. El agarradero de la maraca se llama *chintó*.

Las piedrecitas blancas [que van dentro], *chinchó*. Unas son masculinas y otras son femeninas. Se reproducen. Manuel (Cotorío) sacó de la maraca unas de ambos sexos. Las femeninas son más

redondas; las masculinas, más alargadas. No hay consenso [entre los presentes] para determinar algunas intermedias.

Critican al capitán

Emilio y Manuel (Cotorío) platican sobre Carlos. Emilio me cuenta que Prada le dio 50 marranos para todos y que él se los comió todos. Añade que le debe 100 bolívares a Eloy, por lo que siempre le anda esquivando, y otro dinero a un tal Guzmán de por el Meta. Manuel corroboró lo de los 50 marranos a mi instancia de que Emilio se lo preguntara [en *pumé*].

Los Capuruchanos

Emilio me cuenta que hace como tres años estuvo donde los Capuruchanos, de los que es capitán Víctor. Dice que se tuvieron que quitar los sombreros al llegar, para que no los confundieran con racionales. Tienen ranchos, no casas. Duermen en el monte y no tienen conucos, sino que viven únicamente de la cacería y de la pesca. Le pido que le pregunte [en *pumé*] a Manuel para que confirme que no tienen conucos y Manuel lo confirma, aunque en *pumé* [que no entiendo] pero también con un gesto.

Toda esta conversación es en casa de Manuel (Cotorío).

Tratos

Otra maraca de Pancho Ochoa la consigo a cambio de una franela que le mandé el día siguiente. [Bajé al grupo de en medio] y ya en la casa de Victorio hice trato de darles [a varios del grupo] 100 bolívares por una lista completa de cosas. Se lo conté a Basilio [del grupo de arriba] de nuevo para que no queden sin participar, ya que en una ocasión me dijo que Manuel no le había dado más que un pedacito de una cuerda de nylon que yo le había dado a Manuel para los dos.

Al contarle luego a Carlos del trato se pone un poco tenso, aunque ya se esperaba, de seguro, algo por el estilo. No sé qué me ofreció. Ah, ya recuerdo, más mapires, aunque luego él mismo insistirá que deje los mapires, porque son muy pesados. Los desprecia.

El papa en Medellín

[Por un radio pequeño] Me llega la presencia del Papa. Pienso que estará llegando a Colombia [para la reunión de obispos latinoamericanos]. Pero es falso, aún no ha llegado. [Llegó el 22 de agosto].

Pensando en mi salida...

¡María! mata chancho. [Así se dice, que ella lo mata, no Carlos]. Es el chancho de María. Me figuro que alguien se lo regaló, no sé más. Se ve que ¡Carlos! ha planeado matar los últimos días [de mi estancia]. Pero, al principio decía que él no tenía marranos ya. ¿Sería que se guardaba hasta el fin? Sin embargo, no creo que desde el principio tuviera esa visión hacia el futuro, sino que tal vez se le ocurrió al final, cuando la presión social le obligó a él a matar también.

Tonghés se desinflan

Santiaguito tiene *tonghé* en el grupo de arriba, pero las mujeres estaban enfermas y se acabó la función antes de la salida del sol. No subió prácticamente nadie de aquí, sólo Emilio y alguien más.

He pasado haciendo seis horas de transcripción y estoy muy cansado. Siento no haber podido subir, porque aprecio a Santiaguito y le he preguntado varias veces cuándo sería él el músico.

No sé qué excusa puso Carlos para no ir. Mi impresión es que está enojadón, al estilo de lo callado, con ellos, por lo del trato. También ellos avisaron ya muy tarde que habría.

Domingo 18 de agosto.

Hubo *tonghé* de Anastasio y nadie de arriba viene. De cara a la luna menguante⁵². Contestan mal y nada a veces. Hay poca gente. “No viene India Rosa”, me dice Anastasio. María hizo el *eró* al entrar la noche.

Hay mucha humedad. Queda mojado el mosquitero que colgué afuera.

Preparando la salida

Lunes, 19 de agosto

Hago la maleta después de la *tonghé* por si acaso llega la avioneta pedida. Todos están presentes. Salió la camisa negra [de cura] y la calzoneta. Como que se confirmaron de que ciertamente no me quedaba con poco, que siempre tendría más de lo que verían.

Viene en eso Manuel (Cotorío) con su pequeño cargamento. El trae en persona la casa, hecha chambonamente y a la carrera: no es más que un techito de pequeñas palmitas atadas a los palos que hacen de vigas con el nylon que yo le dí. Luego dos palos verticales a los extremos del techo que están clavados a otros dos palos horizontales que han de servir como de pie. Todos estos palos son tronquitos sin corteza, no reglas. Las ramitas están metidas, trabadas, como en las casas grandes. No se para [la casa], está torcida. Manuel (Cotorío) tiene como cierta vergüenza. El precio, un bolívar.

No ha traído todo el encargo. Como que pierde ante los de aquí [el grupo].

Luego se pone el *taragoró*, el suyo, que está roto del pico, y hace el gesto, no muy dueño de sí, de acercarse al venado sin mucha dignidad. No está seguro.

Insiste en que todos han participado [en hacer lo que trae]. Quedamos en 25 bolívares.

Cuando se va, lo hace sin despedirse de mí. Desapareció.

⁵² Aunque la plaza no estuviera exactamente orientada al Este, aquí se ve que cuando el baile circular se detenía y los hombres se formaban en fila todos estaban viendo a donde sale la luna.

Hambreando

Durante todo el día no comemos oficialmente nada. Yo pellizco pedazos de casabe. Hasta que por las 4 de la tarde Anastasio mata su único marrano. Nos agrupamos alrededor de su casa. El tiene sentimiento de señor.

Carlos dice que se va al Meta mañana. Se va con Emilio a buscar jabón. Antes, era que quería comprar un corte para María porque quería llevarla al Centro de Riecito [cuando yo saliera].

Ir a Riecito conmigo

Martes, 20 de agosto.

Comemos marrano por la mañana. Yo estoy esperando la avioneta. En eso, Anastasio me pega un grito. Yo creí que era para decirme algo. Haciendo acto de humildad, me levanto y voy con él. Allí, me ofrece fritos, todo un plato, y me habla de ir a Riecito. Como que Emilio, a quien oí ayer dándole instrucciones que Anastasio oía muy dócil, le enseñó la forma de ganarme algo de dinero. Quedamos en que vendrá [a Riecito] y ayudará con los bultos.

Los burros

Carlos y María van a buscar yuca y Carlos hace luego una cerca para que no se meta el burro [a los ranchos], pues ayer en la noche hasta se comió la carne. Son los burros de Luisito. No le ayuda ninguno a Carlos con la cerca, ni le dan excusas [por el perjuicio de los burros]. Carlos se desespera de noche. No puede dormir tranquilo por tener que levantarse a espantar al burro.

La cerca de araco tapó el paso al río. Mide unos 4 ó 5 metros y empalma con el cerco natural de monte. A ver si es eficaz.

Carlos trabaja lento, porque es muy perfeccionista. Me da a mí a que corte las puntas de las reglas a escuadra y él las repasa después.

Teresa y Anastasio a solas

En la tarde voy al conuco del caño *Dorobuí*, pero no sé cómo pasar el caño por más abajo, donde otras veces hemos cruzado usando una curiara. Entonces, apareció Anastasio del otro lado del caño, pues andaba allí con Teresa, solos, y me indicó al paso.

Se me hace que estaban ya reconciliados haciéndose el amor, pues ella estaba sentada sobre un tronco tirado en postura de estar platicando.

Pérdidas por las inundaciones

En el conuco hay [una extensión de] 35 por 10 pasos de yuca inundada, es decir, perdida, que es de Carlos. No se morirá de hambre, pero entre esto, lo que perdió en el caño Morrocoy y lo que ha perdido casi diariamente por los burros desde hace como un mes, ha sufrido. Al principio de mi estancia regalaba mapires llenos de yuca o maíz a Basilio, Eulogio... Últimamente no he visto ya más esto.

Juegos de niños y de no tan niños

Ya más tarde, como a las 6, Horonina (4 años) se pone a jugar con todos los niños. Lleva una caña e intenta pegarles, pero ellos se suben a la casita en construcción. El juego es observado por los mayores y todos reímos, creo que porque yo le di importancia inicialmente.

Batida (14) y Heriberto (8) se cuelgan de una viga y se mecen y cogen con las piernas a Anita (13). Esta se quiere zafar y se da un balanceo que insinúa el acto sexual. Anita se tapa la cara y se sonroja. Los muchachos [Batida y Heriberto] no parecen darse cuenta de nada.

Perros de agua

En esas están, con gritos de niños y todos pacíficos, cuando Rodríguez corta el juego en seco señalando hacia el caño con un gesto y voz decididos. Me asusté algo. Los niños, callados. Salen todos los hombres, todos menos *amáy* [papá] que estaba enfermo de gripe, con sus arcos en carrera hacia el caño.

Se trata de unos perros de agua. Rodríguez los oyó. No se comen, pero el cuero se vende muy caro, como 100 bolívares en Colombia.

Yo salgo detrás con mis zapatos de cuero [no los tenis] sin correr. Ya no paso el arroyo que baja de la sabana al caño por no mojarme los pantalones de pijama. Ellos se han desaparecido. Nunca los había visto correr con sus arcos tensos, uno tras otro tan rápidamente. Se han metido al monte. Yo vuelvo del arroyo y las mujeres se ríen.

A la media hora vuelven ellos caminando sin nada. Los perros de agua se les metieron caño arriba.

Enfermos

Hay mucho enfermo de gripe: María, Batida, *Amáy*, Carmerisa, Rodríguez. Después, les agarra también a Carlos y a Luisito. Tosen y tosen carraspeándose la garganta. Escupen y escupen. Creo que mucho hay de sicológico y que por eso se arruinan la garganta. Pero no todo [es sicológico], ya que también Ricardo, el bebé, está moqueando y con algo de fiebre.

Carlos, a quien le he dado los remedios, distribuye Empirín a todo el mundo. Para que supiera para qué es cada remedio le dejé pintada una figurita mnemotécnica en cada frasquito, por ejemplo, una lombriz, un ojo, una oreja, un zancudo. El Empirín ya traía sus instrucciones con figuras. No le dejé las medicinas que pudieran ser tóxicas.

A mí me quiere coger la fiebre. Me resisto a toser y tomo Empirín antes de acostarme. Hace tres o cuatro días ha vuelto la lluvia después de un veranillo de unos seis días. Los moscos vuelven.

Falso aviso

Miércoles 21 de agosto.

Amanece lloviendo.

No se metieron los burros de noche.

Pasa un avión muy alto. Me grita Teresa, siempre con algo de ironía, “¡Ricardo!”

Nada.

Lugar de nacimiento⁵³

Batida nació en el caño *Thodoró*, más abajo del Cinaruquito y más abajo de los mangos. Anita, en el caño *Kavitídoro*. Heriberto, en *Tambará*, donde los mangos. Rodríguez en *Tambará*, donde los mangos.

Carlos, en el caño *Tandédoro* (o *Tambará*, donde mangos), Luisito, en el caño *Tandédoro*, donde están los médanos del Cinaruquito. Romero, en la punta del caño *Tandédoro*. María, más abajo sobre el Cinaruco, donde hay monte grande y hay tres médanos. No es caño. [Lo llaman] *Gogíá*. La mamá de María murió en *Goedékeró*, del otro lado del caño donde ahora vive Antonio el viejo.

Orden de edad de hijos

Los hijos de Juan Fidel en orden de edad son: María, Romero, Luisito, Rodríguez y Heriberto, este de la segunda mujer.

En orden de edad los hermanos: Carlos, Rosaria, la comadre, Anastasio, Carmerisa y Horonina.

Un poco de hambre y todo sabe sabroso

Subo a los grupos de arriba en busca de datos semejantes. He subido con hambre, solo comiendo casabe. Francisco [en el grupo de en medio] me da tres bananitos deliciosos que los comparto con Heriberto, que me acompañaba. En el de más arriba, Basilio me da caldo de pescado, delicioso. Y al volver, en casa, comemos pescado y cachicama [armadillo].

Fuego

[En el grupo de en medio] Francisco y Cruero me enseñan cómo se hace fuego con dos palitos, *chuaé*. La punta de uno sobre el otro, acostado. Se le da vueltas al vertical con las manos juntas y extendidas, como si se estuvieran frotando las manos. Francisco le da [al proceso] como tres

⁵³ La pregunta por el lugar de nacimiento, la descubrí ya tarde. Ayudaría para hacer una cronología de la ubicación de los grupos, siempre en referencia al caño cerca donde residieron. Muestra cómo estos grupos migraron dentro de un área.

minutos. Luego lo hace Cruero. Yo pruebo y solo lo echo a perder, porque se enfría la punta de uno de los palitos y hay que comenzar el proceso. Lo hacen entonces entre los dos turnándose, porque se cansa uno, [y duran] como ocho o diez minutos. La punta [del que gira] va sacando humo y se va desgastando hasta que deja una ceniza ardiente que es el fuego, *ikondé!*, como del tamaño de la punta de un cigarro. Queda como cogido a la punta que rotaba. Descansan. Me lo han mostrado [como argumento], porque necesitan fósforos.

Al rotar el palito hay que empujarlo para abajo y, como las manos se corren, hay que volver a agarrarlo rápidamente de arriba y así sucesivamente. Sudaron.

Se termina la estancia

Jueves, 22 de agosto.

Último día de espera. Le dije a Francisco ayer, que matara chanco para el viaje [a Riecito], ya que él nos iba a acompañar. Pero en todo el día de hoy no aparece. Me dijeron después que no había encontrado el chanco. Menos mal que le he comprado al compadre uno chiquito. Había de ser, según yo pensaba, para que se quedara, mientras el de Francisco nos lo habíamos de llevar. Lo asamos, ensartado en un palo bastante vertical, junto al fuego que le sopla de un lado.

Mucho habla la gente [de mi grupo] en la mañana, y están enojados. De seguro, contra mí. No les gusta que suba [a los otros grupos] y regale cosas, como la toalla blanca y no sé qué otra cosa. Se aplacan, cuando vienen las mujeres de arriba.

Hambre.

Siguen las toses y las escupidas al levantarse [del chinchorro]. Carlos dice que está algo enfermo, como no queriendo ir [mañana] a Riecito.

Última mirada a los niños

Hororina (4 a.) le dice a Pheri (5 a.), *kan há*, [¿?] y este se pone bravo. Ella es menor que él. Con ella se desfoga él.

Ricardo Falla (9 m.), para hacer pú [sobre la tierra]: lo hace apoyado entre las rodillas de la mamá en cuclillas.

Últimos encargos

Viernes 23 de agosto

Salida.

Amanece lloviendo. Carlos me dice que está lloviendo y que él está enfermo. Yo lo oigo sin contestarle. Me quiere cobrar ahora por el lavado de la ropa de María y, algo entre dientes, dice, lo

de la pista [la limpia]. Esta era la conversación de ayer que medio entendí. Le digo que hablaremos después. Ya no me enoja tanto.

Ayer mató también un marranito Rodríguez, porque se sentía enfermo. Junto a él me dijo Juan Fidel [su papá] que le regalara una camisa blanca. Le prometí la que llevo puesta [porque ya no me queda otra], cuando llegue al Centro [Riecito].

Hoy en la mañana le dije a Handerió que le mandaría de vuelta el sweater gris que uso. Se lo mandaré con Carlos, le digo, y a su mujer un corte para las niñas. (No había, le mandé entonces los 10 bolívares)⁵⁴

Últimas dificultades

La dificultad del paso del Cinaruquito, donde se ha perdido la curiara, la resuelve Juan Fidel diciendo que se puede llevar entre dos la curiarita de junto a la casa. Luisito me lo ha dicho [también] con tono de que sería muy fácil. En el fondo noto que es para contradecir a Carlos que solo pone dificultades.

Cesa la lluvia y salimos a las 9 de la mañana.

¡Salgo!

Carlos todavía está esperando a los de arriba, Cotorío y Esteban, y también a Francisco [del grupo de en medio], que ya no apareció. Rodríguez está algo enfermo y no quiere hacer esfuerzos. Luisito y Romero vendrán solo hasta el Cinaruquito con las burras y mi equipaje. Estos están muy optimistas y animados. Pasan el caño más arriba con la maleta al hombro y ellos caminan sobre tronquitos acostados para no hundirse mucho, pues el agua está profunda. Gracias a Dios no se cae la maleta al agua.

En la pista, arreglamos [las cargas] y ensillamos a las burras. Cada uno de ellos va montado, uno con la maleta y el otro con la mochila. Cogen un camino distinto, con menos agua.

Luisito me ha dicho que no me prestó las burras para seguir hasta donde Juancito, porque todo está muy inundado.

Entretanto aparecen cargando la curiara Carlos, el compadre, Anastasio y Handerió. Dentro de ella van los equipajes de ellos, un chinchorro y poco más, como camisa blanca limpia. Luego traen el casabe y el marrano en otra bolsa.

Teresa viene cargando a Pipino y un mapire y unas ollas.

Nos alcanzan Cotorío y Esteban. Ayudan a llevar la curiara. La travesía es penosa, porque el camino está inundado y con hoyos. Al llegar a lo seco, media sabana, esperamos a los dos de las burras. Aparece Romero a pie cargando la maleta. Me dan una burra con la mochila y la otra burra para Rodríguez que está enfermo. Y ellos dos, Luisito y Romero, después de haber vaciado la curiara, se

⁵⁴ Estas notas las mecanografié de las notas a mano ya fuera del terreno pumé. Por eso, este añadido entre paréntesis que dice lo que sucedió después.

la echan al hombro, sin palos ni nada, y comienzan a correr con ella. Indudablemente allí va un golpe contra Carlos. Yo les había comentado que Carlos es muy como llorón.

Yo me reí bastante cuando echaron a correr con la curiara... ¡Lo imprevisto y la suficiencia simpática de los muchachos!

Handerió ya solo llevaba una bolsa -*duffle bag*- donde metieron sus cosas también para que no se mojaran.

Cinaruquito

[Contra lo previsto] pasamos sin dificultad el Cinaruquito y allí se quedan los *keramáy* [Luisito y Romero] y *amáy* [Handerió]. El río había bajado y ¡¡¡la curiara perdida había aparecido del otro lado!!!

Son las 11.20.

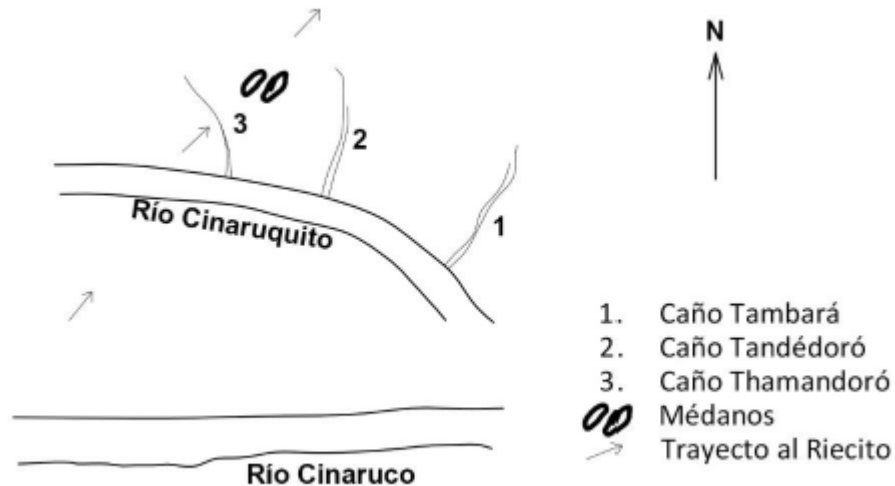
Allí amarran la maleta y el *duffle bag* (que no trae ya nada mío) al mismo palo que sirvió hace dos meses a los de Juancito para traerla. La cargan entre dos, turnándose. Cotorío no ayuda para nada, dice que está enfermo. Solo carga unos mapires.

Entonces ya toma la jefatura de organización Carlos, para lo que es muy bueno. En cambio, para reunirlos [a la gente] es muy malo. Para el paso del caño es muy bueno. Pienso si no hay relación entre la escasez de jefes que puedan reunir gente para el trabajo común y la desobediencia tan característica de los niños.

A la 1 pm pasamos el [caño] *Thámondoró*.

A la 1.30 pm llegamos a los médanos, *phuphú*, y dejamos a nuestra derecha el [caño] *Tandédoro*.

Mapa 13: Caños del Cinaruquito
Fuente: Autor.



En resumen, avanzamos al Cinaruquito, al *Thámondoró*, a los médanos y dejamos a un lado el *Tandedoró*. El caño *Tambará*, [su monte] se ve de lejos. [La flecha, dirección de nuestra caminata hacia el Riecito, al norte]

Está lloviendo. [Esperamos.] Con el caucho se tapan y algo nos tapamos y tapamos las maletas, colocadas sobre una mata. Junto a otra mata se cobijan Cotorío y Esteban bajo paja que han colocado como techo. Lástima que se me acabó el rollo allí y no pude cambiar por causa de la lluvia. Anastasio tiembla. Por fin, comemos... y el agua [la lluvia] se va yendo.

Dando la espalda al Cinaruquito, Carlos me dice que él vivió con Carlona en el caño a su izquierda. Sobre los médanos dice que vivió Rafaelito y, según entiendo, él y los suyos más tarde, pero en médanos distintos. De allí sale una cadena de médanos hasta Riecito. Son pura arena.

Llegamos al Riecito

Seguimos.

La sabana está casi en su totalidad inundada hasta nuestras pantorrillas y más, a veces. Teresa va cansada. Hay muchísima plaga de zancudos en la tarde.

Vemos dos venados.

Nos entra la noche y mascan *twípa*. Se caen, resbalones, varias veces, tanto Carlos como el compadre.

Vamos llegando como a las 9.30 pm a la casa derruida de Juancito y, por fin, a su rancho actual. Sólo nos dan agua con azúcar que sabe ¡tan sabrosa!

[Van Carlos, Anastasio, Teresa y sus dos niños, el compadre, Cotorío y Esteban ambos del grupo de arriba]

Navegando río abajo

Sábado 24 de agosto

Salimos en curiara “cuiva” a las 8 am. Es bastante inestable y tiene como dos metros y medio de largo. Vamos Carlos, Cotorío y Miguel, que es *amáy* [papá] aunque más joven, de Carlos, y yo. Miguel, [de la ranchería de Juancito] es el timonel. Conoce muy bien el río, que tiene muchas vueltas y, como está inundado, ofrece la posibilidad de recortarlas por entre las ramas de los árboles. Carlos es el que decide la salida. Parece seco con Juancito, no así con Miguel.

Donde Juancito mismo había 3 hombres [y esposas]. Más abajo, 4 hombres [y esposas]. Y en un grupo más arriba 5 hombres [y esposas].

El día está precioso.

Otras rancherías

Pasamos por donde Jacinto... Hay dos casas junto a una plaza. Y como a medio kilómetro, siempre a la derecha del río, se ven las dos casas de Majín. Ambos, son *añimáy* [hermanos menores] de Cotorío que va con nosotros.

Donde Nicanor

Como a medio día llegamos donde Nicanor. Entramos en la casa y luego entran a la casa como 30 personas, entre niños, hombres y mujeres. Los jovencitos, ya casados, hacen gestos obscenos entre sí, tocándose a través de los pantalones el pito erecto. Carlos se siente allí en su centro, porque es el lugar de donde provino su madre, Rosita.⁵⁵ Habla con soltura y siempre alabándome y ponderando mis cosas. Se echa para atrás en el chinchorro con las manos en el cuello, como desperezándose.

Nos dan marrano, que estaban cocinando, bastante, hasta que nos hartamos. Por supuesto, no queda nada en los platos. Carlos saca la navajita que le dí para cortar la carne y para hacer un palillo de dientes. ¡Para que vean!

El lugar está sobre una elevación de la sabana junto al río, como si ella levantara la cabeza para verse sobre el río. Más abajo, pero en seco, está otra casita, que es donde actualmente vive Nicanor, alejado del bullicio del grupo. Hay dos plazas, porque una se moja cuando llueve. Están [orientadas] hacia el este. La *tonghé* se tuvo en la plaza más cercana al río. No tiene mangos, la otra sí, alrededor, sin ocultar el este. En total, todo el grupo tiene como 75 palos de mango.

⁵⁵ Primera noticia de que la mamá de Carlos, a quien yo llamaba mamá, *áyin*, proviniera de este grupo y se llamara Rosita.

Salgo a la sabana a cagar. El agua va bajando.

Al sur [teniendo a mis espaldas el río] se ven médanos y a mis lados, dos caños [uno a un lado y el otro al otro]. Hay un buen desnivel entre ambos y unas seis millas de separación, calculo, entre ambos [antes de la desembocadura de ambos].

En la *tonghé* cuento 51 personas de aquí. Hacen un hoyo en el centro de la plaza para el palo [con la cruz]. Un perro se mea en él. Risas.

Las mujeres están completamente separadas en sus mosquiteros, hacia la izquierda. Luisito [es otro, no el nuestro] es el músico. Ha de tener como 40 años. Canta con mucha pasión y en general los hombres gritan más y con mayores vozarronas que en el Cinaruco. Terminamos dentro de la casa por la lluvia.

Durante la función, un hombre de fuera, Jesús Antonio Olivero, que hablaba español perfectamente [aunque es *pumé*], me explica cosas, entre otras, que *Oakari* es mal espíritu, como *Jesucristóbal Colón*. Habla de la ciudad de plata profusamente.

El mismo me dio las genealogías siguientes, pero me trabé en [la persona número] 16. [Por eso, no las copio]

La noche cayó y no hubo tiempo para más. No tenía linterna.

Nos dividimos

Domingo, 25 de agosto

Salimos muy de mañana, a las 7.15, después de haber tomado *phwé eró*, bebida de maíz. Carlos me prometió salir temprano, pues yo le recordé lo incumplido de Tito en el Meta.

Anastasio y Teresa, con los dos niños, se irán a pie [al Centro] mañana, si no sube la lancha de motor mañana para bajarlos. En cambio, Esteban y mi compadre ya no piensan moverse. Todos ellos habían llegado a pie desde donde Juancito ayer en la tarde [hasta Nicanor]. Tuvieron que hacer una balsa para atravesar uno o más caños.

Donde Heriberto

Pasamos donde Heriberto. Le interesa a Carlos ver a su tía [hermana de su papá], porque allí cayó un rayo que mató a una persona hace poco. Por lo que recuerdo, [esto sucedió] después de que volamos encima. Hemos llegado por entre las ramas cortando las curvas del río. Las iguanas se tiraban de los árboles al agua -chiploc- y los chigüires también desde lo seco. Entramos con la curiara silenciosos. Se oye el canto de un gallo y el golpe de un hacha. Pero nos cuesta encontrar un vacío de ramas para llegar a la orilla. Salimos a un par de casas sin plaza, recuerdo, y caminamos unos cien metros hasta el sitio actual de 4 casas con la plaza.

No tienen allí más que ofrecernos que casabe.

Donde Heriberto hay 11 hombres y 5 casas. Su esposa es Lucrecia, *áyin* de Cotorío [que va con nosotros], e hija de Sorosá como la esposa de Victorio⁵⁶.

Alguien me pide que retrate a su hijito en la cunita de ruedas y le mande la foto. Es el primero que me pide una foto. Dice que se la mande donde Heriberto León, Centro Riecito. Se llama Juan Fernández.⁵⁷

Veo los restos de las casas abandonadas debido al rayo que destruyó la casa. Estaban en *tonghé* cuando les cayó. Penetró por la cruz que estaba encima del rancho, astillando la viga donde estaba colgado el chinchorro en que murió. Al lado hay un alambre espigado, donde parece que cuelgan ropa.

Todo este grupo está como media cuadra más río abajo, muy cerca de la casa del criollo que les da trabajo.

Estamos media hora aquí y salimos a las 10.10.

Todavía pasamos, a instancias de Carlos, a ver al criollo a preguntarle si tenía lancha de motor. Estaba asando carne y solo nos da cafecito, que no podía compararse con el del Meta.

A pie hasta el Centro Indigenista

Entramos en la sabana del Centro a las 10.55 por un lugar donde hubo algunas casas. Después de cruzar el alambrado del Centro y de bañarnos en un caño llegamos al Centro como a las 12. Impresiono por mi barba. Y nos saludan con mucho cariño, al menos a mí.

Nos dan de comer a los cuatro [Carlos, Cotorío, Miguel de la curiara y yo]

Dineros, cuentas aproximadas

Pago por el paso de la sabana, 15 bolívares a cada uno: 10 por el día, más la noche y la lluvia. A Carlos y a Anastasio (a quien le pago después [cuando llega]) les debía por la transcripción, a 1 bolívar la hora. También les⁵⁸ doy para las cuatro comadres, para María, Juan Fidel [su esposa] y *áyin*: 10 para cada quien. Es por los cortes que no encontramos en el Centro.

Esto es, a Carlos 70, al compadre 40, a Esteban 25, a Miguel 15, a Anastasio 35, a Cotorío 45 (le debía 25 por mapires), a Rodríguez 15 (5 paso del Cinaruquito, más arco y *tikirís*), a Luisito 5, a Romero 5, a Francisco 10. Jabón, machete, fósforos a Juan Fidel, 10. Para *Áyin*, 10. Total: 361

Además, 20 a Vicente (machetes) [grupo de Nicanor] y 10 a Juancito (fósforos).

⁵⁶ Arriba hemos visto que Manuel Cotorío es hijo de Victorio, del grupo de arriba. Aquí se confirma, porque Lucrecia y su mamá, ambas madres tuyas clasificatorias (*áyin*), son hermanas, Lucrecia esposa de Heriberto y su mamá biológica esposa de Victorio. Las dos hermanas son hijas de Sorosá, seguramente ya difunto.

⁵⁷ Señales de más cercanía con la civilización occidental que los del Cinaruco.

⁵⁸ Parece que dí este dinero de los cortes de tela a Carlos en presencia de Anastasio. Por eso, dice "les".

Y me quedan 100: para avioneta, 70; y para Jorge Yuste (informante de Monsonyi), 20. Y gastitos.

Comisariato

Hemos ido al Comisariato y no hay cortes. Nos llevan [por parte del Centro] a donde Pancho Mena en la [lancha] voladora. Tampoco tiene. Carlos allí quiere comprar menudencias como lipstick y vaselina para el pelo, que yo le pago [antes de repartir el dinero].

Según volvemos en la lancha voy pensando cómo ya voy cristalizándolos en mi memoria. [Según vamos en el río] me impresiona la cara de seriedad y sufrimiento de Cotorío: chupado, con hambre y sueño. Ellos se quedan en su pobreza y yo ya estoy zafado de ella. En su mundo no se imaginan el nuestro de carreras de autos... como veo en el almanaque que tengo enfrente al garabatear ahora mis notas en el escritorio del Centro.

Yo ingenuo

Carlos está fuera de lugar. En la noche hay *tonghé* con César y apenas lo veo hablando con Miguel. ¡Qué comparación con el día anterior! El es en el fondo muy delicado y tímido. No se impone por lo machote. Lástima que sea tan egotista en su vida material: halar todo lo que pueda para sí. He comprado tres latas de sardinas y galletas para ellos (Carlos, Cotorío y Miguel) y se las doy a Carlos, pero este no se las da a ellos. Después, también veo que se quedará con un machete de los que le he dado para Vicente y compañeros [del grupo de Nicanor]. Me salta al pensamiento que no les dará a los otros el dinero de los cortes.

He conocido a Jorge Yuste, informante [*pumé*] de Monsonyi.

Nadie manda y me retraso un día

Lunes 26 de agosto

Toda la mañana hemos estado esperando a que lleven en la voladora de regreso a mis acompañantes y que traigan mi maleta de donde Juancito, pero hay cierto malentendido. Raúl, el secretario del Centro, que vive con la cocinera, Elena, cuyo hijo por parte de otro está de vacaciones aquí, no manda porque le han dicho que es muy tirano. Entonces, como que cada quien hace lo que quiere. Por ejemplo, no le puede decir a Patricio [capitán de los Pumés] que no vaya en la lancha, porque se le enoja. Total, que no salen ya hoy.

Qué se hacen mis acompañantes en este lugar

Cotorío está con Ramón Negrito. Es su *hadémay*, tío [hermano de su mamá]. Carlos no les ha dado las sardinas y galletas. Cotorío está enojado con Carlos. Tampoco les ha dado azúcar, claro, comprada con dinero propio. Les llevo pasta [al otro lado de la pista]. Está a 1.25 bolívar el kilo. Carlos anda del lado de los racionales [de este lado de la pista]. La noche pasada estuvieron en la *tonghé*. A esta *tonghé* de hoy me dice que [no irá] y pasará la noche conmigo. Pero después se arrepiente y se va donde Patricio, a pesar de que ha estado seco con él.

Y es que en el Centro [los *Pumés*] no dan de comer, porque no tienen conucos. Viven apenas de la pasta, sardinas... que compran por el dinero de su jornal, más lo que pescan o cazan, pues algunos tienen escopeta.

Eulogio tiene sus marranos, pero están lejos en la sabana y fuera de la disposición para un momento inesperado [de visitas]. Tiene 80

Carlos anda moviéndose físicamente con cuidado, sin seguridad. Al irse de vuelta a su grupo [pienso] que se llevará la imagen de esta vida del Centro, de *pumés* y racionales, que le es extraña y más poderosa que su personalidad. La ansiará como para no estar en esa situación de debilidad. Cena conmigo en el Centro [del lado de los racionales].

Plática sobre mitos

César Díaz [mi guía de entrada] me cuenta que *Kumañí* es más jodida y vive en el occidente. La sacó del oriente *Paryapañí*, su hermana, que ahora vive en el oriente. Ella es India Rosa. *Paryapamé*, en cambio, es *ichiáy*, macho. Estos no son *tyóh*, sino que están encima de ellos [los *tyóh*]. En el norte es todo obscuro.

Tyóh nivé y *tyóh panremé* son los mismos. Me enseña el de su mamá, piedra roja que vive sobre el cerro rojo, con nariz como de zorro, orejitas (huequitos [en la piedra]) y ojos bien marcados. Ha de ser jaguar. El *tyóh* defiende a su mamá de enfermedades. El brujo es un pajarito.

Los Capuruchanos

Me cuenta el racional, dueño de "La Goajiba", nombre de su fundo, que él tiene 200 marranos, pero no se puede aquí, por "los indios de la sabana", los Capuruchanos. Hace un mes le robaron 26, cinco de ellos madrineras grandes. Esto sucede sobre todo en invierno, porque saben que uno no puede seguirlos sabana adentro. Los "mañosos" vigilan desde lo alto de un médano para ver cuándo sale él del fundo y se descuida. Entonces, le arrean los marranos. Ha visto cómo luego van todas las huellas en la misma dirección hacia la sabana central.

Tiene sus marranos como a uno o dos kilómetros de su fundo. No sigue las huellas hasta dar con los ladrones por miedo a las puyas [flechas]. Se llevan los marranos lejos. Hacen fuego por hombre, un fuego cada uno. Se ven luego las señales y por eso calcula que debe haber más de 20 hombres [en el grupo]. Comen y se van.

Le pregunto si tienen conucos. No sabe. Jesús Antonio, de donde Nicanor, me dijo que no tienen.

El día siguiente, martes 26 de agosto debió salir la lancha voladora para dejar a mis acompañantes en donde Juancito y traer mi maleta. No sé si todavía tomé ese día la avioneta hacia San Fernando de Apure.

Aquí se terminan mis notas en compañía de los Pumés

Todavía aparece un párrafo más, apuntado ya en Caracas, sin fecha.

Hablando en Caracas con Froilán Páez Calderón, que ha pasado ya (o pasará en breve) a ser visitador de la Comisión, inmediatamente bajo Romero dice que los muertos [*Pumés*] han sido del área enfrente de donde Juancito. No se sabe aún nada. Fueron dos y los mató un colombiano que anda todavía rondando por allí impune y sobre el cual piensan caerle pronto.

Es impreciso. Lo ha sabido, según recuerdo, por Patricio. Los asesinatos se cometieron en marzo.

Tomado de un recorte de periódico viejo

1958 Fusilados 4 indios del Cinaruco: el cacique Hilario, Francisco, Diego y Rafael Antonio. Sobrevivientes fueron Víctor y Joseíto. Por el hato "Caño Amarillo", hacia la Laguneta en el Chaparralito.

Fin del diario.

APÉNDICE

La idea con este vocabulario es ofrecer a personas estudiosas la transcripción aproximada de una lista de palabras que alguien, más conocedor de la lengua, puede fácilmente identificar. La transcripción está ajustada a los tipos ordinarios del castellano. Ya ofrecí arriba un recuadro con el ejemplo de la transcripción fonética de la *tonghé* que hice con algunos informantes, en total de casi 10 horas de grabación. Sólo me quedan unas 20 hojas de ella. Las demás se han extraviado.

VOCABULARIO GENERAL

- *Akará*, llega pájaro blanco, Luisito me dice que es de *Tióh*
- *Anóne*, ellos, la riqueza de ellos frente a *meneróne*, nosotros. Ellos, los *nivés* y nosotros, los *pumés*.
- *Arigurí*, oso melero u hormiguero.
- *¡Chadó!* *¡Chadó!* Gritan a los truenos.
- *Cheráme...*, un como frijol
- *¡Cheré!*, dinero
- *Chokí*, algodón.
- *Chiyokodé*, la maraca. Las figuras de la maraca son de *arí*, lagarto y *paremé*, tigre. Las borlas de la maraca están hechas por su mujer: se llaman *chinké*. La bola misma de la maraca se llama *chinkará*, dicen que se la encargan a alguien especializado en la grabación de las figuras. El agarradero de la maraca se llama *chintó*. Las piedrecitas blancas que van dentro, *chinchó*.
- *Chuaé*, los palitos con que se saca fuego.
- *Chyadé*, tungos o tamalitos de maíz.
- *Cháynde*, malo, mal capitán.
- *Dagwérea*, para pintarse las mujeres de rojo. La pepita de lo que siembran las mujeres. Viene dentro de una como fruta con espinas.
- *Doh*, sol, día.
- *Doró*, arroyo, caño. *Doro aná*, caño grande. *Doro buí*, caño pequeño.
- *Eró*, bebida fermentada de la yuca dulce. Se la hace machucándola en “un palo de maíz”, *phwé tó*. *Phwé eró*, bebida de maíz.
- *Go tabáda*, estera. La mujer de Rafaelito está haciendo una estera.
- *Ichicherí* es cinco. Diez es *hinarí*. Veinte es *taácherí*. *Taá* es pie.
- *Hambóa*, un difunto.
- *Hotohí*, morichal
- *Igurú*, cachicama o armadillo.
- *Huitá*, mazamorra. Maíz machacado y cocido. Tungo de desayuno y *huitá* sabrosa con el marrano. – Estaban reunidos comiendo *huitá*
- *Karapeá*, té de limón para cagadera
- *Khariryá*, sirve para colar yuca, para estrujar yuca
- *Kondé*, fuego. *¡Kondé!*, ¡fuego!, al brotar de la fricción de los palitos. *Kondechará*, avión, canoa de fuego.
- *Mé*, mosquitos. *Taréh*, zancudos. - Hay otra clase de zancudos, *thudé*, de los que maté unos cuantos a las 4 de la tarde. Son más gruesos que los *taréh*.
- *Noa chaé*, la ración de carne.

- *Nanú*, polvo de yopo para aspirar, alucinógeno. El polvillo se saca de la semilla de un árbol, *nanú*.
- *Ngambí*, cigarro. Llevo cigarro blanco [cigarrillos], *ngambí beribereá*.
- *Nivé*, “gente racional”, la que no es *pumé*, lo que somos nosotros, gente.
- *Ñuí*, rascado, borracho, extático. *Kodé ñuí*, yo rascado, estaba fuera de mí, lo dice en la cinta de la *tonghé*.
- *Oepé*, pececillos, donde nadan los matan con el machete
- *Phaytó*, abanico soplador del fuego.
- *Otámay*, viejo. Antonio se precia de ser el más viejo, *otámay*. – Una parte vieja del conuco, *otámay*, y la otra nueva, recién cultivada, *peanhá*. - Figuritas sacadas por el curandero para la *tonghé*. Algo como antepasados.
- *Paratené*, cambure, banano chiquito. Los niños quieren comer bananito, *paratené*.
- *Panremé*, jaguar, tigre. Romero es como el *panremé*, como un tigre.
- *Po*, culebra. *Hinkánako phó*, Cuatro narices. Carlos mató una Cuatro narices. Otra culebra que también es *po*, pero con colita roja, es la *thiakoay phó*. Pero la culebra de agua no es *po*, sino que es *chaníy*.
- *Pumé*. Gente, no *nivé*.
- *També*, casabe
- *Tandé*, montículos de ripio, producto de la erosión
- *Taragoró*, pico de cigüeña para cazar.
- *Tatínwua*, bolsita del yopo. Batida me trae una bolsita, *tatínwua*
- *Tikirí*, juguete. El niño juega con *tikirís*, él solo debajo de los chinchorros.- Anastasio me hace un *tikirí*, como cruz, que me cuelga en el cuello.
- *Tonghé*, baile nocturno.
- *Twípa*, raíz alucinógena. Nos entra la noche y mascan *twípa*. Se caen por resbalones.
- *Witápera* es el perro de agua

TÉRMINOS de PARENTESCO ⁵⁹

- *Amáy*, papá. [Pa, HnoPa, EsoHnaMa] Handerió es *amáy* de Carlos y mío también, por ser yo *ajimáy*, hermano mayor, de Carlos.
- *Áyin*, mamá. Mamá de Carlos y mía. [Ma, HnaMa, EsoHnaPa]
- *Ajimáy*, hermano mayor. Así me dice Carlos, hermano mayor. [Hno mayor, HoHnoPa, HoHnaPa, HoHnaMa, HoHnaMa]

⁵⁹ Mi transcripción está ajustada al español. No es técnica, pero se reconoce. La lista de términos de parentesco no está completa. Me he ayudado de Mitrani (1988: 190) en la definición técnica entre paréntesis: Pa, padre; Ma, madre; Ho, hijo; Ha, hija; Hno, hermano; Hna, hermana; Eso, esposo; Esa, esposa. P.m.: parlante masculino. P.f.: parlante femenino. Se lee así: PaPa, padre del padre; HnoPaPa, hermano del padre del padre; EsoHnaPa, esposo de la hermana del padre, etc. Y, por ejemplo: *keramáy*: EsoHna. P.m.: HnoEsa. P.f.: HnaEso. Al esposo de la hermana, hombre o mujer le dicen *keramáy*. Pero solo el hombre dice *keramáy* al hermano de la esposa y solo la mujer le dice *keramáy* a la hermana del esposo. Mitrani lista 30 términos distintos. (Mitrani, Philippe (1988). «Los Pumé (Yaruro)». En oppens, W.y B. Escalante, ed. *Los Aborígenes de Venezuela: etnología contemporánea II*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. pp. 147-213.

- *Añimáy*, hermano menor. Así dice Carlos a Anastasio. [Hno menor]
- *Amiy*: hermana mayor [Hna mayor, HaHnoPa, HaHnaPa, HaHnoMa, HaHnaMa]. María es *amíy* de Carmenrisa.
- *Añikúy*: hermana menor [Hna menor] Carmerisa es *añikúy* de María
- *Hadamáy*: papá del papá (abuelo) y al revés, hijo del hijo (nieto). [PaPa, HnoPaPa; P.m. Hoho]. Carlo Piedra es abuelo de Carlos, papá de su papá. Ala vez, Carlos es nieto, hijo del hijo de Carlos Piedra.
- *Homañi*: mamá de la mamá (abuela) y al revés, hija de la hija (nieta). [MaMa, HnaMaMa, HnaPaMa]. *Ayin*, es *homañi* de Anita [13 a.]
- *Hiamáy*: papá de la mamá (abuelo) [PaMa, HnoPaMa, HnoMaMa, HnoMaPa – y todos los varones de la Generación 2, excepto HoHo]
- *Hani*: mamá del papá (abuela) [MaPa, HnaPaPa, HnaMaPa]
- *Hademáy*, tío o hermano de mi mamá o suegro. [HnoMa, EsoHnaPa] Juan Fidel es *hademáy* de Carlos. Igualmente, Julio Santos del grupo de en medio y Antonio el vejo son *hademáy* de Carlos.
- *Hayéy*, tía o hermana del papá [HnaPa, EsaHnoMa]
- *Keramáy*, primo o cuñado. [EsoHna. P.m.: HnoEsa. P.f.: HnoEso]
- *Kerañí*, prima o cuñada. [EsaHno. P.m.: HnaEsa. P.f.: HnaEso] Para la comadre, María es su *kerañí*, es decir, la esposa de su hermano Carlos.

TÉRMINOS MÍTICOS

- *Kumañí*, la “diosa” principal, también llamada India Rosa. Es más jodida, vive en el occidente. *Paryapañí*, su hermana, la sacó del oriente. Siento las alas de *Kumañí*, digo. El mundo de *Kumañí*, digo también para mí..
- *Oakari* es mal espíritu
- *Paryapañí*, hermana de *Kumañí*, ahora vive en el oriente. Sacó a *Kumañí* del oriente. *Paryapamé*, en cambio es macho, *ichiáy*. Todos ellos no son *tyóh*, sino que están encima.
- *Po Aná*, ignoro. Pregunto por *Po Aná* y su relación con India Rosa...
- *Tyóh*, algo sagrado, algo de los antepasados. A todas las figurillas que saca Antonio las llama *tyóh*. ¿ *Tyóh*: su origen es “Dios”? El *tyóh* defiende a su mamá de las enfermedades.
- En el norte es todo oscuro.

EXPRESIONES

- *Hinpecutí*, dáte prisa, le dicen al niño y lo regañan.
- *Máy*, hartarse o algo parecido, comer venado hasta *jmáy!*
- ¿*Tana éan é?*, ¿qué quieres?
- *Tomecha hambore kodé*, que es como decir, “me muero de hambre”.
- *Yorokwí*, dame. El continuo *yorokwí*, el continuo dame.

CONSIDERACIÓN FINAL

Un defecto etnográfico lingüístico que tuve fue considerar los términos clasificatorios sin tener en cuenta las relaciones de parentesco reales, como si la conducta fuera solamente regida por los primeros. Creo que la conducta no se explica exclusivamente por la relación clasificatoria.

Con esto me topé al querer entender los pleitos. Pero ya no hurgué más en ellos al momento (2022) del análisis, edición y publicación de este diario por respeto a esa gente que me abrió su casa y su cultura poco a poco. Incluso dudé si publicar todo este diario porque era descubrir el interior de su vida. Pero lo hice, pensando en que, si alguno de los mencionados estuviera vivo y lo pudiera leer, lo agradecería por ser un aporte a la memoria de los olvidados, siempre que les guardara respeto.

El reconocimiento de mis defectos, no solo por ignorancia o ineptitud antropológicas, sino por carácter o incluso por cierto racismo profundo, siento que me asegura para tratar ahora con dignidad a esa gente que nunca volví a ver, pero que dejó una huella hasta hoy que tengo 90 años.